

# LA UNA VIDA. AVENTURA

Esther I. de Fayard



Asociación  
Casa Editora  
Sudamericana

Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG  
Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

## Agradecimientos

Cuando la mente gesta una idea y esa idea da a luz un libro; se descubre que este es la suma de un ramillete de ideas y situaciones propias y prestadas.

Me siento deudora. No puedo pagar esas deudas más que con un cheque de gratitud.

“¡Gracias a Dios por su don inefable!”,\* quien nos regala las maravillas de la creación.

Gracias, Glenda y Ariel, y Elba y Carlos, por haberme concedido el privilegio de conocer los lugares que trato de “pintar” para el lector.

Gracias, doctor Pedro Tabuena, por haberme dado la guía “Introducción bíblica al principio y al fin de la historia”, con la que arrancó la idea de *La vida, una aventura*.

Gracias, Brenda, por tu excelente trabajo en la computadora.

Finalmente, gracias a la editorial que hace posible que este sencillo trabajo llegue a quienes está destinado: los que merecen nuestro afecto y respeto porque ostentan la fuerza de la juventud y el coraje de los valientes.

A todos, ¡gracias!

**Esther I. de Fayard**

*“La vida verdadera, la que alienta nuestra vida física, es la vida espiritual”.*—Cátedra del Universalismo.

---

\* 2 Corintios 9:15.

# Presentación

## *Mister Edrop*

Toda historia parte de una figura central, alrededor de la cual giran las demás imágenes: personas, paisajes, situaciones, etc.

El verdadero protagonista, la figura central de esta historia, es mi abuelo (y como estará a su lado, yo seré su sombra). Por lo dicho, quiero dedicarle la primera página de la aventura que —gracias a su generosidad— pude vivir: un estupendo viaje largamente prometido para cuando finalizara mis estudios del nivel secundario.

Continúo, pues, con mi protagonista. Mi abuelo es cirujano cardiovascular. Me contó con emoción su vida de estudiante con escasos recursos económicos, lo que “me ayudó —dice él— a mantenerme humilde, porque no podía lucir ropa de marca ni pretender vacaciones en centros turísticos. Mi respaldo fue siempre mi querida familia y Dios, en quien mis padres me enseñaron a confiar”.

No me extraña que haya decidido especializarse en el corazón, porque el propio lo tiene flechado de amor a su profesión, a su familia, a sus pacientes y a cuantos se cruzan en su camino.

Se llama Pedro, como tantísimos de su ascendencia española. ¡Medio mundo se llama Pedro! Como mi Pedro es especial, decidí que también su nombre debía ser especial, así que un día, que no tenía suficientes ganas de atender a la profesora de matemáticas, abrí el cuaderno de apuntes, escribí PEDRO y pensé que con las mismas letras podría darle un nuevo nombre, menos común, un nombre único para un abuelo único: “ROPED...” “PRODE...” “EDROP...”. Me gustó Edrop. Pero me pareció que le faltaba algo, así que le antepuse “Mister”.

*Mr. Edrop, dije por lo bajo, mucho gusto de conocerlo...*

Mr. Edrop ahorrraba pesos mientras yo tragaba libros. Posiblemente, él hacía su trabajo mejor que yo, pero, “raspando” o no, cuando los años pasaron y me entregaron el honorable título de bachiller, él ya tenía el dinero necesario para realizar sus sueños... mi sueño.

## LA VIDA, UNA AVENTURA

Además de generoso, cariñoso y todos los "osos" juntos, mi abuelo es un fanático pensador. Quiere saber el porqué y el cómo de todo, y no para hasta llegar a las raíces de lo que le interesa conocer. A partir de allí razona, vuelve a pensar y, entonces sí, toma las decisiones pertinentes.

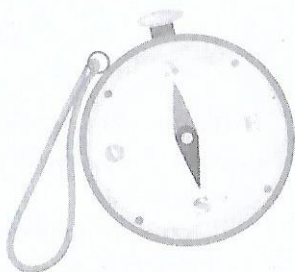
Conversar con él es un placer, especialmente cuando a continuación seguimos con un partidito de ajedrez (prolongado solamente cuando me deja ganar) o con una invitación a un buen restaurante.

En este viaje que quiero compartir, Mr. Edrop me enseñó a pensar. Ojalá sea capaz de imitarlo.

¡Casi me olvido! Yo... me llamo Daniel, y te invito a viajar juntos, y juntos aprender a pensar. Quizá seamos capaces de imitarlo.

# Contenido

Agradecimientos .....	5
Presentación .....	7
1. En marcha .....	11
2. De pájaros y piñas .....	17
3. La cara triste de la alegría .....	21
4. "Vaya con Dios" .....	29
5. Tres en uno .....	35
6. El Grupo Donner .....	43
7. Yosemite National Park .....	51
8. Casi inmortales .....	58
9. Far West .....	69
10. Poder, sabiduría y amor .....	77
11. Rushmore .....	89
12. Show de agua .....	97
13. Viaje al pasado .....	103
14. Instituto Smithsonian .....	111
15. New York... New York .....	117
16. Libertad .....	127
17. Como en casa .....	135
18. ¿Por qué? ¿Para qué? .....	149
19. ¿Quién dijo que es injusto? .....	157
20. ¿De quién depende? .....	167
21. Nos veremos junto al río... ..	175



## CAPÍTULO 1

### En marcha

**V**olamos en alas del pájaro metálico que nos dejó en Estados Unidos de Norteamérica. Nuestro primer destino fue el Gran Cañón (o Cañón del Colorado), en el Estado de Colorado. Nos encontramos con un verdadero santuario pétreo poblado de minarettes, columnas, cuevas y escalofriantes pendientes verticales.

Después de recorrer un buen trecho mirando en todas las direcciones posibles, nos sentamos en la saliente de una enorme roca. El Sol nos miraba desde el cielo azul, y cual señor del espectáculo dibujaba luces y sombras que morían allá abajo, en el serpenteante río Colorado.

Mi abuelo me hizo desandar más de un siglo para que yo disfrutara en plenitud de lo que veían nuestros ojos.

—Ya en la mitad del siglo XIII, Dani, casi toda la geografía de América del Norte había sido explorada. Pero nadie se había “enterado” en este cañón, acaso por el misterio de intrigas y leyendas que lo envolvían. Los indios —que eran los que más lo conocían— aseguraban que en cierto lugar misterioso el río se metía en las fauces de una enorme caverna, y esta lo tragaba junto con todo lo que sus aguas arrastraban. Durante mucho tiempo, nadie se atrevió a opinar lo contrario.

“Pero el 24 de mayo de 1869, diez hombres se reunieron en la orilla del misterioso río, decididos a desafiar las leyendas. Estaban dispuestos a correr el riesgo. Un pequeño grupo de amigos y espectadores se reunió para despedirlos. En todas las mentes danzaba la misma pregunta: ¿Nos volveremos a ver?”

“Los diez hombres —cuyo bagaje constaba de cuatro botes, pro-

## LA VIDA, UNA AVENTURA

visiones para sobrevivir algunos meses, y enormes dosis de entusiasmo, determinación y ganas de triunfar— se lanzaron rumbo a lo desconocido.

“En el primer bote, el *Emma Dean*, estaba el comandante John Wesley Powell, un veterano de la Guerra Civil a quien le habían amputado el brazo derecho a la altura del codo. Powell tenía lo que necesita un explorador: espíritu aventurero, y ganas de experimentar y aprender lo que el mundo natural quisiera mostrarle. Además tenía algo que otros exploradores olvidaron: especial respeto por los nativos, quienes ya comenzaban a defender su libertad y sus tierras.

“El bote de retaguardia fue ocupado por un exscout, amigo del río y las aventuras, Andrew (‘Andy’) Hall, y un joven entusiasta, William (‘Billy’) R. Hawkins, quien haría de cocinero.

“Powell sabía que les aguardaban peligros; sabía que más adelante el río se encajonaba entre paredones de roca; sabía también que había zonas de rápidos; pero confiaba en sí mismo y en la pericia de sus hombres. Al fin de cuentas, nada se puede emprender sin entusiasmo y fe.

“Seis días después, quedaron atrás las ondulantes colinas y empezaron a transitar flanqueados por gigantescos paredones. El río se estrechaba cada vez más y las paredes subían “casi” hasta tocar el cielo. ¿Se habían metido en un callejón sin salida? Para colmo, el agua comenzó a rugir alocadamente sobre un lecho de rocas —muchas de ellas sobresalían del agua—, lo cual hacía inmanejables los botes, ahora como cuatro pequeñas cáscaras de nuez. La furia del agua los fue arrastrando hacia delante... hasta que finalmente jentraron en un espectacular y ancho espejo de agua quieta y silenciosa, la mejor bienvenida que hubieran podido imaginar!

“Si hubiesen podido adivinar lo que les aguardaba, no se hubieran felicitado tanto: remos rotos; botes destrozados por las olas endemoniadas; provisiones mojadás, enmohecidas o perdidas en el fondo infernal de los rápidos que se sucedían uno tras otro; naufragios agravados por el temor de perder a los compañeros que desaparecían de la vista y como por milagro volvían a aparecer; vientos

## En marcha

arremolinados; agotamiento total; escasez extrema de alimentos y calor abrasador... Este es un brevísimo resumen de las situaciones límite que los exploradores tuvieron que soportar.

“El 21 de agosto les pareció que tenían por delante lo peor de lo peor. Después de seis días de navegar en un ancho y hermoso remanso, llegaron hasta un lugar donde el río se torcía hacia el sur. Allí a los hombres casi se les paraliza el corazón cuando vieron que el cañón se estrechaba tanto que los rayos de sol no llegaban al río. La oscuridad les pareció terrorífica. Además, y para colmo, fuera del río no había espacio como para cargar los botes al hombro y llevarlos por la orilla para evitar el rápido que tenían por delante, como habían aprendido a realizar frente a otros rápidos.

“Aquella noche, después de la cena, Oramel G. Howland le dijo a Powell que él, su hermano Séneca B. y William H. Dunn habían decidido avanzar a pie desde afuera del cañón, guiándose por las estrellas. Estaban convencidos de que si seguían por el cañón dejarían sus huesos en alguna parte de ese endiablado río. El comandante pensó que era una decisión extremadamente peligrosa; pero, en primer lugar, debía respetarla porque era la decisión de ellos; y, en segundo lugar, porque tenían provisiones solo para cinco días más, y tres bocas menos podrían significar una ayuda para los que quedaban.

“La conversación fue breve. A manera de orientación, Powell extendió un mapa y le mostró a Oramel por dónde les convenía salir.

“A la mañana siguiente (28 de agosto), después del desayuno, los tres ‘desertores’, pensativos y silenciosos, pusieron sus escopetas al hombro (comerían de la caza), estrecharon las manos de sus compañeros y se perdieron tras el recodo del río. Cada grupo pensaba que el otro había tomado una decisión equivocada. Powell tenía la esperanza de que pronto los tres regresarían y, por si así ocurriera, amarró un bote que quedaría esperándolos”.

—Han pasado más de cien años, Dani —dijo mi abuelo, acomodando el poco cabello que le queda— desde aquel 29 de agosto cuando, después de 98 días y de explorar 1.940 kilómetros del río Colorado, manso y bravo, más bravo que manso, los exploradores

## LA VIDA, UNA AVENTURA

entraron en una zona de onduladas colinas. ¡Habían vencido las barreras de intrigas y leyendas del Gran Cañón!

“Aquella noche, tendidos bajo las estrellas, hablaron de cañones y rápidos, de sus seres amados, del futuro. No pudieron soslayar el recuerdo de sus tres compañeros. ¿Habrían encontrado un camino? ¿Estarían vivos?”

—¿Alguna vez supieron de ellos? —pregunté intrigado.

—Un año después —me contestó Mr. Edrop— Powell conversó con un grupo de indios shiwuitas, quienes le contaron que unos exploradores habían matado a una mujer shiwuita, y que en represalia los nativos los habían asesinado. Como Dunn y los hermanos Howland nunca aparecieron, se cree que ellos fueron los protagonistas de ese lamentable incidente.

Había escuchado absorto el relato de mi bien informado abuelo. Las sombras que en ese momento las rocas proyectaban unas contra otras, daban al paisaje un aspecto fantasmagórico. Me detuve en algunos datos que informaba la guía turística que llevábamos, y así me enteré de que a lo largo del río Colorado hay ¡160 saltos! y rocas que caen a una profundidad de entre 2.100 y 2.700 metros, y se lo comenté con asombro a Mr. Edrop.

—Una resbalada... ¡y se acabó el paseo!

—¿Ves aquellos puntitos que se mueven? —dijo él, ignorando mi reflexión y señalando un lejano sendero en la montaña—. Son turistas que, guiados por un experto, están bajando a lomo de mulas hasta el valle junto al río. Allí vive una pequeña población indígena, los havasupai. También hay un lindo hotel, donde pernoctan los que se animaron a montar las mulas. Junto al hotel hay una cancha de béisbol, todo en el marco de un panorama majestuoso, imposible de apreciar si no se está allí.

—¿Bajamos, abuelo? —dije, haciéndome el valiente y pensando en cómo enroscaría mis largas piernas sobre el burro para que no se arrastraran por el pedregoso sendero.

—¡Por supuesto, muchacho! —contestó de inmediato—. Pero lo haremos con más comodidad. Ya verás.

No vi nada, porque subimos al auto. Entendí recién cuando, có-

## En marcha

modamente sentados en una sala de proyecciones, vimos en tridimensional una película panorámica del Gran Cañón sacada desde helicópteros que, sobrevolando a cielo abierto y también casi a ras del río, obtuvieron con su moderna tecnología una estupenda película que nos permitió "meternos" en los cañones, sobrecogernos entre los paredones que parecían arañar el cielo, navegar en las balsas de los aborígenes por las aguas mansas y también por los rápidos con sus aguas airadas y revueltas. Cuando sentíamos que ¡ya! nos estrellaríamos contra las rocas, entramos en un majestuoso y espléndido espejo de agua. Nuestro paseo por los vericuetos del Gran Cañón había terminado, por cierto más rápida y fácilmente que el de Powell y sus hombres.

—¡Formidable, abuelo! ¡Que día precioso tuvimos! —comenté cuando ya el Sol declinaba y nos dirigíamos al hotel.

—¡Y los que tenemos por delante, muchacho!

Desde el amplio ventanal de nuestra habitación pudimos contemplar cómo las sombras del atardecer envolvían cada vez más el Gran Cañón con su manto de grandeza y misterio.

—La vida es una aventura, Dani —dijo mi abuelo sentándose en uno de los cómodos sillones de que disponíamos—. El día en que nacimos, sin saberlo iniciamos el viaje. Desde allí nuestro "bote" se deslizó suavemente... porque papá y mamá remaron por nosotros. Un día, dos días, todos los días. Nuestra tarea consistía en dormir, comer y jugar. Después añadimos otra: estudiar; y otra más: trabajar. Pero siempre en el bote de papá y mamá, quienes se ocuparon y preocuparon por nuestro bienestar. Con el tiempo, querido, nos dimos cuenta —como Powell y sus hombres— que una aventura, además del gozo de realizarla, implica riesgos, dificultades y peligros. Lo mismísimo ocurre en la aventura de vivir, Dani. El andar de la vida te exigirá pasar por "rápidos", enfrentar "naufragios", no ver el "Sol"; etapas cuando el desánimo, un pésimo compañero, te invitará a abandonar el camino, a buscar soluciones tangenciales más fáciles, o a meterte en caminos que no llevan a ninguna parte aunque una vez tuvimos entusiasmo y una meta clara por la cual luchar, seguros de que coincidiría con el destino al que Dios quiere que lleguemos.

## LA VIDA, UNA AVENTURA

—Perdón, abuelo —lo interrumpí hundiéndome en el sillón—. Tengo muchas preguntas en la cabeza, pero ya que nombraste a Dios, te mando la primera: ¿Quién es Dios?. Y antes de que me olvide, te regalo otra: ¿Por qué nos metió Dios en esto que llamas la aventura de vivir? ¿Para que tengamos problemas, para sufrir? Powell y sus hombres se metieron en el Gran Cañón porque quisieron. Pero a mí nadie me preguntó si quería o no participar de la aventura de la que me estás hablando...

A mi abuelo casi se le salen los ojos de sus órbitas. Evidentemente, yo había dicho algo que no entraba en sus cálculos.

—¡Dani! ¿Preferirías no haber nacido?

—Tanto como eso no, abuelo...

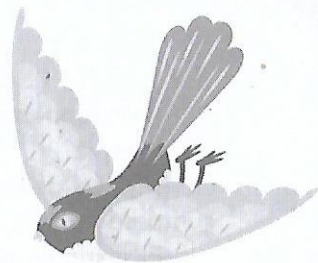
—Vivir es un inmenso privilegio, Dani, y no olvides: Todo privilegio entraña responsabilidades y desafíos más emocionantes aún que los de Powell y sus hombres. A cada paso hay que tomar decisiones. Algunas son intrascendentes, como si te vas a poner una camisa o una remera, zapatos negros o marrones. Pero otras...

—Como con quién me voy a casar, ¿no? —le terminé la frase riéndome—. Bueno, dejemos este tema para dentro de cinco o diez años, abuelo, porque nos desviamos. Mi pregunta fue: “¿Quién es Dios?”, ¿te acuerdas?

—Por supuesto que me acuerdo, Dani. Y te digo más: me interesa tanto que quisiera charlarla cuando tengamos la cabeza más descansada; hemos tenido un día bien ocupado. ¿Qué te parece si nos damos un buen baño, cenamos y después miramos un ratito el canal de informaciones hasta que prefiramos contar ovejitas?

—¡Has hablado como un sabio, Mr. Edrop!

## CAPÍTULO 2



### De pájaros y piñas

**D**ormimos como lirones y desayunamos como reyes, tal cual enseña mi abuelo por precepto y por ejemplo: fruta, cereales, pan integral, nueces...

“Abundante y saludable como corresponde a gente inteligente que quiere vivir más y mejor”, pregona él, mientras yo pienso en las “bananas de chocolate”...

Nos sacamos la última fotografía con el Gran Cañón de fondo, no sea que alguien dude de que realmente estuvimos aquí, y enfilamos... Bueno, no sé para dónde, pero como no soy el jefe de ruta, no tenía por qué preocuparme. Sabía, sí, que el plan era llegar antes de la puesta del Sol.

Por trechos bastante prolongados el paisaje era desértico, más o menos igual, así que don Pedro, ni lerdo ni perezoso, aprovechó para engancharme en el tema que había quedado en suspenso. Y lo hizo con la maestría que lo caracteriza. Cuando vimos una bandada de pájaros, recortada contra el cielo azul y formando una perfecta V de la victoria, Mr. Edrop comentó:

—¿Viste, Dani? El más fuerte se pone al frente, y los demás se acomodan de manera tal que forman una V perfecta. ¿Sabes por qué?

—No, abuelo.

—Porque está comprobado que es la mejor manera de ahorrar esfuerzo. El de adelante recibe el impacto de volar contra el viento, pero para los demás el esfuerzo se reduce porque al ir uno detrás del otro la presión es menor y, en consecuencia, se cansan menos. Y una curiosidad, Dani. Cuando el del frente se cansa, lo reemplaza uno de los de atrás. Un lindo ejemplo de solidaridad, ¿no te parece?

## LA VIDA, UNA AVENTURA

—¡Por supuesto que me parece! —dije mientras los veía perderse en la lejanía.

—¿Quién los habrá aleccionado para que se comporten así? —preguntó como para sus adentros Mr. Edrop.

—El instinto —contesté en voz alta, muy seguro de estar en lo cierto.

—¿Y quién habrá programado el instinto? —me replicó utilizando un término de la tecnología que me apasiona.

Es más fácil preguntar que contestar, así que le hice otra pregunta, un tanto tangencial:

—¿Para creer en Dios hay que tener fe, abuelo?.

—Por supuesto, Daniel. Pero te aseguro que para no creer hay que tener más fe todavía.

—¿Por ejemplo?

—Te doy dos, Dani. Uno de bien cerquita, de nuestro cuerpo. Uno de los placeres de la gente cuando disfruta de sus vacaciones, es exponerse al Sol para broncear su piel. De paso, el exceso de exposición al Sol envejece prematuramente la piel.

—Cuidate, abuelito, que se te está empezando a arrugar la piel...

Hizo como que no hubiera oído, y siguió:

—El bronceado es la manera como nuestro organismo protege nuestra piel de los rayos ultravioletas que llegan del Sol, y que son muy buenos en su debida medida. En la piel tenemos millones de pequeñísimas células que llamamos melanocitos. Están allí para detectar la cantidad de rayos ultravioletas que recibe la piel. Cuando hay exceso, los melanocitos fabrican un pigmento parduzco llamado melanina, y esta avanza hacia la zona afectada para formar una cubierta protectora, ya que la melanina absorbe los destructivos rayos ultravioletas. Por eso se aconseja no exponerse al Sol en las horas en que sus rayos lleguen con mayor fuerza, como lo es alrededor del mediodía. ¿Te parece que el azar podría haber organizado a la perfección la protección de nuestra piel? Sin salir de nuestro cuerpo, te podría dar mil ejemplos, Danielito. Pero me gustaría que ahora miráramos un poco las montañas que a esta altura de nuestro viaje están tapizadas de pinos.

“¿Quién pensaría que la manera en que crecen los pinos es im-

## De pájaros y piñas

portante? Yo no, Dani, porque no soy naturalista. Pero ellos sí saben que es importante, y mucho.

“Las piñas del pino son cónicas, digamos aerodinámicas, ¿no es cierto? Los expertos dicen que su forma asegura que un mayor número de granos de polen caerá dentro de las piñas, polinizará los óvulos y así se formarán las semillas que más adelante serán nuevos pinos. El doctor Niklas, un conocido naturalista, descubrió que el diseño cónico de la piña obliga al viento a entrar y a moverse en tres formas diferentes: en espiral, en tirabuzón y en forma de remolino. Así se asegura que un buen número de piñas femeninas recibirán la fertilización necesaria para iniciar el proceso del nacimiento de nuevos pinos”.

—¡Vamos, abuelo! ¡Me vas a decir que el viento sabe dónde están las piñas femeninas?

—¡Un momento! —interrumpió Mr. Edrop—, todavía no terminé. Quería decirte que, por supuesto, el viento sopla en cualquier sentido, así que una buena parte del polen que producen las piñas cónicas masculinas se pierde. El viento es la carroza nupcial que transporta el polen hasta las piñas femeninas, y sus tres movimientos permiten que penetre hasta donde se encuentran los elementos femeninos, la cámara nupcial que necesita para su fertilización.

—¡Que interesante! —dije con total sinceridad.

Pero el abuelo no oyó, o no quiso oírme, y continuó:

—Y como si esto fuera poco, te digo más, Dani. El doctor Niklas descubrió, tras mucha observación, que las piñas se mantienen en posición vertical cuando no sopla el viento, pero cuando sopla —y es entonces cuando el polen fertiliza las piñas femeninas—, la piña se inclina hasta que llega a un ángulo de  $45^\circ$ , la posición óptima para su fertilización. ¿Qué te parece?

—Me parece que me gustaría bajarme para ver si las piñas están en sentido vertical u horizontal...

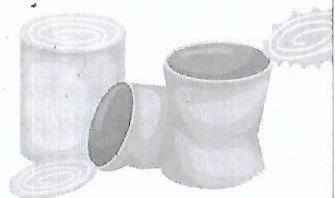
—Es una buena idea, pero la postergaremos por hoy, porque tenemos que seguir para llegar a tiempo a nuestro destino.

—Está bien, Mr. Edrop, sigamos.

—Dani, ¿te parece que tanta maravilla puede ser obra del azar?

—Me parece que no, abuelo, me parece que no.

## CAPÍTULO 3



### La cara triste de la alegría

**V**olvimos a la ruta. ¡Qué bien se porta “nuestro” auto! No sé cuánto hemos andado, pero es mucho. A veces me parece que tendría que bajarme y trotar. Si no lo hago es culpa mía, porque siempre nos detenemos antes de que el Sol juegue a las escondidas con las montañas. Pero cuando es el momento oportuno, en vez de trotar me estiro en un sofá a mirar un poco de televisión, después hay que cenar, después hay que ducharse, después hay que dormir, después hay que soñar y, finalmente... hay que seguir viajando.

—¿Qué vamos a ver mañana, abuelo? —pregunté despacito por si ya se había dormido.

Él se cansa más porque maneja todo el tiempo, así que no necesita contar ovejitas para dormirse. No contestó, pero cuando se levantó —madrugador él— me dijo que iríamos a Lake Tahoe, un centro turístico muy bonito y también un lugar donde se puede ver la cara triste de la alegría.

—¿La cara triste de la alegría, Mr. Edrop? Es una contradicción...

—Aprender a ver es también aprender a pensar, muchacho. ¿No te parece importante?

—Claro que me parece, profe, siempre y cuando usted no me cobre honorarios por sus clases...

—Pensar es un ejercicio mental que ayuda a mantener las neuronas activas, Dani.

—Las mías gozan de buena salud —aseguré.

—Felicitaciones, querido. Que te duren y te sean útiles.

—Mr. Edrop, confieso que mis neuronas no alcanzan a captar lo

## LA VIDA, UNA AVENTURA

que dijiste de la tristeza y la alegría, como si pudieran convivir. ¡La oscuridad y la luz no pueden convivir!

—¿Te puedo pedir un rato más de paciencia, jovencito?

—Te contestaré esta noche, Mr. Edrop. Ahora quiero mirar el paisaje.

Pinos y más pinos montaban guardia junto a la carretera que zigzagueaba cada vez más en la montaña.

Detuvimos el automóvil (mejor dicho el abuelo Pedro lo detuvo) en un punto panorámico bien elevado, y allá abajo, en una depresión natural ¡el lago Tahoe con sus aguas azul brillante! y una corona de pinos a su alrededor. En el centro, como una joya arbolada, la presencia humana que delataban algunos techos de tejas rojas y una residencia antigua.

—En esa pequeña isla hay una confitería —me dijo el siempre bien informado abuelo—, hasta donde llegan los turistas en elegantes lanchas para culminar su paseo por el lago con un té, café o chocolate, que se puede completar con masas exquisitas.

—De las que engordan y regalan colesterol, ¿o no?

—Si fuera tu comida de todos los días, sí, claro que sí. Pero si se trata de una excepción, es distinto.

La conversación se suspendió un instante porque apareció en escena una lancha con turistas que aman el colesterol...

Era como para sentarse a mirar y olvidarse por un momento de que existe un mundo bullicioso y agitado. Desde el cielo el Sol ayudaba con sus rayos de oro para que el paisaje luciera perfecto.

—Mañana volveremos, Daniel, para rodear el lago y sus alrededores. Ahora nos conviene ir al hotel para darnos una saludable ducha y ver un poco lo que nos rodea.

Mientras avanzábamos en busca de la bendita ducha, don Pedro anunció con acento misterioso:

—Ahora nos vamos a meter en otro mundo, Daniel. Aquí estamos casi en el límite entre California y el Estado de Nevada. A solo 37 kilómetros está Reno, y al sureste Las Vegas, posiblemente la capital mundial de los juegos de azar. En realidad, es esta la principal actividad en toda la zona, incluida Lake Tahoe. Solo nos

## La cara triste de la alegría

ganan en qué allá el divorcio es casi instantáneo.

—¡Qué lástima que me pierdo la oportunidad ahora que estoy tan cerquita! El problema es que no estoy casado, abuelo.

—Sácale el acento a “lástima” y sabrás qué hace el divorcio: lástima, y mucho. Todos pierden. Dios quiera que nunca conozcas en carne propia cuánto duele y cuánto daña —sentenció don Pedro, un profundo y amante defensor de la familia—. Pero, cambiando de tema, te cuento que por una de esas casualidades que la profesión otorga, el gerente de uno de los más grandes y lujosos hoteles-casino nos ha regalado dos días y dos noches de estadía en el hotel que él administra.

—¡Hurra! —me salió del alma—. ¿Vamos a jugar, abuelo?

—Vamos a mirar, compañero. Vas a comprobar que es más fácil gastar dinero que ganarlo, y que si no te entusiasma la idea de seguir a pie, será mejor no arriesgar lo que tenemos. Y te aseguro que acepté este obsequio para que tengas la oportunidad de ver la cara triste de la alegría.

No tuve tiempo de pedir explicación alguna porque, en cuanto el automóvil se detuvo, aparecieron los solícitos empleados vestidos de negro, con camisa blanca y botones dorados, para abrirnos la puerta, llevar las maletas y conducirnos al fascinante mundo de luces a todo color.

¡Qué mullidas las alfombras! ¡Qué resplandecientes los espejos! ¡Qué preciosos los arreglos florales! ¡Qué gentil el personal que a cada paso ofrece sus servicios con una sonrisa genial!

Seguimos al camarero hasta lo que sería nuestra residencia durante 48 horas. Nunca me había visto rodeado de tanto lujo y de tanta amabilidad. *No te olvides, Daniel*, me dije a mí mismo, *que este cuento de hadas durará exactamente 48 horas. Después... tendrás que seguir siendo el de siempre.*

Descubrí que en el Harra's Casino Hotel absolutamente todo está preparado para los jugadores. Puedes apostar desde tu sala, tu dormitorio o aun desde el baño. En cada habitación hay un televisor que te indica cómo va el juego y un teléfono para que, si así lo deseas, sigas apostando. Si sales de tu suite para ir al come-

## LA VIDA, UNA AVENTURA

dor, también allí, mientras comes, los tableros te informarán cómo avanza o retrocede el dinero que has apostado.

—Aquí se juega las 24 horas del día, los siete días de la semana, los del mes y los del año. Es una rueda sin fin —dijo el abuelo.

Después de ordenar un poco nuestras pertenencias para no dar tan mala impresión a las mucamas, bajamos a la enorme sala popular donde cientos de máquinas “tragaban” las monedas y, muchísimas veces, también las esperanzas de sus clientes.

Cientos, quizá miles de manos estaban aferradas a las palancas como quien se aferraría obstinadamente a una tabla en un naufragio. Estallaban aquí y allá los gritos de alegría de los ganadores que veían caer sus monedas multiplicadas quien sabe cuántas veces, al mismo tiempo que sonaban las monedas que entraban y no salían; por lo que había que apostar nuevamente, tantas veces como fuera necesario, “hasta que la suerte me bendiga”. Los que más “sueñan” sin hacer ruido son los bolsillos que quedaron vacíos porque sus monedas fueron a parar a otro bolsillo.

Vimos también —aunque de soslayo, porque allí solo entran los elegidos (léase los que apuestan fortunas)— las salas reservadas para las ruletas que giran sin cesar alegrando a algunos y desesperando a los más. Es la ley del juego, que se dibuja en los rostros tensos, rodeados del humo de los cigarrillos que fuman para calmar los nervios. Pero no se van. Aunque hasta aquí perdieron, ¡seguramente, fuera de toda duda, hoy la suerte los elegirá y su varita mágica les devolverá con creces lo que perdieron!

—Los alfombrados, los cortinados y las brillantes luces, todos dignos de un palacio, envuelven, seducen y arrastran a los príncipes del juego —sentenció don Pedro cuando regresábamos a nuestra habitación.

Bebimos un vaso de jugo de naranjas que, entre otras bebidas, había en el bien surtido bar de nuestra habitación, y después nos hundimos en los sillones y el profe continuó con su lección:

—Uno de los secretos que hacen del juego de azar un gran negocio, Daniel, tiene dos aspectos: Primero, que don dinero manda en el mundo, y muchísimos ambicionan tener más en menos tiempo y

## La cara triste de la alegría

con menos esfuerzo, y suponen que el juego les dará la chance de convertir ese sueño en realidad. Segundo, que el negocio del juego promociona al que ganó y olvida a los muchos que perdieron. De ellos no hablan los periódicos ni la televisión. Fuera de este hotel seguirán deleitándose los menos con el espectacular y desestresante paisaje, mientras dentro, entre cuatro paredes, en el palacio del azar, los más seguirán crispándose los nervios y poniendo sobre el altar del juego lo que tienen y, muchas veces, también lo que no tienen. "Raíz de todos los males es el amor al dinero".<sup>1</sup>

"Hoy conociste la cara triste de la alegría, Dani. La frustración de quienes piensan que la diosa fortuna les hizo esta vez una mala jugada, pero mañana tal vez las cosas cambien... Conociste también el rostro iluminado de los que ganaron. Lucían la alegría artificial y fugaz del momento, porque acaso mañana serán perdedores. La verdad verdadera, hijo, es que en los juegos de azar no hay ganadores, con excepción de los que montan y auspician ese negocio.

"Conocí personalmente a una señora que había vivido siempre en una situación económica privilegiada y tenía, para completar su felicidad, un esposo excelente y un buen hijo. Pero la felicidad muchas veces es esquiva. Tras una enfermedad que duró unos pocos días, falleció su hijo, un ingeniero de minas recién recibido, y no mucho después perdió también a su esposo.

"Sentía como si el mundo había caído sobre sus espaldas y no se lo podía sacar de encima. Para no enloquecer ideó ir a alguna parte que la distrajera, que le ayudara a pensar en otra cosa, y empezó a concurrir al casino de su ciudad. Pensó que allí conseguiría aliviar sus penas aunque más no fuera que por algunas horas. Fue ganando y perdiendo, pero la diosa fortuna le fue muchísimas veces favorable. Además, se sentía 'familia' del personal, el cual la trataba con toda deferencia. Pronto sintió que necesitaba esa compañía y esa distracción. A menudo ganaba cifras importantes y tenía cada vez más amigos, de modo que todas las tardes iba al casino. Cuando pensaba que había encontrado la panacea curativa, empezó a perder y a perder más y más. En una espiral de desesperación por recuperar lo perdido apostaba cada vez más, sin darse cuenta

## LA VIDA, UNA AVENTURA

de, que su fortuna tambaleaba y, lo peor, que ya era una adicta al juego y que no podía vivir sin ir al casino. Allí estaban sus amigos, su vida, su todo. Pero ahora también había perdido la fortuna y los campos y las propiedades que había empeñado.

“Un domingo al atardecer, al borde mismo del suicidio, Dios la encontró. Pasando por alto los detalles de su conversión, los 180 grados que giró su mente, te puedo decir, por la alegría auténtica que salía de sus ojos cuando la conocí, que su bienestar no depende ya de la ruleta. Hoy vive con sencillez, pero se siente rica en esperanza y segura en las promesas del Señor que se cruzó en su camino aquel domingo de tarde que había decidido quitarse la vida.

“No todos tienen la fortuna de encontrarse con Dios en su camino al suicidio. Leí el caso de John Lee, un joven de 19 años, que en tres meses ganó treinta mil dólares jugando al 21. Luego empezó a perder, y cuando le quedaban diez mil dólares los jugó de una vez. Y perdió. Cuando llegó a su casa se pegó un tiro en la cabeza con una escopeta. Los juegos de azar, Dani, tienen grandes repercusiones: familias y empresas arruinadas, quiebras y deudas incobrables, suicidios y otros delitos; pero el hábito de apostar todo lo encubre. ¡Y los contribuyentes pagan la investigación y el castigo de tales delitos! Porque para que los especialistas lo hagan, hay que pagarles.

“¿No te parece, Dani, que es mejor disfrutar del fruto de nuestro trabajo —aunque sea poco— en lugar de ‘lucir’ la careta de alegría que el diablo regala a quienes sueñan con tener mucho dinero a expensas de quienes lo pierden?”

—Por supuesto, abuelo. Y encima muchos se enfermarán del sistema nervioso o del estómago, ¿no? —dije, haciéndome el pichón de médico.

—Claro, hijo, toda tensión nerviosa prolongada significa desgaste y ruina para la salud. Así que en el tema del azar, Dani, aunque las luces brillen por todos lados y haya fugaces explosiones de alegría, la tristeza finalmente gana la partida. En la vida, Daniel, a menudo te encontrarás ante dos o más alternativas. No te dejes tentar por la que más brilla o más parece ofrecer. Pensar con sensatez y

## La cara triste de la alegría

decidir con inteligencia puede hacer la diferencia entre una vida de fracaso o de éxito.

No dije nada, pero íntimamente sentí que Mr. Edrop tenía razón.

Cenamos saludablemente, como predica y practica mi abuelo, sin preocuparnos por los tableros que seguían informando a los que cenaban y apostaban al mismo tiempo, y, después de esta experiencia de luces y tintineo de monedas en cantidades industriales, dormimos libres de toda preocupación. A la mañana siguiente, luego de un buen desayuno, nos dedicamos a recorrer y admirar la belleza de Lake Tahoe.

En la oficina de turismo cercana conseguimos folletos con datos e indicaciones que nos dieron la posibilidad de recorrer el lugar mejor enterados de lo que teníamos ante nuestra vista. Así supimos que el lago está ubicado en una depresión granítica junto a la Sierra Nevada. Tiene 35 kilómetros de norte a sur, y unos 20 kilómetros en su punto más ancho. Las dos terceras partes pertenecen al Estado de California, y el resto al Estado de Nevada. En invierno se congela totalmente, pero en cualquier estación del año el paisaje siempre es estupendo y muy visitado por los turistas.

Tuvimos, de veras, dos días fantásticos, que volaron como un suspiro, y de nuevo pasamos a ser humildes turistas. Quedaron atrás las luces, los rostros felices por unos minutos y los tristes que obstinadamente luchaban por codearse con la suerte.

---

<sup>1</sup> | Timoteo 6:10.

## CAPÍTULO 4



### “Vaya con Dios”

**E**nfilamos con rumbo conocido para el piloto pero no para el copiloto. El tragakilómetros seguía portándose bien. Subimos y bajamos serpenteando las montañas y atravesando valles.

—Profe, ¿me sabría decir hacia dónde vamos? —pregunté.

—Hacia un lugar histórico, hijo. Quiero que veas una reliquia que dejaron los españoles cuando estas tierras pertenecían a México, que era colonia española en ese entonces. Te cuento que veremos una misión franciscana llamada San Juan de Capistrano, construida al promediar el siglo XVI. El fundador fue un tal Junípero Serra, franciscano, evangelizador y colonizador de la zona sur de la actual California. Serra admiraba a Capistrano, y seguramente por eso puso su nombre a la Misión destinada a evangelizar a los nativos de las cercanías.

“Juan de Capistrano nació en Italia en 1386, mucho antes de que naciera el fundador de la Misión. Vivió setenta años y fue canonizado en 1690. Entonces ingresó en el santoral católico como San Juan de Capistrano. Seguramente, no imaginó que su nombre figuraría en el santoral, y menos aún que dos siglos después un colega llamado Junípero Serra lo honraría al poner la Misión bajo su advocación.

“Lo primero que hicimos al llegar fue comprar nuestros tiques de entrada. Con ellos nos entregaron, además, un folleto guía que nos ayudaría a ubicarnos en lo que queríamos ver, así que volvimos al auto para ‘estudiarlo’” Traía un plano con las indicaciones necesarias. Así nos enteramos de que la misión fue inaugurada en 1776, y que es la construcción más antigua que aún queda en pie en el Estado de California.

## LA VIDA, UNA AVENTURA

“La vida de la Misión se desarrollaba principalmente en el interior del enorme edificio de piedra construido en forma de U, al estilo español de la época. Las habitaciones, rodeadas por galerías con sus típicos arcos, dan a dos grandes patios interiores, con su característico aljibe en uno y una hermosa fuente en el otro.

“Sabíamos ya lo suficiente como para comenzar el recorrido: la cocina, con sus antiquísimos utensilios; la barraca, la cual ocupaban los soldados encargados de proteger a los misioneros; la capilla, con su exquisitamente ornamentado altar construido hace trescientos años en Barcelona; la cocina pequeña, la cual utilizaban los nativos; el taller, donde se trabajaba el metal para disponer de llaves y enseres metálicos necesarios para las múltiples actividades prácticas; los dormitorios de los misioneros, utilizados hoy como convento el más espacioso y como aulas los demás, el calabozo, donde eran castigados los nativos indisciplinados; los patios y su bien cuidado y florécido jardín; y la puerta de hierro, la cual comunicaba este laborioso colmenar con el mundo exterior, a cuyo lado hay cuatro arcos de piedra de distintas dimensiones y de los cuales penden cuatro campanas. Quizás aún hoy tañerán al vuelo en ocasiones especiales.

“Me pareció que estaba respirando el aire de hacía dos siglos”.

—Ahora —dijo el abuelo mientras observaba el plano del folleto— solo nos falta visitar la Iglesia de la Gran Piedra. Aquí dice que solo seis años después de su fundación, la Misión fue víctima de un terremoto que destruyó una parte de esta iglesia, y así quedó desde entonces, pero que se conservan algunas de sus reliquias, aunque se considera que la iglesia semidestruida desde 1802 es en sí misma una reliquia.

Caminamos hasta el arco en ruinas de la Iglesia de la Gran Roca. Está tal cual la dejó el terremoto. No obstante, sigue siendo el centro de mayor interés para los visitantes.

—¡Mr. Edrop! —dije—, ¿por qué dicen que es atractiva si no tiene nada de lindo?

—A primera vista tienes razón, Dani. Solo se ven ruinas. Pero si miras con detenimiento, verás algo más.

—¿Algo más?

## “Vaya con Dios”

Concentré los ojos en todos los rincones y...

—Parece que hay muchos nidos entre las piedras, abuelo. Algunos están desechos y otros, en mejores condiciones. ¿Es este un campamento de palomas?

—No, muchacho. Lo que pasa es que el 19 de marzo de cada año, de todos los años, bandadas de golondrinas llegan a este preciso lugar. Viajan desde la Argentina y otros lugares del hemisferio sur en su propio avión con propulsión a alas y... aunque parezca mentira, revolotean aquí, en la Iglesia de la Gran Piedra, en busca del nido que ocuparon el año anterior; la “dueña” del nido que está dañado lo repara o reconstruye, según cómo lo encontró. Aquí permanecen hasta el otoño, cuando emprenden el larguísimo viaje hacia el sur del continente sin perder jamás el rumbo.

—¡Cómo me gustaría que hoy fuera 19 de marzo! —dije casi emocionado.

—¡Oh! Si así fuera —dijo el abuelo—, casi no podríamos caminar. Ese día se reúne muchísima gente para ver el espectáculo que, sin saberlo, ofrecen gratuitamente las simpáticas golondrinas.

Antes de retirarnos de este lugar tan cargado de historia y de emoción, sacamos algunas fotos y dimos una última mirada panorámica a la Misión. ¡Si las piedras hablaran!

—¡Cómo me hubiera gustado vivir con los misioneros y con los indios —dije—, aunque solo fuera una semana, para compartir sus trabajos, su manera de vivir y de pensar!

—A lo mejor te hubieran metido en el calabozo para que lo probaras todo —dijo don Pedro.

—Seguro que en esa semana hubiera sido el primero en portarme mal...

—Mejor entonces que nos vayamos, caballero, porque aquí se despiden de otra manera a los visitantes... —dijo el abuelo.

—Es cierto, todas las tarjetas que vi tienen la misma leyenda: “Vaya con Dios”.

—Buena idea, ¿verdad? Quien va con Dios, Dani, va bien custodiado, ¿no es cierto?

—Pienso que sí, abuelo.

## LA VIDA, UNA AVENTURA

Cuando reemprendimos nuestro viaje me quedé "picando" lo de las golondrinas. Y pensé en voz alta:

—¿Qué misterioso mecanismo las traerá todos los años el mismo mes, el mismo día, al mismo lugar y al mismo nido? Nosotros consultamos a cada rato nuestro mapa guía para un viaje muchísimo más corto. ¿Serán las golondrinas más inteligentes que nosotros?

—Más inteligentes, no —aseguró Mr. Edrop, que a lo mejor vio amenazada la calidad de su cerebro—. ¿Será el instinto?

El "profe" me miró con un ojo, mientras manejaba con el otro.

—Deben estar programadas como las piñas de los pinos, ¿no? ¡Cómo me gustaría ver el microscópico chip que han de tener esas cabecitas chiquititas pero llenas de información! —dije.

—Algún día entenderemos, Dani. Por ahora nuestra mente, comparada con la de Dios, es mucho más pequeña que la de un bebé comparada con la de sus padres. Algún día el bebé de hoy será un hombre, y su mente estará capacitada para entender los logaritmos, la geometría del espacio o la mecánica cuántica. Algún día, Dani, entenderemos los misterios de la vida enseñados por nuestro Señor, el Creador del universo, de nuestro pequeño planeta y de nosotros. Me preguntaste ¿quién es Dios? Te lo presento: Puedes saber quién es observando los comportamientos incomprensibles (para nosotros) que ocurren en la naturaleza que él creó.

—Es decir, hay que dar tiempo al tiempo, ¿verdad abuelo?

—Tienes toda la razón del mundo, hijo. En el tiempo sin tiempo de la eternidad entenderemos. Mientras tanto, aprovechemos las lecciones que aquí y ahora nos dan nuestras "maestras" las piñas, las golondrinas y todo cuanto es obra del Dios Creador. Y ya que hablamos de golondrinas, pensemos un ratito en ellas. No avanzan a tontas y a locas. Saben a dónde quieren llegar, y ni los vientos, ni las tormentas, ni la oscuridad de las muchas noches de viaje las desvían de su derrotero. Tienen una meta, y perseveran hasta llegar exactamente el 19 de marzo. Si los humanos las imitáramos...

—Todos seríamos médicos como tu amigo íntimo, Mr. Edrop...

—La idea no sería mala... No obstante, cualquier profesión u oficio es perfectamente digno. Pero estaba pensando en la meta co-

## “Vaya con Dios”

mún que tenemos los cristianos, y que requiere perseverancia, una firme convicción y fe: llegar al reino de los cielos; no desperdiciar el enorme privilegio de ser hijos del Rey del Cielo y de la Tierra. Más allá de las estrellas, Dani, está nuestro destino. Pensando en las golondrinas, ojalá fuéramos todos parte de millones de alas simbólicas abiertas en perseverante vuelo hacia nuestro destino eterno.

*¡Quién me diera la inquebrantable fe de mi abuelo!*, pensé, pero guardé respetuoso silencio. Estaba empezando a aprender a pensar. Como dice el eslogan de San Juan de Capistrano: “¡Vayamos con Dios!”



## CAPÍTULO 5

### Tres en uno

**D**espués de descansar como angelitos en las “nubes” de un buen colchón, ya que evidentemente no soy golondrina, desayunamos en un restaurante que había junto a la estación de servicio donde don Pedro le dio al auto el alimento que consumiría ese día. Además, como es el único negocio que vende comestibles, nos surtimos de lo que sería nuestro almuerzo cerca de la ruta, en alguno de los desvíos que ofrece las comodidades que necesitan los viajeros.

Por suerte el día era espléndido. El clima de California generalmente trata muy bien a sus “clientes”, sean residentes o visitantes, y la perspectiva de conocer el estilo *pic-nic* en algún lugar hermoso me entusiasmó. Pero la realidad le ganó a la perspectiva; había que continuar sobre el asfalto varias horas más.

El paisaje me robó las palabras. Como avanzábamos rápidamente, me pareció mejor hablar poco y mirar tanto como me fuera posible. En algunos tramos seguimos en la ruta zigzagueando por las montañas, y en otros casi bordeando el Océano Pacífico. ¡Pensar que en el mundo hay tantísimas cosas lindas para ver y nos tenemos que pasar la vida entre las cuatro paredes de las aulas!

Llegamos a San Francisco. El centro bullía de actividad. Me llamó la atención la gran cantidad de rostros asiáticos que iban y venían como si estuvieran en su casa.

—Abuelo, ¿estamos en San Francisco o en Pekín?

—Estamos llegando a “Pekín”. Acá se llama Chinatown. Es un barrio comercial chino en el que hasta su arquitectura te hace sentir como si estuvieras en la misma China. Puedes adquirir todo lo imaginable y más también.

## LA VIDA, UNA AVENTURA

—¡Qué lindos negocios! Lo no tan lindo es ser un pobre estudiante con los bolsillos vacíos...

—Sigamos, muchacho. A lo mejor: encontramos algo a la medida de nuestros bolsillos...

—¿Yo comprar estas preciosidades? —dijo mientras miraba y admiraba los delicados y artísticos trabajos que ofrece la artesanía china.

Don Pedro decidió “tirar una cana al aire” y compró un pequeño cuadro precioso realizado totalmente con corcho. Es una preciosa casita clásica de la China, pequeñísimas plantas típicas, un puentecito en el jardín, todo increíblemente trabajado, seguramente a fuerza de destreza y paciencia. Además, compró otro con una leyenda, no en chino sino en inglés.

—La casita es un regalo para mi novia —dijo con entusiasmo, y la alegría se le escapó por los ojos, seguramente recordando a mi abuela.

Dejamos a los chinos y subimos al auto, ahora en busca de la siguiente novedad.

—¿Te gusta lo torcido, Dani?

—Si lo torcido debiera estar derecho, te contesto que no me gusta. Un cuadro mal colgado no luce bien...

—Aquí está lo torcido, Dani —dijo mientras aplicaba los frenos.

Estábamos ante una calle curiosa, la Lombard Street, de solo una cuadra de extensión y con un declive muy empinado. En los costados están las veredas para los peatones —como en cualquier parte—, pero los vehículos que quieran atravesar la calle deben zigzaguear de una vereda a la otra, maniobrando constantemente y con mucho cuidado. Los espacios vacíos están cubiertos por plantas y flores, lo que da a la calle más torcida del mundo un aspecto bellissimo.

—¿A quién se le habrá ocurrido esto? —dijo mientras admiraba la curiosa cuadra.

—Seguramente alguien que tenía más imaginación que nosotros —acotó el profe.

Subimos nuevamente al auto, pero antes de partir Mr. Edrop dio su “clase”:

—Alguien dijo que “Dios escribe derecho sobre líneas torcidas”, y Salomón, como 25 siglos antes, dijo en uno de sus proverbios que

## Tres en uno

“al hombre le toca hacer planes, y al Señor dirigir sus pasos”.<sup>1</sup> Claro, si le pedimos ayuda, por supuesto.

Miré la calle nuevamente, como en tren de despedida, y pensé: *¡Cuántos proverbios más hubiera escrito Salomón acerca de lo torcido si fuera él quien estuviese aquí, en mi lugar! ¿Seré derecho? ¿Seré torcido?* Sí, era para pensarlo con la mano sobre el corazón.

—Sigamos, muchacho. Tenemos que visitar dos lugares más antes de dejar San Francisco. Vamos ahora a ver el tranvía más divertido del mundo.

Efectivamente, es un tranvía que no hace su recorrido en circuito, como todos. Va y viene sobre los mismos rieles, siempre en línea recta. Al finalizar el viaje de ida, como las vías terminan en un punto muerto, es tradición aceptada y festejada por los pasajeros que todos se bajen y lo hagan girar 180°, mientras el conductor maniobra hábilmente y espera hasta que sus ocasionales ayudantes asciendan nuevamente. Luego, el conductor y los pasajeros emprenden triunfales el viaje de regreso por las mismas vías que los trajeron.

Imitando a mi querido profe, comenté:

—Una linda lección de solidaridad, ¿no es cierto, abuelo?

—Preciosa, Dani, preciosa. Todos necesitamos de todos. El tranvía de los pasajeros, y los pasajeros del tranvía. Exactamente así es en la vida.

Ya dentro del auto, listos para continuar, Mr. Edrop agregó:

—El tranvía giró 180°, ¿no es cierto? Eso me hizo pensar en la palabra “conversión”. Lo aprendí muy bien cuando cumplí con la patria en el servicio militar. Cuando el oficial daba la orden: “¡Conversión a la derecha!” o “¡Conversión a la izquierda!”, sabíamos que teníamos que girar sobre nuestros talones 180° y quedábamos exactamente en el sentido contrario al que teníamos antes de recibir la orden.

—¿Sabes? También Dios nos pide (no nos exige; nos invita) que giremos 180°. A los que se sentían culpables por haber participado en la muerte de Jesús —quizá solo gritando “¡Crucifícale!”<sup>2</sup>—, el apóstol Pedro les aconsejó: “Vuélvanse ustedes a Dios y conviértanse, para que él les borre sus pecados”.<sup>3</sup> Es decir, no sigan por el camino equivocado que los llevará a la tristeza y la perdición. Giren 180° y

## LA VIDA, UNA AVENTURA

tengan el valor de avanzar en sentido contrario, por el camino que lleva a la vida eterna.

“Dañi querido, si alguna vez te das cuenta de que el camino por el que andas no es el mejor, acuérdate del tranvía de San Francisco. Detente, gira 180° y marcha en sentido contrario. Te adelanto que nunca te arrepentirás. ¡Jamás!”

Puso el auto en marcha y anunció:

—Ahora vamos a la famosa Bahía de San Francisco.

Desde bastante distancia alcanzamos a ver la mundialmente conocida silueta del Golden Gate, el puente colgante más largo del mundo durante muchos años, con su distintivo color rojizo.

Antes de llegar, mi abuelo compró (¿siempre él!; ¿cuándo podré yo?), varias postales, en cuyo dorso obtuvimos los datos necesarios para poder mirar y admirar con propiedad esta gigantesca obra de ingeniería que se inauguró en 1937, después de cuatro años de arduo trabajo bajo las órdenes de Joseph B. Strauss, el ingeniero jefe.

—Tiene una longitud de 1.280 metros. Está sostenido en sus extremos por dos torres de acero de 227 metros de altura (las más altas del mundo en un puente), las que a su vez sostienen dos cables de 93 centímetros de diámetro cada uno a lo largo de todo el puente. Cada cable mide 2.332 metros, pesa 22.226 toneladas y encierra 27.572 cables menores. Las torres están sólidamente afirmadas en la roca a una profundidad de 30 metros bajo el nivel del agua. La enorme estructura está expuesta a las tormentas del Océano Pacífico y a las fuertes corrientes que se producen allí a causa de la diaria bajada y subida de la marea. El piso del puente es en verdad una amplia carretera de hormigón armado de seis carriles (tres en cada dirección), los cuales permiten un cómodo y rápido tránsito vehicular. Además, a ambos costados hay un espacio especial para peatones. La obra costó 35.500 millones de dólares.

Mr. Edrop terminó de informarse e informarme acerca del Golden Gate, y después decidimos caminar por su vía peatonal. ¡Qué espectáculo! Allá abajo, en aguas arremolinadas por el viento, dos barcos se cruzaban justo debajo del puente. Se los veía pequeños, como si fueran de juguete. No solo ellos parecían pequeños.

## Tres en uno

También nosotros parecíamos de juguete, luchando contra el viento.

Cuanto más avanzábamos más insignificante me veía; el océano a mis pies y el viento silbando arriba de mi cabeza y por mis cuatro costados. Pero la piel se me erizó del todo cuando don Pedro me dijo que la malla de metal que hay a los costados no formaba parte del proyecto original. Fue puesta hace algunos años para proteger a los potenciales suicidas que en número creciente elegían quitarse la vida lanzándose en picada al vacío desde 76 metros de altura para terminar estrellándose en las frías aguas de la bahía.

La emoción y la admiración eran ya suficientes, así que decidimos regresar. Nos sentamos frente a una mesa en un pequeño negocio de comidas al paso, más para descansar y conversar que para comer. Especialmente Mr. Edrop, quien solo pidió té de menta con tostadas. Yo... un poquito más sólido: panqueques con dulce de cerezas. ¡Riquísimos!

—Dani, ¿se te ocurrió pensar en lo que significa un puente? No existe esa palabra en la Biblia, quizá porque no existían entonces, pero a lo largo de la historia —especialmente en los días del Imperio Romano— fueron haciéndose más y más conocidos y necesarios para el desplazamiento de los ejércitos que salían de conquista. La gente, a menos que fuera arrastrada al cautiverio, nacía, crecía y moría en el mismo lugar, salvo viajes cortos a sitios cercanos. Pero eso es historia.

—Claro... se vivía de otra manera. La población mundial se ha multiplicado muchísimo, la comunicación es imprescindible y un puente es una buena manera de salvar las distancias que separa la naturaleza —dije haciéndome el agrandado.

—¡Muy bueno, muchacho! Un puente es un nexo de unión entre dos partes de tierra separadas por el agua, o dos montañas separadas por un abismo, o dos personas separadas por diferencias...

—...O entre un hermano y una hermana que se pelean porque ella es una "pesada" —dije con pleno conocimiento de causa...

—Y aunque a veces el "plomo" sea uno que tengo al lado, siempre la mamá es el puente, ¿verdad? Así es, mi querido. Si no hay separación —sea del tipo que sea— no hace falta ningún puente. Cuando

## LA VIDA, UNA AVENTURA

estábamos allá arriba, chiquititos en comparación con esa enorme estructura de hierro y acero, pensé en dos cosas.

—¿Cuáles? —pregunté.

—Primero, cuán importante es que un puente esté bien construido y que se hayan empleado los mejores materiales. De ello dependen los miles y millones que lo transitan. Segundo, pensé que un puente bien construido es un lindo símbolo de Jesús.

—¿Porque es de hierro y acero? —pregunté haciéndome el ignorante.

—Sí y no, Dani. Jesús es de hierro y acero cuando enfrenta el pecado, su gran enemigo, por lo que está decidido a destruirlo. Pero ama infinitamente al pecador y quiere salvarlo; mejor dicho, nos ama a nosotros y quiere salvarnos. Estamos separados de Dios por causa del pecado,<sup>4</sup> y Jesús es un puente simbólico, en forma de cruz, que hace posible la reconciliación y la salvación. Por eso a Jesús también se lo llama Abogado<sup>5</sup> y Sumo Sacerdote,<sup>6</sup> funciones destinadas a unir, como un puente, dos partes separadas.

—¡Muy bien, profe! Casi tengo ganas de volver al puente y mirarlo de otra manera, con su simbolismo. No hay nada que hacerle, hay que aprender a pensar.

—Ya que pensamos en los puentes que se construyeron para unir, pienso en las murallas que se construyeron con el propósito inverso: separar.

—Claro —me adelanté para robarle por un momento el título de profesor—, en la antigüedad se construían murallas alrededor de las ciudades para separar a sus habitantes de los potenciales enemigos, especialmente de los ejércitos que salían en tren de conquistas. Como en ese tiempo no había bombarderos ni misiles, las murallas eran bastante seguras.

—¡Excelente, futuro profesor! Lo felicito. Si no nos felicitamos entre nosotros, nadie lo hará, ¿no es cierto? Regresemos al motel.\* Estoy tentado a contarte un secreto en el camino.

—¡Pues volvamos de inmediato! Los secretos, Mr. Edrop, impiden la buena digestión... seguro que tus tostadas están a mitad de camino... Además... es malo dejar algo "en la manga" cuando hace calor, porque puede producir una explosión. ¡Tal cual!

## Tres en uno

El puente quedó a nuestras espaldas. Ni lento ni perezoso, dije como despreocupadamente:

—¿Seguimos, profe?

—Hablábamos de murallas, ¿no? Bueno, mi secreto es que en mis planes, acaso fantasiosos, conocamos la muralla más famosa del mundo. A ver, alumnillo, ¿cuál es?

—Un segundo... dos segundos... ¡La Gran Muralla China! ¡Acerté?

—Exacto, Mr. Daniel.

—¡Hurra! Cuando bajemos te voy a dar un abrazo estilo rompe costillas...

—No tanto entusiasmo, compañero. Quizá no nos alcance el tiempo... llamado también dinero... que hay que cambiar por víveres.

—Entonces achiquemos el apetito para que los víveres nos alcancen...

Pero a la hora de comer me olvidé de la Gran Muralla y de la economía de víveres. Después de todo estoy creciendo, y esto es un argumento contundente para alimentarse bien, ¿no es cierto? La verdad sea dicha, creo que me estoy alimentando de lo mejor.

Ya en nuestra habitación, después de una saludable ducha, me instalé en el sofá cuan largo soy.

—Muchacho —dijo don Pedro instalándose también él—, mañana visitaremos un lugar especial en la historia de la colonización del oeste norteamericano, pero, después de consumir un poco de tele, te invito a recorrer de noche la hermosa Bahía de San Francisco, y mañana continuaremos nuestra hasta aquí exitosa gira.

¡Que espectáculo! Millones de luces titilaban sobre la bahía al mismo tiempo que la ciudad iluminada espléndidamente parecía regalarnos así nuestro fugaz paso por ella. En esta parada vimos tres obras únicas: la calle más torcida del mundo, el tranvía más increíble del mundo y el puente colgante más famoso del mundo.

---

\* En Estados Unidos un "motel" es un conjunto de alojamientos al lado de una ruta o carretera, un lugar pago para el descanso de los viajeros. No es ni tiene el significado, como en partes de Centroamérica y Sudamérica, de un lugar para encuentros extramatrimoniales de parejas.

## LA VIDA, UNA AVENTURA

Por la mañana, después de un descanso reparador, seguido de un buen desayuno, nos despedimos de San Francisco y enfilamos rumbo al lugar histórico. Después de mirar el paisaje que cambiaba a medida que avanzábamos, mi abuelo, que no es de perder el tiempo y sí de aprovecharlo por partida doble, me dijo:

—Acomódate bien, que ahora quiero contarte lo prometido.

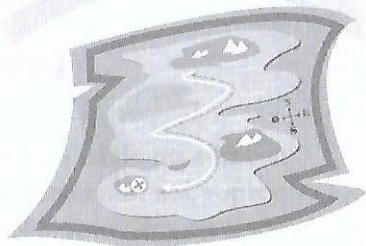
—Estoy listo, abuelo —dije—. Te escucharé solo con dos oídos porque no tengo cuatro...

Haciendo abstracción de mi “chiste”, se puso más serio que de costumbre. En ese momento no sabía por qué.

---

<sup>1</sup> Proverbios 16:9, versión *Dios habla hoy* (en adelante, DHH). <sup>2</sup> Marcos 15:13.

<sup>3</sup> Hechos 3:19, DHH. <sup>4</sup> Isaías 59:2. <sup>5</sup> I Juan 2:1. <sup>6</sup> Hebreos 4:15.



## CAPÍTULO 6

### El Grupo Donner

—Lo que te voy a contar, Daniel (así me llamaba cuando se trataba de algo serio), ocurrió a fines de la primera mitad del siglo XIX, cuando la fiebre del oro precipitaba hacia California a miles de emigrantes que soñaban con la posibilidad de enriquecerse en poco tiempo.

Mientras el auto seguía tragando kilómetros, Mr. Edrop me contó la historia del Grupo Donner, el más trágico de cuantos partieron desde el este hacia el oeste en Estados Unidos de Norteamérica.

—Contrariamente a lo que buscaba la inmensa mayoría, el Grupo Donner estaba formado mayoritariamente por granjeros de Springfield, Illinois, de buena posición económica. Atraídos por las noticias de la feracidad de la tierra, la belleza del paisaje y el clima suave, se agruparon y organizaron para viajar juntos hacia el oeste, la soñada tierra de promisión.

“Promediaba el año 1864 cuando 89 personas —hombres, mujeres y más de veinte niños— partieron en veinte carretas tiradas por bueyes, con un extra de caballos, vacas y perros. Sabían que era imprescindible llegar a destino a más tardar en los primeros días de noviembre, antes de que las tormentas de nieve bloquearan la ruta, si así podía llamarse a aquellos pésimos caminos.

“George Donner, un próspero granjero de unos sesenta años, amable y gentil, que viajaba con tres carretas en las que se ubicaba su numerosa familia de catorce hijos, fue elegido el líder del grupo. Otro líder natural era un tal Reed, más joven que Donner. Tenía un porte más aristocrático que los demás, como que era descendiente de la nobleza polaca. Él viajaba con su esposa inválida, para quien

## LA VIDA, UNA AVENTURA

buscaba un clima más benigno. Reed no fue elegido para dirigirlos porque los miembros del grupo miraban con más simpatía al que era granjero, como ellos. Pero en realidad, Donner y Reed compartieron las decisiones más importantes.

“En los atardeceres detenían la marcha y cada cual se ocupaba de lo suyo. Los hombres ponían a descansar a los animales mientras las mujeres cocinaban en improvisadas fogatas y los niños, cansados de estar quietos todo el día, correteaban a sus anchas. Muchos no habían visto nunca una montaña, y ese espectáculo les hacía sentir que estaban viviendo una nueva experiencia. El primer lugar donde se detuvieron fue en las márgenes del río Little Sandy. Allí, clavada en el tronco de un árbol, encontraron una ‘Carta abierta para los emigrantes’.

“El firmante, un tal (Lansford W.) Hastings, aconsejaba a los viajeros tomar la ruta de la izquierda, que iba a California pasando por el valle del Lago Salado, con lo que ahorrarían unos 645 kilómetros y también posibles dificultades, ya que en la ruta de la derecha —por Oregon— podrían tener problemas a causa de la guerra que había entonces entre México y Estados Unidos. Hastings aseguraba haber hecho el viaje tres veces por la ruta de la izquierda, los tres con éxito. Había escrito, además, un libro sobre el tema, lo que le valió que a ese camino se lo llamara ‘la ruta de Hastings’.

“Permanecieron cuatro días en Little Sandy para analizar qué les convenía hacer. Lamentablemente, lo que ignoraban era que en los alrededores alguien tenía una carta que un amigo de Reed, Edwin Bryant, le había enviado por medio de otro amigo que había pasado por el Fuerte en un tren de carga, y que había dejado la misiva en manos de un indio mexicano de apellido Vázquez. En esa carta el amigo de Reed insistía en que de ninguna manera fueran por la ruta de Hastings, porque había que subir y bajar montañas, atravesar ríos y cruzar profundos cañones. Eso solo podía hacerlo un hombre a caballo. Pero esa carta nunca le fue entregada.

“Partieron de Little Sandy el 20 de julio de 1846 por la ruta Hastings. Pronto empezaron las dificultades. Las sendas eran extremadamente pedregosas y los bueyes avanzaban muy lentamente. Las

## El Grupo Donner

carretas se estremecían permanentemente. En algunos tramos era imposible avanzar por lo pedregoso del suelo, y debieron rellenar los huecos con ramas que arrancaron de los árboles cercanos. Tras tantas dificultades, finalmente llegaron al valle del Lago Salado.

“La angustia se apoderó de todos cuando encontraron a dos viajeros, quienes les dijeron que por allí no podrían cruzar el cañón, así que tuvieron que retroceder. Los días se iban acortando, el invierno se acercaba y en 21 días solo habían avanzado unos 65 kilómetros.

“Y era fines de agosto. No había agua potable para los viajeros ni pasto para los animales porque estaban en una zona desértica. Atravesar el valle les significó vivir seis días infernales. Murieron algunos animales y las carretas empezaron a romperse. En septiembre se les vino encima una tormenta de nieve fuera de temporada, obligándolos a avanzar aún más lentamente. Para fines de octubre conformaban un grupo que daba lástima ver. Estaban casi muertos de hambre y frío, y cada cual hacía lo mejor que podía, pero el viaje ya era un desastre evidente.

“Después de innumerables sufrimientos en el desierto de sal, el Gran Desierto del Lago Salado, divisaron una arboleda y un río cercano. Con alegría pensaron que habían llegado al Paraíso, pero solo habían llegado al final del desierto, y la nieve tenía ya un metro y medio de altura. Era prácticamente imposible avanzar.

“En ese lugar arbolado y cercano al río encontraron una cabina abandonada, y construyeron dos más. Tenían agua para beber y leña para calentarse, pero los víveres comenzaron a escasear. Estaban en tierra de indios que se acercaban y se mostraban amigables, pero por la noche les robaban caballos y bueyes. Y los pocos que quedaban comenzaron a morir de hambre y frío.

“Nadie tenía un equipo apropiado para pescar en un lago semi-congelado. Allí, en Illinois, no lo necesitaban. Los osos prácticamente habían desaparecido para hibernar hasta que llegara la primavera, y casi todas las aves estaban ya emigrando hacia el sur en busca de un clima más templado hasta que pasara el invierno. ¿Dónde conseguirían víveres?

“Aunque tuviera que enterrarse en la nieve, Eddy, un muchacho

## LA VIDA, UNA AVENTURA

joven y valiente, salió a cazar. El primer día trajo un coyote, al siguiente un pato y el tercer día una lechuza. Por supuesto, eso estaba lejos de ser suficiente para satisfacer tantas bocas, por eso y por las condiciones infrahumanas en las que debían vivir, la convivencia se hizo por momentos muy difícil. Pero eran prisioneros obligados de la nieve, y allí debían quedar. Durante esa larga y penosa espera comenzaron a morir hombres, mujeres y niños. ¿Dejaría alguna vez de nevar?

“Desde mediados de diciembre fue imposible cazar. Tres hombres y dos mujeres decidieron salir de allí a pie —no había otra posibilidad de escapar de ese infierno blanco— pero fracasaron en su intento y regresaron dos días después. El horror campeaba día y noche, era el compañero permanente del famélico y aterido grupo de sobrevivientes.

“La nieve prácticamente tapó las cabañas. Solo mantenían despejada la salida para poder buscar ramas que alimentaran el fuego. Por las junturas de los troncos que formaban el techo se filtraba el hielo convertido en agua por el fuego que calentaba un poco las cabañas y lo mojaba todo. Pasaron días enteros con sus ropas mojadas sobre el cuerpo.

“Una hijita de los Donner, de seis años, se quemó el pie. Lo tenía congelado, y lo arrimó tanto al fuego que se le quemó sin que ella se diera cuenta.

“Los animales que les quedaban murieron y les sirvieron de comida. Pero también ese alimento se terminó. En un último y desesperado esfuerzo por sobrevivir, practicaron la antropofagia. La ley desaparece ante las situaciones límite.

“Ya en el pico más alto de la desesperación, un grupo de hombres decidió salir en busca de ayuda, o morirían todos. Con restos de cueros de los animales que habían muerto, fabricaron unos burdos zapatones que les ayudarían a protegerse de la nieve. Y se lanzaron a enfrentar lo que viniera. Si morían, por lo menos la posteridad no los recordaría como cobardes.

“Uno marchaba adelante y los demás lo seguían, enterrando cada uno sus pies en la huella marcada por quien lo precedía. El 16 de

## El Grupo Donner

diciembre, después de caminar 33 días enterrándose en la nieve, murieron ocho hombres. Recién el 1° de febrero los restantes lograron llegar a la primera posta, donde pidieron socorro para quienes estaban atrapados en la montaña.

“Y los hombres de California respondieron de inmediato. Se organizaron patrullas de rescate formadas por voluntarios. Era una tarea más que peligrosa. Además de los riesgos de lluvias y tormentas, características de esa época del año, había que conducir a pie a un grupo de moribundos, entre ellos a más de veinte niños, los más pequeños de los cuales debían ser llevados en brazos. No había en ese entonces otra manera de realizar el salvataje, que concluyó recién a mediados de marzo. “En ese desastre, el peor en los registros de la migración hacia el oeste estadounidense, murieron 42 personas, y 47 sobrevivieron milagrosamente.\* La mayoría de ellos vivió el resto de sus días en lo que hoy es San José y sus alrededores, cerca de donde estamos ahora.

Hasta aquí no había interrumpido a mi abuelo, absorto en su relato y tratando de imaginar mentalmente el horror que le tocó vivir a esa pobre gente. Cuando terminó, solo atiné a decirle:

—Abuelo, casi me siento avergonzado de viajar tan cómodamente sentado y, como si fuera poco, con aire acondicionado.

—Yo también, Dani. Pero ya que nuestra vergüenza no puede ayudar a uno solo de ellos, quizá nuestro mejor homenaje sea que ellos nos ayuden a nosotros.

—¡Abuelo! ¡Hace un siglo y medio que están muertos!

—Lo sé, muchacho, lo sé. Pero estoy pensando en cómo nos puede ayudar a nosotros la experiencia de ellos. ¿No se te ocurre algo? ¡Inteligencia no te falta, chico!

—Gracias, profe. Por el momento le tengo fastidio a ese Hastings que con su carta los aconsejó tan mal, y al indio cabeza de viruta

---

\* Existen algunas discrepancias con respecto a las cifras. Algunos consideran que solo fueron 87 los peregrinos, y que sobrevivieron 48. Otros dicen que fueron 89, con las cantidades de fallecidos y sobrevivientes que ya mencionamos. Y otros dicen que fueron 90 los viajeros.

## LA VIDA, UNA AVENTURA

que no le entregó la carta a Reed, porque esa carta los hubiera salvado de esa horrible experiencia.

—Muy bien, Daniel. Ya tenemos la punta del ovillo. Antes de aceptar un consejo debemos estar seguros de quién es el que lo da. A ver, saca la Biblia de la guantera y busca en Proverbios 12:15.

Y leí: “El camino del necio es derecho en su opinión”.

—Si mi consejero es un necio, Daniel, su consejo posiblemente también lo sea, y voy a terminar mal. Muchos se han metido en las drogas por hacerle caso a un mal consejo: “¡Es tan lindo sentirse transportado a un mundo mágico! Total, es solo para probar...” Otros han ido a parar tras las rejas porque un mal amigo les mostró cómo podían tener mucho dinero sin matarse trabajando. Algunos aconsejan mal por ignorancia. Otros, por maldad. Quizás Hastings pensó que en su carta dejaba un buen consejo, pero era un necio. Él había recorrido esa ruta a caballo, y solo. A lo mejor no pensó que por allí pasaría un grupo numeroso como el Donner, que se movía con carretas, mujeres y niños, lo que, naturalmente, era totalmente distinto.

—¿Estás queriendo decirme que tenemos que hacerle caso a nuestros padres, maestros y abuelos porque no son necios?

—Normalmente sí, Dani, especialmente si ellos se dejan aconsejar por Dios. Ya que tienes la Biblia, lee lo que dice en Proverbios 8:14.

—“Conmigo está el consejo y el buen juicio” —leí.

—Los maestros, padres y abuelos no tenemos una varita mágica que nos ayude a no equivocarnos nunca. Pero a fuerza de tanto vivir, algo hemos aprendido. El único que no se equivoca es Dios. Seguir su consejo y el de quienes nos quieren bien, siempre redundará en beneficio propio, Dani. ¿Recuerdas ese proverbio de Salomón que dice: “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte”?

—¡Si lo hubiesen sabido los del Grupo Donner! —dije.

—¡Y si lo entendiéramos los que amamos la vida y decimos que queremos marchar por el camino que lleva al Cielo! —dijo el abuelo, y en sus ojos color cielo me pareció que brillaba una chispa de eternidad.

## El Grupo Donner

—Hay otro pasaje bíblico que mamá, tu bisabuela, me enseñó cuando era pequeño, y que me ayudó muchas veces en mi andar por la vida. Está en el Salmo 27 y, como lo sé de memoria, te lo digo: “Enséñame, oh Jehová, tu camino, y guíame por senda de rectitud”.<sup>2</sup>

—Me hiciste pensar en el mapa-guía que llevamos en la guantera —dije.

—Claro, porque un camino equivocado o un mapa mal trazado nos llevaría a donde no queremos ir. Muchos dicen que quieren ir al Cielo pero andan por el que va al infierno. Dani querido —dijo el abuelo cuando encontró un desvío y detuvo el auto—. El camino de la vida, de esta y de la eterna, está claramente señalado en la Palabra de Dios. Pero un libro cerrado no te dice nada. Hay que abrirlo, leerlo, entenderlo y vivirlo, porque de lo contrario, ¿de qué te valdrían los consejos y las indicaciones que él te brinda? Si te dice que gires 180°, pero no quieres hacerlo porque quieres seguir en tu propia dirección, ¿qué te pasará?

—Quizá chocaré y me romperé la crisma, o quizá moriré en el fondo de un precipicio...

—No siempre podemos comprender de inmediato por qué Dios nos aconseja que hagamos lo que él dice que hagamos. En este punto la fe tiene que jugar un papel importantísimo: Creer en serio que el Señor quiere lo mejor de lo mejor para nosotros. “Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará”,<sup>3</sup> escribió David en uno de sus salmos. ¿Te gusta?

—Me gusta, abuelo, y te digo más. Me parece que voy a poner en práctica este consejo cada mañana.

—Magnífico, muchacho. Siempre lo primero debe ser lo primero. Al fin de cuentas, si será para nuestro propio bien, ¿por qué no hacerlo?

—Y hablando de caminos, ¿seguro que no te equivocaste? A lo mejor vamos a parar en Alaska...

—No sería mala idea ir a Alaska, Dani. Podríamos ver maravillas allí, pero por ahora nuestro destino es otro. ¿Te fijas por favor si los indicadores que vamos encontrando en la ruta se corresponden con el mapa-guía? Porque ahora tenemos que seguir andando

## LA VIDA, UNA AVENTURA

y me parece que nos falta poco para llegar al lugar histórico.

Y sí, estábamos cerca. Cuando el auto se detuvo, bajamos y caminamos en silencio casi reverente hasta el lugar abierto en el bosque, donde hay algunos restos de lo que fue el refugio del Grupo Donner en aquel interminable invierno de 1846-1847. Piedras de regular tamaño están un tanto desparramadas y restos de quien sabe qué artefactos señalan con su impactante silencio el preciso lugar de la tragedia. Hay una roca grande y sobresaliente, que es la que usó Eddy Murphy como una pared contra la cual construyó su precaria cabina, y que preserva ahora en una placa los nombres de los que integraron el Grupo Donner. Es todo lo que queda, y se conserva en memoria de quienes sufrieron lo inenarrable, muchos hasta dejar sus cuerpos sepultados en la nieve, solo por haber sido mal informados, mal aconsejados. Y porque quien podía entregarles la carta con la advertencia que los salvaría, no lo hizo. Y no preocuparnos por dar un mensaje que puede salvar vidas para la eternidad es aún quizá peor.

—No siempre lo que nos parece lo mejor lo es, Dani —sentenció don Pedro, y tenía razón.

Antes de regresar al auto pasamos por un negocio que ofrece *souvenirs* del lugar, y mi profe me compró un libro de más de trescientas páginas, el cual relata las aventuras y desventuras del Grupo Donner (*Ordeal by Hunger. The Story of the Donner Party*, escrito por George R. Stewart). En la dedicatoria escribió: “¡Cuidado con aceptar cualquier consejo!”

Por primera vez en la vida sentí como que el corazón se me hacía añicos. Ahora quería encontrar tiempo para leer el libro, si fuera posible, de un solo tirón.

---

<sup>1</sup> Proverbios 14:12. <sup>2</sup> Salmo 27:11. <sup>3</sup> Salmo 37:5.

## CAPÍTULO 7



### *Yosemite National Park*

—¡Arriba, caballero! —dijo el abuelo—. El Sol está saliendo y nosotros también, muchacho mío.

Me restregué los ojos. ¡Tenía tanto sueño! No quería confesar que mientras él dormía yo había “tragado” casi cien páginas de la historia del Grupo Donner, así que de un salto me puse en posición vertical y, rápido como un rayo, pronto estuve listo para seguir con este apasionante viaje.

—¡En marcha! —dijo don Pedro.

Y en marcha nos pusimos.

—Señor jefe de ruta, ¿llevamos víveres? —pregunté para asegurarme de que no sería un día dedicado al ayuno.

—Por supuesto, caballero. Lo suficiente y un poco más, como para que mi cliente no se queje... ¿lo conoces?

—Sí, y un poco más que usted, don Pedro, así que con conocimiento de causa puedo advertirle que a su cliente el aire de la mañana le despierta un apetito feroz.

—Me alegre, me alegre.

El paisaje era hermoso. Montañas y pinos, pinos y montañas, y nosotros serpenteando sobre carreteras muy bien mantenidas, lo que ayuda a sentirse cómodo aunque el viaje sea largo. Cruzamos el río San Joaquín, que en el valle que lleva su nombre alimenta la zona hortícola más productiva del país.

—Estamos acercándonos al Yosemite National Park, uno de los grandes centros de atracción turística de este país. Hoy recorreremos, hasta donde podamos, los puntos más destacados, y mañana recorreremos Mariposa Grove, y entenderemos por qué cada año

## LA VIDA, UNA AVENTURA

acuden a este lugar alrededor de tres millones de personas —dijo Mr. Edrop.

—Pues este año habrá dos más, ¿no?

El abuelo detuvo el auto frente a un motel cercano al parque.

—Vamos a pasar la noche aquí, muchacho, porque mañana caminaremos mucho —dijo mi jefe de ruta.

En una muy linda habitación acomodamos las maletas, y después de ducharnos, abastecimos nuestro “tanque de combustible” con lo que nos había quedado sin tocar al mediodía. Era más que suficiente, así que el abuelo se entregó a la lectura de un libro de su especialidad (¡seguramente muy aburrido!) y yo continué con el libro acerca del Grupo Donner.

Por mí hubiera seguido leyendo hasta la madrugada, pero don Pedro cerró su libro y anunció:

—Dani, necesitamos estirar las piernas. ¿Vamos a caminar un rato?

Dejé mi libro casi con pena, pero el abuelo tenía razón. Habíamos estado sentados una buena parte del día, así que abandoné a los Donner y salimos. ¡Qué fresco y penetrante es el aire de montaña! Respiré hondo. El silencio era total. Hasta el último pajarito, todos se habían retirado del escenario. El concierto había concluido. Unas pocas luces acá cortaban la oscuridad, y miríadas parpadeaban allá arriba, contra el terciopelo de la noche.

Un sueño reparador y un desayuno saludable al estilo Mr. Edrop marcaron el comienzo de una nueva jornada.

Después de abonar el tique nos internamos muy lentamente para observar el paisaje que nos envolvía. Y Mr. Edrop comenzó:

—Los primeros residentes de este precioso lugar pertenecían a la tribu miwok. Aunque a principios de siglo XIX todavía esto no había sido explorado, sí se tenían referencias inciertas acerca de algunos exploradores que habían incursionado en el lugar.

“El 27 de marzo de 1851 un grupo de voluntarios —llamados el Batallón Mariposa, el cual había sido enviado para dar con los indios que acosaban a mineros y a colonizadores que trabajaban a lo largo del río Merced—, ¡oh inimaginable sorpresa!, se encontraron con el hermosísimo valle de Yosemite. De allí en adelante se difundió cada

## Yosemite National Park

vez más la noticia de la belleza de ese lugar. En 1855 llegó el primer contingente de turistas, y antes de que finalizara la década tanto el valle de Yosemite como el de Mariposa Grove, fueron declaradas zonas de protección federal. En 1864 Abraham Lincoln firmó un decreto por el cual se entregaba al Estado de California la preservación del lugar. Posteriormente, el Congreso anexó por decreto alrededor de 3.220 kilómetros cuadrados, de la zona aledaña, y así quedó delimitado definitivamente el Parque Nacional de Yosemite”.

—¿Tan enorme es? Tendríamos que quedar aquí una semana...

—dije.

—Si quisiéramos recorrerlo sin apuro, sí. Pero estaremos dos días solamente. Los “víveres” tienen la culpa. Trataremos de hacer rendir nuestro dinero tanto como sea posible, Dani.

—Trataremos, abuelo —dije para consolarlo, ya que su bolsillo es el que más adelgaza cada día.

—Nadie que venga al Yosemite Park puede dejar de ver El Capitán, Los Tres Hermanos, Las Cascadas, el profundo cañón que recibe las aguas del río, la enorme roca como cortada por la mitad llamada Half Dome (Media roca) y el Bridal-Veil (Velo de novia) —dijo don Pedro mientras miraba un mapa panorámico que mostraba los principales lugares de atracción—. Así que, adelante muchacho, empecemos con El Capitán.

Vimos el gigante de granito desde un punto panorámico, valle por medio, casi con el corazón en la mano.

—¡Qué espectacular! Se me está por cortar la respiración —dije al ver cómo algunos se acercaban peligrosamente (para mí) al borde de la roca que caía a pico allá abajo, a más de mil metros, hasta encontrarse con los pinos que crecen en el valle.

—De todas partes del mundo vienen escaladores —dijo Mr. Edrop— para poner a prueba su habilidad trepando el escarpado rostro de este gigante del Yosemite, el cual se eleva a 2.307 metros sobre el nivel del mar.

Nos acercamos después a los Tres Hermanos. Son tres picos que parecen venir cayéndose desde la altura hacia el valle. Se los llama “hermanos” porque en su base están firmemente unidos. Son tres

## LA VIDA, UNA AVENTURA

moles rugosas que en silencio parecen desafiar el paso del tiempo. Los infaltables pinos son el marco viviente de ese cuadro inerte.

—Tres hermanos unidos, abuelo, ¿a qué te hacen acordar?

—pregunté yo esta vez.

—Al *Martín Fierro*, profesor —dijo Mr. Edrop—: “Los hermanos sean unidos, porque esta es la ley primera”. Y la ley hay que cumplirla. Los Tres Hermanos son una buena lección de lo que debe ser la vida de la familia. Unidos cuando brilla el Sol o cuando hay tormenta; cuando hace frío o calor; en las buenas y en las malas, sentenció el abuelo.

Seguimos andando, esta vez hacia el monumento distintivo del parque, en inglés el Half Dome (Cúpula partida por la mitad).

—Esto no podemos pasarlo por alto, Dani. Desde su elevación de 2.700 metros se domina un amplio panorama del valle.

—¡Este lado parece cortado con un cuchillo! —dije admirado. ¿Estará por ahí la otra mitad?

—No lejos de aquí, si miras hacia allá —dijo el profe apuntando con su dedo—, hay una roca que parecería ser el pedazo que falta. Se dice que la llevaron los glaciares cuando retrocedieron. ¿Quién estuvo aquí para verlo? Si te interesa te cuento la leyenda que “explica” este misterio.

Nos sentamos sobre una roca lisa, que hizo las veces de incómoda silla, y el abuelo comenzó:

—En algún tiempo lejano —cuenta la leyenda— muchas aves y personas primitivas vivían en el valle de Yosemite. Un nativo fue al Lago Mono, se casó con una nativa llamada Teseijac, y decidió regresar con su esposa al valle de Yosemite. Comenzaron el viaje. Él llevaba cueros de siervos; ella sostenía una cuna en sus brazos y portaba una canasta en su espalda. Cuando llegaron al lugar que actualmente se llama Mirror Lake (Lago Espejo), ella quiso regresar a sus raíces, al Lago Mono, pero él no quiso, argumentando que allá no crecían robles y otros árboles. No le hizo caso cuando ella le aseguró que plantaría semillas y tendrían robles.

“En su desesperación Teseijac comenzó a llorar y a correr hacia el Lago Mono tan rápidamente como podía. Su marido se enojó y

## Yosemite National Park

corrió tras ella. Enojada también, Teseijac le tiró la canasta, que se convirtió en una enorme canasta de granito. Ella continuó corriendo, y esta vez le tiró a su marido la cuna del bebé.

“La leyenda termina diciendo que por haberse enojado los dos, ambos se convirtieron en roca: él en la cúpula granítica del norte y ella en el Half Dome; las lágrimas de Teseijac —luego de arrepentirse por haberse enojado— formaron el lago Espejo que está al pie del Half Dome.

“Es interesante ver cómo siempre la gente inventó explicaciones para lo que no entendía —dijo el abuelo—. Además se dice que el Half Dome es la roca plutónica más joven del valle”.

—¿Plutónica?

—Sí, Dani. Se llama plutónica a la roca formada por arena que se transforma en roca a causa de intenso calor, intensa presión y enfriamiento lento.

“La próxima vez que vengas, si es en verano podrás escalar esta maravilla de la naturaleza. Es trabajoso y lento, pero si estás pertrechado con un buen equipo tendrás una especie de bolsa de dormir y, cuando el Sol comience a declinar, podrás meterte en la bolsa y dormir allí, colgado a mitad de camino y listo para completar el ascenso al día siguiente. Buena idea, ¿no?”

—Prefiero el sentido horizontal, abuelo. Le regalaré la bolsa a quien la quiera.

—¡Qué generoso! Te felicito... Ahora matizaremos nuestro recorrido yendo a un casamiento. ¿Te gusta la idea? —dijo el abuelo con aire de picardía.

—Me gusta si hay una buena fiesta con bastante comida rica, y si el novio NO soy yo.

—Perfecto, niño (¡mido 1,84 m!). La “fiesta” la haremos en un restaurante esta noche, y la novia no te molestará ¡para nada! Porque se trata de una cascada.

—¡Oh!, qué suerte.

Antes de llegar el abuelo me dijo:

—Los nativos ahwahneechee llamaban a ese lugar “Espíritu del viento inflado”. Ya vas a ver por qué. Se trata de una cascada que

## LA VIDA, UNA AVENTURA

se lanza en medio de vientos arremolinados que se estrellan en las rocas y levantan el agua que viene cayendo. Hasta aquí la explicación previa. El resto, lo que tiene que ver con el casamiento, lo verás personalmente.

—¿Hay que presentarse vestido de frac, Mr. Edrop? ¡Mire mi facha!

—Se aceptan invitados en vaquero y zapatillas...

Llegamos a la cascada, y entendí lo del casamiento. Se la llama Bridal-Veil Fall (Cascada Velo de Novia) porque a partir del punto donde el viento “infla” el agua —por así decirlo— esta se expande de lado a lado y sigue así, abierta, cayendo delicadamente. Verdaderamente da la apariencia de ser un velo desplegado como tradicionalmente usan las novias en la ceremonia nupcial.

—Bueno, ya que dejamos tu casamiento para otro día, tratemos de dar una pasada para ver las dos caídas en una. Por eso les han puesto el nombre en plural: Yosemite Falls (Cascadas del Yosemite). Caminamos hasta llegar a su base. El agua del Yosemite Falls se precipita en dos etapas, ya que en su caída se encuentra con una pequeña planicie rocosa desde donde salta verticalmente hasta llegar al valle. Juntando las dos etapas, el agua cae desde una altura de setecientos cuarenta metros, lo que la convierte en la más elevada de Estados Unidos y la quinta en el mundo. La campeona mundial está en Venezuela.

—¿Vamos a Venezuela, profe?

—Si me pagas el viaje, con mucho gusto...

Habíamos empleado muy bien el día porque, además de estos lugares especiales, de pasada vimos y admiramos, hasta donde llegó nuestra vista, la grandiosidad de la creación de Dios.



## CAPÍTULO 8

### Casi inmortales

**D**ejamos sola a la “novia” con su impresionante velo, y nos encaminamos hacia Mariposa Grove, una zona del Yosemite que tiene en total 1.750 kilómetros cuadrados. Por supuesto, no sin antes pernoctar cómodamente en un motel.

Mientras marchábamos en busca de nuestra “mariposa”, saqué de la guantera el folleto informativo y pude así informar a don Pedro que en este parque hay 2.500 especies de aves, 78 especies de mamíferos y 1.400 especies de plantas que dan flores, de las cuales 37 florecen y con el tiempo se convierten en árboles.

—¡No por nada las cinco distintas áreas de este parque atraen cada año a más de cuatro millones de visitantes! —dijo don Pedro.

—Somos poquita cosa, abuelo. Solo dos en cuatro millones.

—Pero Dios nos cuenta de a uno, Dani. Y fijate si seremos importantes para él, que Jesús dijo que tiene contados hasta el número de cabellos que tenemos en nuestra cabeza.!

—En la tuya terminará pronto, ¿no? —dije mirándole la “pelada”.

—Es mejor darle poco trabajo al Señor, ¿no te parece? —me contestó con una linda sonrisa y, no sé por qué, cambió de tema.

—No sé si ya te lo dije, Daniel, en Mariposa Grove abundan los famosos árboles secuoya. Hay distintas familias de secuoyas. Los llamados Costeros porque se los encuentra en la costa de California y de Oregon. También están los Down Secuoya, que son originarios de China, y su tamaño es mucho menor. Aquí, en Mariposa Grove está la mayor cantidad de los Giant Secuoyas (Secuoyas gigantes). Teniendo en cuenta su volumen, son los seres vivos de mayor tamaño en nuestro planeta. Esta especie se da en estado natural úni-

## LA VIDA, UNA AVENTURA

camente en 75 zonas aisladas a lo largo de Sierra Nevada.

Llegamos a Mariposa Grove dos de los más de cuatro millones que vienen todos los años a contemplar con admiración estos árboles casi inmortales. En este folleto dice que algunos de estos secuoyas han vivido hasta 3.200 años.

—¡Guau! Pero... ¿cómo lo saben? —pregunté intrigado.

Entre algunos pinos y diversas plantas menores, ahí estaban las secuoyas gigantes, como gruesas columnas rojizas que parecen decididas a arañar las nubes con su copete verde.

—El color del tronco —dijo Mr. Edrop— proviene del alto contenido de tanino en la corteza. Y eso ayuda al árbol porque lo hace resistente a las enfermedades, los insectos y hasta al fuego. El tanino es el secreto de la longevidad de la secuoya. ¿Te dice algo?

—Este... que nos haría bien desayunar tanino, en vez de café con leche... En serio, abuelo... seguramente estás pensando en que el éxito en la vida no depende del azar, sino de incorporarle los elementos que nos ayudan a resistir lo malo que nos podría atacar desde afuera. A lo mejor nuestro “tanino” podría ser alimentarnos mejor y, en general, tener un buen estilo de vida. ¿Está bien?

—¡Excelente, muchacho! En eso estaba pensando. Claro, no siempre podemos resistir lo que viene de afuera y nos daña, como ser tener que respirar aire contaminado. Pero, de cualquier manera, bien vale la pena acordarnos del tanino como ayudamemoria. Y también estaba pensando, Dani, en otra buena lección que nos enseña este extraordinario árbol: que a veces la debilidad es una ventaja.

—¡Eh!, no diga eso, Mr. Edrop —dije—. Lo débil está destinado a morir en cuanto se le presente una dificultad.

—Te explico, Dani. Cuando las empresas madereras, por los alrededores de 1860, comenzaron con gran entusiasmo a talar secuoyas, descubrieron que la madera de este árbol es frágil y liviana, así que el enorme gasto que significaba talarlos no se compensaba con la utilidad que tenía para la industria maderera, de modo que luego de algunos años se abandonó su explotación y las secuoyas siguieron enhiestos mirando el cielo sin ser molestados. Ya ves, su

## Casi inmortales

fragilidad es su mejor defensa contra la sierra. Por eso te decía que a veces la fragilidad es una ventaja.

“También la debilidad puede ser una ventaja en el plano espiritual, Dani. Cuando Pablo le pidió a Dios tres veces que le sacara un ‘agujón’, ¿te acuerdas que le respondió Dios?”

–Me parece que le dijo: “Bástate mi gracia”.

–Sí, hijo, y a continuación le dijo por qué no le daría lo que pedía.

–No me acuerdo, abuelo.

–“Porque mi poder se perfecciona en la debilidad” –le explicó Dios. Pablo no solo entendió; también fue capaz de alegrarse por sus “aguijones”.

–¿Alegrarse por contratiempos? ¡Eso es imposible, abuelo!

Había un tronco tendido en el suelo, y nos sentamos no tanto porque estábamos cansados sino para conversar un poco.

–Pablo aceptó con alegría el NO de Dios porque entendió lo que el Señor quería enseñarle, cuando le dijo: “Mi poder [el de Dios] se perfecciona en la debilidad”.<sup>2</sup> Cuanto peor nos va, Dani, más buscamos la protección y la ayuda de Dios. ¿Te acuerdas cuánto pedimos a Dios cuando tu mamá estuvo gravemente enferma? Cuando todo nos va bien, podemos sentirnos tentados a ser soberbios y a pensar que somos mejores que los que nos rodean y que no necesitamos de Dios.

“Y te cuento algo más, Dani. Estos preciosos árboles tienen otro punto débil. Aunque las raíces de las secuoyas se extienden hasta 45 metros de distancia del tronco, tienen solo uno o dos metros de profundidad. El viento, la nieve, el paso de los años y la superficialidad de sus raíces hacen su obra y provocan finalmente la caída del gigante.

Nos acercamos a una hondonada donde yace una secuoya vencida. Nadie la toca. Está prohibido pararse sobre su rugoso tronco porque hay que respetar la naturaleza, viva o muerta.

–Parece mentira, Dani, que un coloso que puede llegar a los noventa metros de altura y su tronco a nueve metros de diámetro, no tenga raíces de treinta o cuarenta metros de profundidad. Por eso la secuoya es vulnerable.

## LA VIDA, UNA AVENTURA

“En la vida, hijo, si quieres llegar bien arriba, primero debes crecer hacia abajo. Si ves que en un determinado predio las excavadoras sacan y sacan tierra, y siguen hasta muy hondo, sabes que cuanto más hondo vayan los cimientos, tanto más arriba irá después el edificio que se construya.

“Demasiadas personas crecen solo hacia arriba: para lo que luce, para lo que se ve, y un mal día todo se derrumba porque faltó profundidad de convicciones y de conducta.

“Y un detalle más, Daniel. Estos árboles nos enseñan que hasta los gigantes necesitan de los pequeños. Por gigantes y corpulentos que sean, no son capaces de dejar caer sus propias piñas para que se dispersen las semillas y nazcan nuevas secuoyas.

“Los diminutos escarabajos les ayudan depositando sus huevos dentro de las piñas que cuelgan del árbol. Cuando nacen las larvas, comen el interior de las piñas, estas se secan y las semillas caen al suelo. Otras pequeñas que también ayudan son las simpáticas ardillas, las cuales ‘roban’ piñas verdes, comen la parte carnosa y las semillas así desparramadas encuentran el medio apto para reproducirse.

—Con lo que usted, Mr. Edrop, me enseñó, deduzco, siguiendo el ejemplo de las ardillas, que es bueno robar ¿o no? —dije maliciosamente.

—Sabes bien sabido que no es así —enfaticó el profe—. Dije robar en sentido metafórico. Reconozco que no es el término exacto, así que lo corrijo: las ardillas se sirven de las piñas verdes y... ¿Está bien ahora?

—Perdón, abuelo, fue una pregunta ociosa, lo sé. Lo que sí creo que querías recalcar es la verdad de que todos necesitamos de todos, por grandes que seamos. ¿Acerté?

—Exactamente, Daniel. Así es, gracias a Dios. El verdaderamente grande sabe que lo peor que puede hacer es ponerse arriba de un pedestal y desde allí mirar con desdén a los demás, porque también él necesita de ellos. ¿Qué hace el maestro si no tiene alumnos? Los enfermos necesitan del médico, pero él también necesita de ellos para subsistir. La relación de mutua dependencia es una constante en la naturaleza, y no lo es menos en nuestra vida.

## Casi inmortales

—Seguro —dije con total convicción—. ¿Qué sería de mí sin mi abuelo y... qué sería de este abuelo sin su nieto? Después de esta clase, profe, quisiera volver al principio de esta conversación, porque no sé si recuerdas que una pregunta quedó sin respuesta.

—La verdad, no recuerdo, Dani. ¿Será que hablé demasiado o que me estoy poniendo viejo? ¿Me la repites?

—Te pregunté cómo se sabe que algunas secuoyas gigantes han vivido más de tres mil años.

—Es cierto, Dani, es cierto. ¿Qué te parece si caminamos un poco para estirar las piernas y otro poco para ver más del maravilloso Mariposa Grove?

Y así lo hicimos. Caminamos lentamente, como contando los pasos. Es muy lindo no tener apuro y observar el bosque como si fuera un santuario que llama a la calma, casi al éxtasis.

—Empecemos por el principio, Dani. Y el principio es la semilla. Cada año caen millones de semillas de secuoya, pero solo una en un millón germinará y llegará a ser un árbol admirable y admirado. En el proceso todo sucede sin prisa. Las piñas tardan dos años en desarrollarse y quedan colgando de las ramas del árbol entre veinte y treinta años, hasta que una fuerza externa —un diminuto escarabajo o una movediza ardilla— pone en marcha el proceso.

—¿Y después?

—Ahora sí, tu pregunta que es tuya y la respuesta que no es mía, sino de los naturalistas. Si se hace un corte transversal del tronco de una secuoya se descubre que tiene una estructura parecida a la del ser humano. En el centro se encuentra lo que los naturalistas llaman “duramen”. Digamos que, como nuestros huesos, el duramen son los huesos de la secuoya, lo que la mantiene erguida. Después sigue una franja de madera clara llamada “albura”. Digamos que cumple la función de nuestras venas y arterias, las células que lo nutren de agua y alimento. Entre la albura y la corteza está la única parte en crecimiento, llamada “cámbium”. Esta capa produce cada año un nuevo anillo de madera y una nueva capa de corteza, que es como nuestra piel: protege al árbol de lesiones externas y ayuda a cicatrizar las heridas superficiales externas. Ya

## LA VIDA, UNA AVENTURA

ves, es asunto de saber contar hasta tres o cuatro mil...

—¡Guau! —dije mientras recorría un tronco que parecía levantarse hasta el cielo para ver el penacho verde allá arriba, donde las ramas y las hojas pueden prosperar, gracias al Sol, su incondicional aliado. Si supieran hablar, ¡cuánto podrían contarnos!, ¿no es cierto?

—Es verdad, Dani. Cada uno tiene su historia, como nosotros. Si no te cansé, me gustaría contarte la historia de la secuoya más famosa de Mariposa Grove.

—Seguro que me interesa, abuelo, pero ya caminamos un rato. ¿Te interesa sentarte en las piedras lisitas que hay allá? —dije señalando unas piedras que, por lo lisas, parecían invitarnos a descansar.

—La secuoya a la que me refiero, Dani, empezó su vida en forma de una semillita germinada por la época cuando los griegos construyeron el famoso Coloso de Rodas, o cuando otro griego, Arquímedes, descubrió la ley de la gravedad unos trescientos años antes de la era cristiana. Para cuando los chinos construyeron la Gran Muralla, unos doscientos años antes de la era cristiana, el arbolito ya comenzaba a crecer saludablemente y afianzaba sus raíces en un suelo muy fértil aquí, en lo que ahora se llama Mariposa Grove. Y aunque Julio César ignoraba que del otro lado del mar había un arbolito que ya medía siete metros, sabía sí, que él había crecido hasta ser el soberano del vasto Imperio Romano. Después vino Jesús, el que con su vida, obra y muerte marcó el antes y el después de la era cristiana; Pompeya quedó sepultada bajo las cenizas del Etna en el año 79 después de Cristo, y los chinos inventaron el papel en el 105 de la era cristiana. Mientras tanto nuestro árbol seguía creciendo en este bosque. En ese entonces su tronco era fuerte y alto.

“El tiempo siguió pasando. Muchos cristianos fueron perseguidos y muertos, y por el 286 comenzó la caída del Imperio Romano. Mientras en América los mayas disfrutaban de su edad de oro, entre el 300 y el 600 de nuestra era, nuestra secuoya continuaba creciendo, ya como un árbol maduro, y su tronco marrón cambiaba por el color rojizo. Por ese período, en Europa, Atila y su gente invadieron Francia y el norte de Italia; era el 451. Luego en China la dinastía Tang, alrededor del 700, estaba en su apogeo. Mientras resonaban

## Casi inmortales

estos y más acontecimientos mundiales, nuestra secuoya seguía creciendo. En ese entonces ya medía cien metros de altura.

“En el 750 de nuestra era los chinos inventaron el reloj y los vikingos llegaron a Groenlandia... ¡y nuestro árbol seguía creciendo! Cada año producía unas mil quinientas piñas, y con la ayuda de las ardillas y los escarabajos sus semillas se diseminaban e intentaban comenzar un nuevo ciclo. Mientras tanto, en el otro lado del mundo se construían castillos; en 1163 se concluía la construcción del Notre Dame en París, y todavía nuestro árbol seguía creciendo y ensanchando su ya grueso tronco.

“Llegamos así al año 1400 y algo. Juana de Arco fue condenada a morir en la hoguera y por ese tiempo Leonardo pintó la famosa Mona Lisa, y nuestra secuoya, ya una gigante, seguía viviendo. Sus raíces, gruesas continuaciones del tronco, sobresalían de la tierra —como si fueran las patas de un elefante— y le daban un aspecto imponente. En 1620 llegaron a América del Norte los padres peregrinos, y poco después Pedro el Grande obtuvo el poder supremo en Rusia. Mientras tanto, en este bosque nuestro árbol extendía sus enormes ramas que sobresalían por encima del resto de la arboleda. En 1787 se redactó la Constitución de Estados Unidos y en Europa Napoleón se constituyó en emperador de Francia, ¡y nuestra secuoya seguía creciendo!, aunque más lentamente. Tenía entonces la altura de un edificio de 23 pisos y se calculaba que pesaba tanto como catorce locomotoras.

“Por ese entonces la gente empezó a oír hablar de ese árbol gigante, y pronto fue elegido como la principal atracción turística de Mariposa Grove. Se la llamó ‘wawona’ un término indígena que imita el grito característico de las lechuzas que convivían con la secuoya gigante.

“En 1881 se aserró una parte de la base de su tronco para que los visitantes pasaran por esa especie de túnel. Se podía atravesar el ‘corazón’ de la wawona a pie, en carros tirados por caballos, y luego en automóviles. Llegó a ser el paseo obligado de cuanto turista anduviese por la zona, incluyendo presidentes y funcionarios de los gobiernos de turno.

## LA VIDA, UNA AVENTURA

“En 1969, solo unos pocos meses antes que los astronautas pusieran su pie en la Luna, el Wawona Tree se derrumbó. No fue la secuoya más alta ni la que vivió más años, pero fue la de tronco más voluminoso, la más renombrada y visitada. Estuvo enhiesta durante 2.200 años, mientras los seres humanos habían avanzado lentamente desde el trotecito del caballo hasta la caminata en la Luna”.

—¡Casi inmortal, Mr. Edrop!

—Pero murió —sentenció el abuelo en tono solemne—. La muerte es un elemento extraño, incrustado en lo que no tiene fin: el tiempo. Somos nosotros los que tenemos fin. El nacimiento nos introduce en el tiempo y la muerte nos separa de él, Dani. Ser “casi” inmortal es ser mortal. El “casi” es una muralla que nos impide seguir avanzando. ¿Te acuerdas cuánto vivió Matusalén?

—Sé que fue el hombre que más tiempo vivió, pero no recuerdo exactamente cuántos años vivió.

—Pues la friolera de 969 años,<sup>3</sup> Daniel. ¡Casi inmortal!, diríamos hoy, si lo comparamos con lo limitado de nuestra existencia, ¿no es cierto? Pero Matusalén —como nosotros— era mortal y, en consecuencia, murió. Al elemento extraño que nos robó la inmortalidad, Dios lo llama pecado.

—Bueno, abuelo, yo entiendo que pecado es robar, matar o ser un corrupto. Te pregunto: ¿Por qué no podemos ser inmortales los que nos portamos bien? Como yo... por ejemplo... ¿Puse un mal ejemplo, profe?

—Te felicito por tu modestia —contestó sonriendo—. Pero no te olvides que no hacer lo que sabemos que es malo, es quedarnos en la superficie del problema. Cuando Jesús dijo —y te lo cito textualmente porque lo sé de memoria— que “Cualquiera que se enoje con su hermano, será condenado”,<sup>4</sup> dijo prácticamente que podemos matar con la lengua. Y te digo más, aún se puede matar sin abrir la boca y sin pronunciar una sola palabra. La Palabra de Dios va al fondo mismo del mandamiento “No matarás”, cuando asegura que “el que aborrece a su hermano es homicida”.<sup>5</sup> ¿Te das cuenta, Dani? El pensamiento también puede ser un arma mortal. La mente elabora pensamientos buenos y malos, y las acciones buenas o malas vienen a continuación.

## Casi inmortales

Por eso el profeta Jeremías dice en su libro que Dios “escudriña la mente y el corazón”,<sup>6</sup> el “laboratorio” de los pensamientos que se transformarán en actitudes y finalmente en acciones.

—Y allí es donde fallamos muchas veces, ¿no es cierto? —dije con total sinceridad.

—Es cierto, querido, pero tenemos la promesa de Dios de que algún día él hará nuevas todas las cosas, y entonces erradicará el pecado y su consecuencia final: la muerte.<sup>7</sup>

—Eso quiere decir que cuando no haya pecado habrá eternidad, ¿no?

—Exacto, Dani. No será la “eternidad” del Wawona Tree que comenzó su vida más o menos en la misma época cuando los griegos construyeron la enorme estatua al dios Sol, conocida como El Coloso de Rodas y concluyó unos meses antes que el astronauta Armstrong pusiera su pie en la Luna.

—Es difícil imaginar eso de vivir siempre, siempre, sin fin, sin fin... pero es lindísimo.

—Para mí también lo es, Dani, especialmente cuando me doy cuenta de que estoy navegando cerca del Cabo de la Buena Esperanza... y que pronto lo dejaré atrás...

—Mr. Edrop, le aseguro que usted es más joven que muchos jóvenes, porque tiene eternidad en el corazón. Este pensamiento lo leí en alguna parte de la Biblia, ¿puede ser?

—Sí, muchacho. Está en el capítulo 3, el versículo 11, del libro de Salomón llamado Eclesiastés. Es Dios quien pone el sentimiento y el deseo de eternidad en cada corazón, porque nos hizo para vivir, no para morir; para ser felices, no para sufrir; para vivir ¡eternamente!

Mr. Edrop estaba entusiasmado con el tema, y continuó:

—Esto de la eternidad, que nos cuesta entender porque somos mortales, podemos compararlo con un círculo. ¿Dónde empieza? ¿Dónde termina? Un círculo no tiene principio; tampoco tiene fin. Así es la eternidad.

—Bueno, me parece que mi charla tiene principio y ya estarás imaginando que no tendrá fin. Pero sí —dijo mirando su reloj— es tiempo de despedirnos de las maravillas que hemos visto. ¿Te gus-

## LA VIDA, UNA AVENTURA

taría que mientras vamos en busca del motel te cuente una historia que ilustra el tema de la eternidad?

—Perfecto, profe. Marchemos y escucharé —dije—, pero antes quiero mirar a la redonda cuánto puedan alcanzar a ver mis ojos, para despedirme de Mariposa Grove en particular y del Yosemite en general. Parece mentira que el tiempo de estar aquí terminó, y que todo esto mañana será historia.

—Mira, Dani, mira cuanto puedas. ¿Para qué tienes una cámara fotográfica perfecta en los ojos, sino para aprovecharla?

Para que me fuera despidiendo del paisaje, maneje despacio.

—El conductor mira el camino, y el acompañante mira el paisaje. ¿Está bien?

—Supongo que sí —dijo el abuelo con aire de resignado.

Tras pasado el acceso al Yosemite Park, volvimos al tema de la eternidad.

—Ahora es el momento para la historia ¿no? —dije.

—Se cuenta —comenzó el abuelo— que una noche de Luna llena un padre y su hijo de diez años salieron a caminar. El papá le señaló algunas de las estrellas más brillantes y en forma sencilla le explicó que Dios, en algún momento de la eternidad, las había puesto en el cielo para que también la noche, aunque oscura, fuera hermosa y...

El niño lo interrumpió porque no había entendido una palabra:

—Papá —le dijo— ¿qué quiere decir eternidad?

El padre pensó un momento, y queriendo ser didáctico y a la vez sencillo le dijo, señalando un lugar distante:

—Carlitos, ¿alcanzas a ver la montaña que hay allá lejos?

En la semiluz de la Luna llena, la montaña se recortaba con cierta nitidez.

—Sí, papá, la veo —dijo el niño señalando con su índice el lugar que le había indicado su padre.

—Carlitos, imagina que un día viene una paloma, vuela sobre la montaña, con una de sus alas roza la parte más alta de la montaña y se va. Imagina ahora que la misma paloma regresa el siguiente año, y todos los años para volver a rozar la montaña y luego irse. Cuando vinieran tantos, tantísimos años como fuera necesario para rozar la

## Casi inmortales

montaña hasta hacerla desaparecer, eso sería el primer segundo de la eternidad.

—Ni millones de palomas podrían deshacer una montaña aunque la rozaran todos los días, y una solita una vez al año es más de lo que puedo entender, Mr. Edrop.

—No te preocupes, yo tampoco entiendo. Lo que nos pasa es que no podemos pretender que nuestra mente sea como la de Dios, así como no podemos pretender que un bebé de seis meses entienda cómo usar una computadora, ¿no es cierto?

—Es verdad, abuelo. Siempre te asiste la razón.

Nuestro día había concluido. Mucho visto y mucho aprendido.

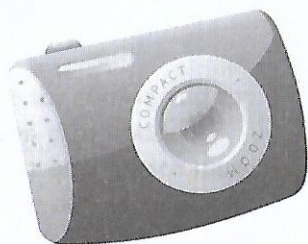
---

<sup>1</sup> Mateo 10:30. <sup>2</sup> 2 Corintios 12:7-10. <sup>3</sup> Génesis 5:27. <sup>4</sup> Mateo 5:22, DHH.

<sup>5</sup> | Juan 3:15. <sup>6</sup> Jeremías 11:20. <sup>7</sup> Isaías 25:8, 9.

## CAPÍTULO 9

### *Far West*



**D**espués de dormir como dos angelitos, bien descansados y bien comidos, subimos a nuestro traga kilómetros y el abuelo decidió tomar la ruta que nos llevaría por el Pacific Coast Ranges, una cadena de montañas que bordea el inmenso Océano Pacífico.

—Es un camino mas largo —dijo—, pero vale la pena para poder disfrutar de un paisaje especial.

Aunque —según se dice— el tiempo allí es generalmente nublado, nos tocó un espléndido día de Sol, lo que contribuyó a realzar la belleza del paisaje. El océano, vestido de un azul profundo, se acercaba a las playas en sucesivas e interminables olas espumosas, de un blanco perfecto, y besaban la arena y retrocedían como cediendo gentilmente su lugar a las que venían atrás.

Cerca del mediodía nos detuvimos en uno de los lugares para merendar, así que preparamos nuestros sándwiches y de postre fruta y más fruta, y después de estirar un poco las piernas bajamos a la playa. ¡Qué lindo es caminar descalzo sobre la arena mojada!

De pronto... ¡guau! A no mucha distancia vimos dos ballenas que seguramente estaban jugando a las escondidas, porque sobresalían del agua y volvían a desaparecer.

—¡Eso sí que es libertad!, abuelo. El océano les pertenece.

—Es cierto, Dani, allí son las reinas del mundo marino al menos hasta que el hombre ¡qué “buenos” somos!, las convierte en víctimas inocentes del ansia de transformar todo en dinero —dijo don Pedro—. Afortunadamente la caza y la pesca están cada vez más sujetas a legislaciones que nos obligan a ser más buenos.

—O menos malos... —acoté, sintiendo pena por lo depredado-

## LA VIDA, UNA AVENTURA

res que somos los seres humanos.

Un poco mas adelante el abuelo detuvo el auto para ver una gruta rocosa que se mete en el océano, un hábitat ideal para infinidad de focas que en ese momento se desperezaban al Sol sobre las rocas que sobresalían del agua.

—Este —dijo el abuelo— es un reservorio natural protegido por la ley.

En el punto indicado por el mapa-guía dejamos el océano, con su maravilloso mundo, y enfilamos tierra adentro ¡rumbo al Far West!

Nuestro destino era Pinedale, en el Estado de Wyoming, un pueblo pintoresco enclavado en un extenso valle. En realidad, el Far West abarcó una zona mucho más amplia, pero este lugar fue el corazón del comercio de pieles, el centro más frecuentado por los *mountain men* (los hombres de la montaña), aunque había otros en los valles del Green River y sus tributarios.

—Supongo que a los *mountain men* se los llamaba así porque vivían en las montañas, ¿no? ¿Qué hacían ahí?

—Te explico, Dani. Eran una mezcla de aventureros y exploradores que vivían de la caza. Se alimentaban de lo que cazaban y de la venta de los cueros de esos animales. Convivían a diario con toda suerte de peligros. Naturalmente, vivían con la escopeta al hombro. Les gustaba ese estilo de vida, y deambulaban por todo el oeste, libres como el viento. Se vestían de las pieles de los animales que cazaban, especialmente de los castores. En las ocasiones especiales rivalizaban con los dictados de la “moda”: largos flecos de cuero en los sacos, y pantalones y gorros bien peludos. Para el Hombre de la Montaña, el cielo, el búfalo, el castor y la Luna significaban mucho más que la comodidad que podría haberles brindado el encierro entre las cuatro paredes de una mansión.

—¿Cómo me hubiera gustado acompañarlos unos días, abuelo!

—Dijiste bien, Dani. Unos días o un solo día... hasta que tuvieras que enfrentarte con un búfalo. Los *mountain men* eran diestros y valientes. Me parece que nosotros, no tanto.

Después de pernoctar en un motel ubicado en la ruta reanudamos nuestra aventura hasta llegar a nuestro soñado destino en el

## Far West

Estado de Wyoming, custodiado por las Montañas Rocosas y sus altiplanicies.

Bajamos del auto y comenzamos a recorrer a pie este lugar tan cargado de historia, y que conserva —en el estilo de sus casas y negocios— el recuerdo de aquella época a principios del siglo XIX.

—Todo está igualito a como se ve en las películas de *cowboys*, abuelo. Si pudiera conseguir un traje de piel de castor y una escopeta, en diez minutos me convertiría en Búfalo Bill...

—No tenemos tiempo, Dani. También nosotros vamos a ser, por unos días, modernos hombres de la montaña. Pero antes vamos a curiosear un poco los negocios y surtirnos de víveres para sobrevivir en la montaña, porque no somos cazadores —dijo don Pedro.

Como típico es afuera, es adentro: pisos de madera que crujen al pisarlos, estantes de madera sin pulir y artesanías de todo tipo. El Hombre de la Montaña desapareció, pero los nativos siguen existiendo, y son especialistas en alfarería y otras artes. Mr. Edrop, en un nuevo gesto de generosidad, me compró un cuadro de arena compactada pintado con tinta negra. Luce un indio montado en un caballo con el lomo arqueado, como intentando domarlo. Será un lindo recuerdo de este lugar tan cargado de historia.

—Bueno —dijo don Pedro cuando salimos del *shopping* (este sí, totalmente moderno y bien surtido)—, tenemos lo necesario para sobrevivir en el bosque, donde pasaremos hasta que las velas no ardan.

—O hasta que se nos acaben los víveres —añadí.

Serpenteando por una senda apenas marcada, nos fuimos internando en el bosque mientras el auto respiraba hondo en un esfuerzo por trepar la montaña.

—Ahora, Dani —anunció Mr. Edrop—, ¡vacaciones de verdad! Nada de diarios, de radio ni de televisión. Pondremos nuestros relojes en algún rincón, y ¡a descansar se ha dicho! Cuando tengamos sueño nos acostaremos, cuando despertemos nos levantaremos, y comeremos cuando tengamos hambre.

—¡Apetito, abuelo!

—El aire del bosque da ¡hambre!, hijo. ¿Te gusta mi idea, Dani?

—Sí; me re-gusta; pero me pregunto si vamos a dormir en la hor-

## LA VIDA, UNA AVENTURA

queta de algún árbol, como los famosos koalas australianos, porque hasta donde yo sé carpa no traemos, profe.

—Buena pregunta, muchacho —contestó mi abuelo mientras me palmeaba la espalda con una mano y con la otra maniobraba para no salirse del cada vez más empinado camino—. Somos valientes, Dani. Pero yo no tanto; se me pasaron ya los días de hacer escultismo de supervivencia. Te cuento que un colega amigo me prestó una cabaña que él posee para disfrutar con su familia de sus vacaciones, y cuando se enteró que conmigo viajaría un personaje importante, me la ofreció para los dos. Así que estaremos de lo mejor.

—El personaje importante soy yo, ¿no? ¡Al fin!

Silencio.

El jefe de ruta siguió ascendiendo y serpenteando hasta que me dijo, señalando con el dedo pulgar:

—Allá está la cabaña, ¿la ves entre los árboles?

—¡Oh! Parece un palacio —exclamé.

Efectivamente, era hermosísima. Tenía todas las comodidades de la ciudad y la bullente quietud del bosque. Por los grandes ventanales el paisaje se metía en la cabaña. Me pareció que estábamos en otro mundo. Desde la ventana vi pasar un venado caminando despaciosamente, como si fuera el dueño de la comarca, mientras unas ardillas inquietas caminaban sobre una alfombra de hojas secas y después subían y bajaban por los troncos de los pinos con total destreza, como eximias deportistas.

Mientras poníamos los víveres en la heladera (la cabaña tenía generador eléctrico propio), traté de imaginar a un *mountain man* con luz eléctrica, heladera, microondas, agua corriente... y se lo dije al abuelo.

—Supongo que no hubiera quedado mucho tiempo aquí. La tarea de cazar los obligaba a andar de aquí para allá. El bosque era su hogar —opinó el profe.

—Abuelo, me dijiste que los cueros que no vendían los usaban para confeccionar su ropa. ¿A quién le vendían? —pregunté.

—¡Oh, perdón! No te conté que ellos acostumbraban reunirse en el valle, muy cerca de aquí, una vez en el año. Traían sus cueros y ar-

## Far West

maban algo así como una feria. Venía mucha gente a comprar, previo regateo de los precios. La venta era el principal propósito. Pero también confraternizaban, bebían, se peleaban, se mentían unos a otros con total "generosidad", y después de los días señalados, siempre en el mes de julio, se despedían alegremente al grito de: "¡Te encontraré otra vez en el Green!"

Se referían al río Green, el lugar del encuentro. Después, galopando en todas direcciones, se perdían en los bosques y detrás de las montañas hasta el próximo verano.

—Consígueme un caballo, abuelo, a ver si encuentro a alguno...

—Eso es historia del siglo XIX, Dani. Pero la historia tiene memoria, y en este lugar, el fin de la segunda semana de julio, revive el recuerdo que dejaron los Hombres de las Montañas. Frente al río Green se vive cada año nuevamente, como entonces, el Green River Rendezvous (Cita en el Río Green, la cual conmemoraba la Rocky Mountain Rendezvous de aquellas épocas), una verdadera fiesta folklórica alentada por el espíritu del Viejo Oeste. Los hombres y sus vestimentas de cuero con el infaltable rifle al hombro, los *cowboys* marcando a fuego a los terneros o guiando al ganado desde los sitios altos, donde pacen, hasta las cascadas para que abreen su sed, y el nutrido negocio del cuero, todo hace que en esos días el Hombre de la Montaña, barbado, sucio y acaso un poco bebido, evoque las modas y costumbres de antaño en esta histórica región.

—¡Qué lástima que no es ahora el fin de la segunda semana de julio! Sería lindo sacarles muchas fotografías —dije.

—Pues tendremos que conformarnos con algunas postales, caballero.

Cuando el Sol cayó tras la arboleda que nos ocultaba el horizonte, cesó de actuar la sinfónica vespertina integrada por aves e insectos que entonan y desentonan a su parecer.

Después de cenar nos sentamos en el amplio balcón que rodea la cabaña. Me pareció que éramos dos privilegiados sentados en un palco especial en el Teatro de la Naturaleza.

Las estrellas nos sonreían desde allá arriba, mientras desde sus nidos alguno que otro pájaro entonaba suavemente su canción de las "buenas noches".

## LA VIDA, UNA AVENTURA

Mr. Edrop respiró hondo el limpiísimo aire del bosque, después se acomodó en una mecedora y, mirando las estrellas, aprovechó el momento para reflexionar en voz alta.

—Ahora estamos en otro mundo, Dani. Nada sabemos de las subidas y bajadas de las acciones de la Bolsa de Valores que mueve la economía mundial, nada de la vida política y sus entuertos, nada de los vaivenes del mundo social. Aquel es el imperio del hombre, quien a veces se siente dios y piensa que con su astucia y destreza podrá manejar intereses y conciencias. En cambio este es el reino de Dios, de la naturaleza que él creó y que tan pocas veces nos detenemos a mirar y admirar.

Tratamos de ubicar algunas estrellas, lo cual no fue fácil porque poco conocemos acerca del cielo estelar del hemisferio norte. Pero para el profe eso no era problema. Él siempre tiene un tema preparado y a flor de labios. Lentamente, como quien está declamando ante el universo, repitió las primeras palabras del Salmo 19, versículo 1: “El cielo proclama la gloria de Dios; de su creación nos habla la bóveda celeste”.

—¿Te gustaría, Dani, que le hiciéramos hablar a la bóveda celeste?

—Por supuesto, abuelo. No tenemos nada que hacer, así que jadeante! Por supuesto, yo seré el alumno.

—Casi todas las estrellas que vemos brillar por la noche, Dani, son soles. Cada una puede tener su Sol, como nuestro Sol, aunque por las enormes distancias no podemos verlos. Y casi todos esos soles forman parte de gigantescos sistemas llamados galaxias. Una galaxia es algo así como un remolino de soles que giran alrededor de un centro, más o menos como nuestro mundo y el resto de nuestros planetas giramos alrededor de nuestro Sol, que es un millón trescientas mil veces mayor que la Tierra. Se supone que existen millones de galaxias, cada una compuesta por miles de millones de estrellas o soles. Un astrónomo cree que nuestra galaxia es parte de una súper galaxia agrupada en unas veinte galaxias. Estas girarían alrededor de un centro común, y todas —también la nuestra— estarían viajando a la velocidad de un millón y medio de kilómetros por hora alrededor de ese centro.

## Far West

“El universo, por lo que hasta ahora se conoce, tiene un diámetro de 20 mil millones de años luz. Esto significa que, viajando a la velocidad de la luz (300 mil kilómetros por segundo), llevaría 20 mil millones de años ir de un extremo a otro”.

—¡Uy, la velocidad me está mareando...! —dije tapándome la cara.

—Bueno, entonces hagamos lo posible por quedarnos quietecitos en nuestro planeta —dijo Mr. Edrop—. Mejor dicho, vamos a ir más despacio, porque si de golpe nos detuviéramos, nos haríamos astillas. Como sabes, Dani, además de girar sobre sí misma, la Tierra gira alrededor del Sol, que está a una distancia de 158 millones de kilómetros. Hace poco leí que cada 29 kilómetros, nuestro planeta se aleja 2,8 milímetros de la línea imaginaria de su órbita. Dicen los astrónomos que si se desviara 3,17 milímetros cada 29 kilómetros, nos acercaríamos al Sol y moriríamos quemados; y si cada 29 kilómetros se desviara 2,54 milímetros, nos congelaríamos. ¿Qué te parece, Dani? La órbita invisible está calculada con exactitud milimétrica para que no muramos de calor ni de frío.

—Pero si se desvía será porque no está bien calculada la órbita —dije sin estar del todo seguro de lo que decía.

—Dijiste bien, Dani, “parecería”. Pero no lo es. Te explico: En su recorrido orbital, la Luna atrae a la Tierra, haciendo que billones de toneladas de agua se muevan de arriba hacia abajo. De paso, es lo que produce la subida y la bajada de las mareas. Según los astrónomos, ese fenómeno es lo que produce el pequeño balanceo fuera de la línea imaginaria. Pero esa variación es parte de la órbita exacta. Es decir, se balancea con exactitud; no más, para que no muramos quemados, ni menos para que no muramos congelados. ¿No te parece maravilloso? ¿Podría el azar actuar con semejante exactitud?

—¡Bárbaro, abuelo! Hay que creer o...

Adivinando el resto del refrán, el abuelo se apresuró a intervenir:

—No, Dani, no hay que creer o reventar. Solo creer.

Después de un rato largo de llenar los pulmones de aire puro y los ojos de estrellas, entramos a la cabaña. Era hora de descansar, pero Mr. Edrop me retuvo un momento para ponerle el “moño” a la

## LA VIDA, UNA AVENTURA

conversación del día. Fue a su dormitorio y regresó con su inseparable Biblia.

—Nosotros, como el rey David 4.500 años antes que nosotros, nos sentimos insignificantes ante las maravillas de la creación de Dios. Por favor Dani, lee para los dos Salmo 8:3 y 4.

Leí: “Cuando veo el cielo que tú mismo hiciste, y la Luna y las estrellas que pusiste en él, pienso: ¿Qué es el hombre? ¿Qué es el ser humano? ¿Por qué lo recuerdas y te preocupas por él?”<sup>1</sup>

—Anonadados —dijo el abuelo— es la palabra exacta, y eso que apenas si tocamos el tema. ¿No te parece?

—Pensándolo bien, claro que sí: anonadados.

—¿Pero sabes que en la Biblia hay algo más lindo aún en relación con las estrellas? Busca en el libro de Daniel, en la versión *Dios habla hoy*, el capítulo 12, el versículo 3, y léelo.

Y lo hice: “Los hombres sabios, los que guiaron a muchos por el camino recto, brillarán como la bóveda celeste; ¡brillarán por siempre, como las estrellas!”

—¡Brillar como las estrellas! ¿No te parece que Dios nos ofrece más de lo que merecemos?

—Como este viaje que me estás regalando, abuelo, que es más de lo que merezco.

—El amor cubre la distancia entre lo que merecemos y lo que recibimos, muchacho —dijo el abuelo abrazándome y dándome el beso de las buenas noches.

Pocas veces me había sentido tan cerca del amor de Dios como esa noche. ¡Qué poca cosa somos en comparación con la inmensidad del firmamento! Aunque parece que algo valemos, porque si los sabios brillarán como las estrellas... Supongo que eso será para mi abuelo y para los que son como él. Yo, por el momento, de sabio tengo poco, así que por ahora he de ser una estrella apagada...

Esa noche no soñé con estrellas ni con órbitas. Hubiera corrido el peligro de “estrellarme”.

---

<sup>1</sup> Salmo 8:3, 4, DHH.

## CAPÍTULO 10

### Poder, sabiduría y amor

La mañana estaba fresca en la montaña y el Sol radiante invitaba a salir a caminar por los alrededores. Así que después de ordenar lo que desordenamos para el desayuno (¡si estuviera mamá!), salimos, no sin antes asegurarnos de que había algo en la heladera, no vaya a ser que al mediodía tuviéramos que ayunar.

Después de llenar nuestras respectivas cantimploras, salimos al encuentro del bosque y sus encantos. Caminamos sobre un colchón de hojas secas, el abono natural que enriquece el suelo y ayuda a que la belleza de lo que está vivo se multiplique.

Advertimos los distintos matices del verde, encontramos plantas con hojas grandes que tenían manchas blancas y otras plantas más pequeñas con flores color anaranjado algunas, y azul violáceo otras.

Como al descuido me agaché y saqué dos gajos que nunca había visto. Las hojas eran ovales, bien verdes con manchas blancas. Nos detuvimos para observarlas bajo los rayos del Sol. Viviendo aquí, seguro que nadie les regalaría una mirada y mucho menos un elogio.

—Qué hojas bonitas, ¿verdad profe?

—Sí, son preciosas mirándolas de cerca. ¿Sabes Dani que además de observar las plantas y las flores, los científicos las leen?

—¿Las leen? ¿Cómo? —interrumpí, mientras hacía girar los gajos con los dedos.

—Bueno, tras muchas investigaciones que, por supuesto, no han terminado, los científicos encontraron que los minerales que hay en el suelo donde las plantas crecen, tienen mucho que ver con sus colores. Por ejemplo, grandes cantidades de níquel o cobalto producirán manchas blancas en las hojas, como seguramente es el caso de

## LA VIDA, UNA AVENTURA

estas. Además, los minerales también tienen que ver con el tamaño de las plantas. Por ejemplo, un suelo rico en magnesio producirá plantas más grandes que las habituales.

—¡Ahora entiendo por qué me faltan solo 18 centímetros para los dos metros; el magnesio ha de tener la culpa!

—...O la virtud de hacerte especial, muchacho.

Seguimos caminando sin un rumbo preestablecido, siempre mirando y aprendiendo.

—Si fuéramos al Asia Central —dijo el abuelo— podríamos conocer una planta más que especial. La llaman Amarga Siria porque sus hojas tienen un sabor muy amargo. Lo cierto y lo bueno de esta planta es que por miles de años la han usado para detectar corrientes subterráneas de agua, que a veces está a treinta metros de profundidad. Cerca de donde crece la Amarga Siria, seguro que hay agua. Y para los viajeros solitarios encontrarla no es sinónimo de amargura, sino de fortuna.

—Las apariencias engañan, ¿no es así Mr. Edrop?

—Es verdad, Dani. Y nos podemos equivocar feo. Por eso no hay que apresurarse en juzgar a las plantas ni a las personas.

—Las personas por lo menos se pueden defender, pero las plantas...

—Se dejan arrancar, se dejan pisotear y no van a un tribunal de faltas para iniciarnos un juicio —dijo mi abuelo.

—Hablando de esto, me acuerdo del eslogan que vi en un programa de televisión, el cual decía: "Pórtese bien. Sea animal".

—Lamentablemente, a veces es cierto —sentenció el abuelo—. Por algo un poeta dijo: "El hombre es el lobo del hombre". Sin embargo, Dani, hay mucha gente generosa y solidaria, y ya que no podemos dejar de ser gente, pongámonos del lado de los buenos, seamos felices y hagamos felices a los que nos rodean. Pero antes de abandonar el tema de las plantas, quiero decirte que hace poco vi la fotografía de una flor superlativa que crece en los bosques tropicales y muy húmedos de Sumatra, la isla más grande de Indonesia. A ver si puedo pronunciar su nombre científico: *Amorphophallus titanum*.

—¿Y qué tiene de especial esa flor, además del nombre "cortito"?

## Poder, sabiduría y amor

—Pues que a su lado se te vería bajito. Mide alrededor de dos metros y medio de altura.

—¡Guau!

—Además, emana un aroma que, según todos, es asqueroso. Cuando pueda te voy a mostrar una fotografía, porque allá no iremos.

Llegamos a un pequeño claro en el bosque, y nos sentamos en unas piedras grandes más o menos lisas. Queríamos descansar un ratito.

La sinfonía matutina estaba en su apogeo. Pájaros, ardillas, venados y el resto de los habitantes del bosque, deambulaban cada cual buscando su alimento al ritmo de sus peculiares canciones. Todos saben qué elegir y qué rechazar para vivir bien.

—Nosotros, Dani, el producto final y perfecto de la creación de Dios, también tenemos que saber qué elegir y qué rechazar. En el plano físico, exceso de grasas, igual a colesterol; variedad de frutas, igual a equilibrio vitamínico; templanza, igual a moderación en lo bueno y abstención de lo malo. En el plano moral también tenemos que saber qué elegir y qué rechazar, Dani. Nuestra mente necesita alimentarse. Podemos darle “basura”, o “alimento balanceado” que nos ayude a crecer “en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres”,<sup>1</sup> como dice la Escritura que crecía Jesús. La razón es contundente, y lo dijo Salomón, el más sabio de los sabios: “Porque cual es su pensamiento [el del hombre] en su corazón, tal es él”.<sup>2</sup>

“No se puede meter la mano en el barro y pretender sacarla limpia. Nosotros decidimos si la queremos o no limpia, y actuamos en consecuencia por elección propia. No ocurre así con el resto de los seres vivos, porque nacen programados por el Fabricante divino —terminó su reflexión el profe”.

—Lo que sí compartimos todos —dije— es la necesidad de alimentarnos, y ya te digo que por mi parte tengo un apetito casi feroz.

—Bueno, en vista de tanta insistencia y de tan poca resistencia, volvamos —dijo el abuelo poniéndose de pie y dejando a un lado su título de profesor para asumir el cargo de cocinero.

## LA VIDA, UNA AVENTURA

—Esta tarde vamos a navegar, y ni la lancha ni los navegantes podrían ir muy lejos sin combustible —dijo el futuro capitán.

—¿Qué hora será? —se me ocurrió preguntar.

—De noche, las estrellas; de día, el reloj del Sol. Ni este ni el lucero se atrasan ni adelantan. Tampoco se les agota la pila ni se les rompe la cuerda. Por la posición del Sol me parece que no ha de faltar mucho para el mediodía —opinó don Pedro después de mirar en todas direcciones.

—Yo también tengo un reloj natural que tampoco se atrasa y que hace cosquillas cuando necesita combustible —dije acariciando la zona de la “gaita gallega”.

—Te comprendo, Dani, te comprendo. Apuremos, pues, el paso.

La heladera estaba muy disminuida de víveres, señal de que nuestra permanencia en la montaña estaba llegando a su fin, ya que no teníamos una escopeta para salir a cazar.

—En serio, Mr. Edrop, ¿quién será el capitán del barco? Yo sé nadar, pero...

—Este servidor, caballero, será su capitán. No se preocupe, señor pasajero. Lo peor que podría suceder sería que nos ahogáramos... nada más.

—¡Menos mal que nada más! Yo no tengo seguro de vida y no quiero dejar viuda a la madre de mis diez criaturas, capitán...

Nos reímos de nosotros mismos. Yo sabía que mi abuelo es prudente, y que no haría nada que pusiera en peligro nuestra integridad física.

Bajamos con el auto para asegurarnos el regreso, porque el camino es empinado y seguramente nos cansaríamos bastante “tro-tando” en el agua.

Después de dar varias vueltas, allá abajo, inconfundible por su azul profundo, estaba el lago, quietecito como esperándonos, y, amarrada al desembarcadero, una lancha roja. Nos colocamos los salvavidas y ya nos sentimos capaces de enfrentar aún las olas de un mar embravecido. Pero no, el lago estaba bien tranquilo, protegido del viento por las montañas circundantes.

El motor se puso en marcha y el capitán y su pericia nos llevaron

## Poder, sabiduría y amor

lejos. De tanto en tanto se podían ver pequeñas playas de arena blanca y limpia. Más allá las montañas, y por todos lados los infaltables pinos.

Después de observar un rato el paisaje, que era realmente muy hermoso, me acerqué al capitán.

—¿Es difícil manejar este bicho? —le pregunté como para que se diera cuenta de que tenía ganas de acariciar el timón.

Después de las explicaciones del caso, el abuelo me entregó el timón. Claro, se quedó a mi lado vigilando y dando las órdenes de marcha y contramarcha. Luego de un rato estaba seguro de que la siguiente vez podría manejar solo. Pero creo que no habrá segunda vez por mucho tiempo.

Cuando regresamos al desembarcadero y el motor fuera de borda se detuvo, quedamos sentados, balanceándonos suavemente para saborear un momento el placer de este rato de navegación “en alta mar”, y el profe que mi abuelo lleva adentro resucitó. Mirando a lo lejos dijo:

—¿Qué sería de nosotros sin el agua? Recuerda, Dani, que entre el 60 y el 70% de nuestro cuerpo es agua, y que el 78% del cuerpo de una rana es agua. Todos los seres vivientes, sin excepción, dependemos del agua para vivir. Además, es también la que regula la temperatura de nuestro planeta.

—¿Cómo lo hace? —pregunté.

—El agua de los océanos absorbe una buena parte de la energía solar que llega a la Tierra. Si eso no ocurriera, de día tendríamos 148°C, ¡calor suficiente para cocinarnos! Y por la noche nos congelaríamos de frío. Dios sabía lo que hacía, en aquellos lejanos días de la creación, para que nuestro hábitat fuera hermoso, seguro y perfecto.<sup>3</sup>

—No por nada Jesús se comparó con el agua cuando le dijo a la samaritana que él era el Agua de Vida<sup>4</sup> —añadí yo.

—Exacto, Daniel, sin agua no hay vida. Sin Jesús, tampoco.

Bajamos de la lancha, y después de caminar descalzos por la playita nos sentamos en un tronco que seguramente una vez fue un pino enhiesto y frondoso. ¿Habrá muerto porque le faltó agua,

## LA VIDA, UNA AVENTURA

de viejo o porque le troncharon la vida? Como quiera que sea, está muerto. Pero aún muerto, sirve a quienes, como nosotros hoy, quieren encontrar un lugar donde sentarse.

A nuestras espaldas estaba la montaña y sus encantos; en el frente, el agua sin la cual no podríamos vivir. Guardamos algo así como un minuto de reverente silencio que Mr. Edrop se encargó de romper.

—Ya que aquí estamos tranquilos y sin apuro, ¿te gustaría que te cuente una historia, Dani?

—Por supuesto, abuelo. A los niños nos encantan las historias...

—Esta no es para niños, Daniel; es para gente a la que le gusta pensar.

—¡Qué bueno! ¡Adelante, profe!

—Se cuenta que dos amigos caminaban juntos por una playa de estacionamiento de vehículos. Uno creía en la creación y el otro en la evolución. El evolucionista le dijo al creacionista:

“—¡Oh! Veo que conseguiste un nuevo automóvil. ¿Dónde lo obtuviste?

“—Bueno —contestó el amigo—, fui a mi garaje y encontré que en el piso había un charco de aceite. Lo dejé donde estaba. Después de varias semanas, mientras observaba el charco, un Volkswagen comenzó a emerger lentamente del pavimento. Lo manejé un rato, muy contento por cierto, y de pronto se transformó en un Ford. ¡Y últimamente se ha convertido en un Honda Accord!

“Su amigo, el evolucionista, lo interrumpió:

“—¡Déjate de disparates! ¿De dónde sacaste tu automóvil? No lo robaste, ¿o sí?

“—Espera un momento, amigo. Tú no crees que mi auto brotó del pavimento ni que evolucionó transformándose en distintos modelos de autos. No me crees porque sabes que un vehículo primeramente se planifica siguiendo al pie de la letra el diseño indicado, y que está provisto de sistemas que han sido probados infinidad de veces, para asegurarse de que cuando salga a la calle funcionará a la perfección, ¿no es cierto? En alguna fábrica se hizo.

“El ser humano, amigo mío, es una máquina muchísimo más

## Poder, sabiduría y amor

compleja que cualquier automóvil. No puede haber orden si no hay un ordenador. Tu reloj necesitó de un relojero; tu traje, de un sastre; tu casa, de un constructor; tu automóvil, de un fabricante. Al 'Fabricante' y 'Ordenador' del universo lo llamamos Dios".

Allí terminó el amigable enfrentamiento.

—Dani, te lo repito otra vez: hace falta más fe para dudar que para creer. ¿Hay todavía alguna duda en tu cabecita, Dani?

—Dudas, no, abuelo. Pero sí tengo una pregunta colgada en una percha: ¿Cómo hizo Dios todo lo que hizo? Es muchísimo y complejísimo.

—Buena pregunta para intentar responder esta noche, muchacho. Ahora será mejor que volvamos para reducir nuestros viveres a su mínima expresión, y después tendremos tiempo para conversar hasta la salida del Sol.

—¡Oh! Para tanto no ha de ser, Mr. Edrop.

—Espero que no, Dani, porque es mi plan que levantemos nuestro campamento mañana, enseguida después del desayuno. Nos espera ver algo muy bonito.

—¿Bonito como una chica bonita?

—Puede ser... Te digo que a mi chica bonita ya la vi, y hace treinta y tantos años que la veo todos los días, gracias a Dios. Espero que algún día la flecha del amor dé en tu corazón tan justito como dio en el mío, Danielito.

—Gracias, abuelo. Algún día será... supongo.

Regresamos a nuestra espléndida cabaña. A través del ventanal, la montaña y sus pinos parecían resbalarse en busca del valle. El Sol jugueteaba entre las ramas, acaso dándole el "¡Hasta mañana!" a las ardillitas y los venados.

En la heladera había quedado lo justo para una cena frugal y un buen desayuno al estilo Mr. Edrop: desayunar como un rey, almorzar como un príncipe y cenar como un mendigo. Efectivamente, cenamos poquito, casi como mendigos: fruta y copos de arroz con jugo de manzanas.

—Como hemos estado fuera todo el día, ¿qué te parece, Dani, si ahora nos quedamos dentro? —sugirió don Pedro.

## LA VIDA, UNA AVENTURA

Y me pareció bien porque no nos habíamos sentado en sillones precisamente mullidos, aunque los de la lancha eran cómodos, pero no tanto las piedras y el tronco.

Cuando estuvimos súper cómodos, el abuelo volvió a transformarse en Mr. Edrop, el profesor.

—Me dijiste esta tarde que tenías una pregunta colgada en una percha: ¿Cómo hizo Dios lo que hizo, siendo que todo es complicadísimo y perfecto, trátase de las estrellas, de las plantas y animales, o de nosotros mismos?

“Me gustaría —continuó— tener una respuesta amplia, detallada y científica. Los hombres de ciencia van desentrañando cada vez más lo que por milenios fueron misterios, pero hay una frontera que no han podido pasar: la vida. Aún en la manipulación genética, un proceso complicadísimo, siempre tienen que partir de un elemento vivo. Dios nos hace saber, mediante su Palabra, que él es la Fuente de la cual derivan todas las formas de vida. La Biblia no es un libro de ciencia, pero el Señor nos permite conocer a través de ella cómo hizo Dios lo que hizo. No podemos entenderlo todo, como un niño no puede entender todo lo que sí entienden sus padres. Pero acerquémonos hasta donde el Señor nos informa. ¿Quieres traer tu Biblia?

“Muy bien, ahora que la tienes, ¿quieres leer en el capítulo 1 del Evangelio de Juan, los versículos 1, 3 y 4?

Leí: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”.

—¿Quieres leer ahora Jeremías 32:17?

—“¡Oh Señor... tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder... ni hay nada que sea difícil para ti!”

—Tomemos los tres versículos, Dani, y resumamos:

- Punto uno: Dios es el GENERADOR de la vida.
- Punto dos: Él es el CREADOR de cuanto hay en el Cielo y en la Tierra.
- Punto tres: Dios está capacitado para crear la vida y la materia porque tiene PODER.

## Poder, sabiduría y amor

—Continuemos, Dani. Dios posee otra característica inherente y sumamente importante. Ahora voy a leer yo en el Salmo 104:24: “¡Cuán innumerables son tus obras; oh Jehová! Hiciste todas ellas con sabiduría”. Dios no usó su poder en forma inescrupulosa. Por el contrario, el pasaje que acabo de leer nos hace saber que al poder Dios le añadió sabiduría. Todo lo que hizo, lo hizo bien, perfecto. Esa sabiduría ya la detectamos cuando hablamos del mundo estelar, de las plantas, del agua... en fin, del mundo natural. Cuanto más sepamos acerca de los tres reinos —animal, vegetal y mineral—, tantos más elementos de admiración tendremos para valorar el poder y la sabiduría de Dios. Por tanto...

• Punto cuatro: Dios hizo todo con SABIDURÍA.

—Si mi discurso no te parece demasiado largo, Dani, quisiera añadir un quinto elemento, el cual es el que le da motivación y sentido a los cuatro primeros puntos que recién te mencioné. ¿Quieres leer Primera de Juan 4:8?

“El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor”, leí.

—El amor es la esencia misma de Dios, e impregna sus pensamientos y acciones. Podría haber hecho el cielo de color marrón, pero hizo que lo veamos azul; podría haber vestido la vegetación de gris, pero la vistió de verde; podría haber dispuesto que las flores fueran negras y no tuvieran perfume, pero las hizo multicolores, perfumadas y hermosas. ¿No hay trazos de un amor auténtico en la paleta de la creación? Porque Dios es amor preparó para la raza humana un mundo perfecto y hermoso. No para venderlo al mejor postor, no para alquilarlo a quien mejor pagara. Fue un regalo para nosotros, sus criaturas, porque como buen Padre quiere lo mejor para sus hijos. ¿Quieres leer Isaías 43:7, por favor?

“Todos los llamados de mi nombre, para gloria mía los he creado, los formé y los hice”.

—Cuando seas padre, Dani, vas a comprobar que tus hijos son tu gloria, lo más lindo y amado que se puede tener en la vida.

—No te apures, abuelo. Tengo tiempo de sobra.

—Lo sé, hijo, lo sé. Pero el tiempo pasa como un suspiro, y llegará el día cuando lo experimentarás en carne propia. ¿Cuál es la medida

## LA VIDA, UNA AVENTURA

del amor de un padre? Hay padres y padres, ¿no es cierto? Algunos se olvidan de sus hijos para correr tras una quimera. Pero no papá Dios. El profeta Jeremías nos da la medida de su amor en el capítulo 31 de su libro, el versículo 3: "Con amor eterno te he amado". Imposible pedir más, ¿no es cierto? Resumiendo, Dani:

- ¿Qué habilitó a Dios para crear? Su PODER.
- ¿Qué habilitó a Dios para hacerlo todo perfecto? Su SABIDURÍA.
- ¿Por qué lo hizo? Por AMOR.

—¿Me permitirías un solo ejemplo más, que hemos visto mucho en estos días?

—Por supuesto, profe —y me volví a acomodar en el sillón.

—Estoy seguro de que sabes que la clorofila es la sustancia química que hace que las hojas sean verdes. Recién en 1912 se descubrió que una molécula de esta sustancia milagrosa se compone exactamente de un átomo de magnesio unido a 136 átomos de hidrógeno, carbono y oxígeno, una fórmula casi igual a la de la composición de nuestra sangre si reemplazáramos el átomo de magnesio por uno de hierro. No por nada la palabra "clorofila" significa "sangre verde".

"Está comprobado, Dani, que los distintos colores afectan nuestro cerebro de distintas maneras. Los verdes y los azules, por ejemplo, relajan el organismo. ¿No te parece sorprendente que sean precisamente los colores preponderantes en la naturaleza?

"El cielo azul, las flores multicolores, el césped verde, el murmullo de un arroyo, la salida y la puesta del Sol, la sonrisa de un bebé, el arco iris... todo, absolutamente todo, revela que Dios, el Generador de la vida, tiene todo su Poder, toda su Sabiduría y todo su Amor puestos a nuestro servicio, en favor de nosotros, porque nos hizo para que disfrutemos de sus obras y seamos felices. El pecado, y sus horribles consecuencias, es un enemigo vencido y próximo a desaparecer. Pero de esto hablaremos en otro momento. Por ahora nos quedamos con la preciosa verdad de que DIOS es AMOR".

—Es cierto, abuelo. Lo que nos pasa es que como siempre andamos apurados, miramos pero no vemos. Aquí es diferente, porque estamos paseando y tenemos tiempo para leer en el libro abierto de la naturaleza.

## Poder, sabiduría y amor

—Por eso de vez en cuando hay que salir, muchacho. Y otra cosa que hay que hacer, no de vez en cuando, sino todos los días, es dormir —concluyó don Pedro—, así que, aquí va un gran abrazo... y ¡buenas noches!

—Otro abrazo, abuelo, gracias por la clase de hoy, y ¡buenas noches!

Las estrellas vigilaron nuestro sueño.

---

<sup>1</sup> Lucas 2:52. <sup>2</sup> Proverbios 23:7. <sup>3</sup> Génesis 1:31. <sup>4</sup> Juan 4:10-14.

## CAPÍTULO 11

### *Rushmore*



**N**os levantamos temprano, y después de desayunar hasta la última miga de lo que quedaba, y de ordenar la cabaña para que el dueño la encontrara tal cual nos la había dejado, nos despedimos de ella; de la montaña con sus hermosos pinos, simpáticas ardillitas y demás animalitos; del lago; y de Pinedale, el escenario viviente de un pasado de coraje, sufrimiento, hermosura y amor.

Conversamos de bueyes perdidos, y miré las fotografías que había sacado y las postales que había ido comprando con el dinero de Mr. Edrop para rememorar en el futuro este lindo viaje. ¡Con qué rapidez el tiempo lo convierte todo en historia antigua!

Almorzamos en un buen restaurante que encontramos a la vera del camino, abastecemos de combustible el estómago insaciable del auto, y seguimos avanzando por lo que parecía no tener fin, hasta que de pronto mi chofer dijo:

—¡Estamos llegando, mi querido niño! (Don Pedro sabe que incluso a un niño de 1,82 metros de altura le gusta que le digan “querido”).

—Gracias, abuelo, yo también te quiero... y mucho.

—¡Qué bueno, Dani! Estas mutuas confesiones merecen un festejo —contestó palmeándome la espalda—, así que después de las diligencias —conseguir un motel donde pernoctar y un mercado donde abastecemos—, te invito a “festejar” en una heladería. Entiendo que por acá hay una muy especial, donde elaboran sus productos en forma artesanal, empleando lo que produce su propia granja. ¿Qué te parece, Dani?

—Me parece fantástico —contesté.

## LA VIDA, UNA AVENTURA

Era un poco más de la media tarde (habíamos vuelto a ponernos nuestros relojes), así que hicimos nuestros trámites con tranquilidad. Aunque el paisaje era hermosísimo, yo me preguntaba para qué nos deteníamos precisamente en ese lugar. Estábamos en el Estado de Dakota del Sur, más precisamente en el condado de Penington, más precisamente aún en Rushmore. Esta montaña le da su nombre al pueblo que está a sus pies.

Fuimos a la heladería Petit Suisse. La construcción revela claramente el estilo suizo. Había macetas con flores por todos lados, y bonitas jóvenes vestidas al estilo tradicional suizo servían a los clientes con una preciosa sonrisa en sus labios. Don Pedro pidió un helado de yogur con pequeños trozos de durazno, y yo preferí crema rusa.

—Riquísimo y agradecidísimo, abuelo —dije cuando brindamos con dos copas de licuado de fruta.

La tarde declinaba. Mr. Edrop me dijo que quería que fuéramos a un lugar especial, y por supuesto no dije que no.

—¿Se puede saber de qué se trata? —pregunté.

—Será mejor que no preguntes. Es una sorpresa, Dani.

—¿Sorpresa, abuelo? ¿Escalaremos el Rushmore para ver qué hay del otro lado? Primero tendríamos que asegurarnos qué tal andamos de calcio, porque fracturarse por allá arriba...

—Quiero que sepa, caballero, que mis huesos están bien, gracias. Espero que también los suyos —aseguró mi querido doctor.

Salimos a estirar las piernas, como dice Mr. Edrop, y noté que el camino elegido por él nos acercaba a la montaña, hasta que nos encontramos avanzando por una explanada flanqueada por las banderas de cada uno de los 51 Estados de este país, incluidos Puerto Rico, Hawai y Alaska.

Por la explanada transitaba mucha gente, todos en la misma dirección que nosotros. A su término nos encontramos con un amplio anfiteatro enfrente mismo del Rushmore. Previo pago del tique de entrada accedimos al anfiteatro donde seguramente —pensé yo— se desarrollaría algún espectáculo folclórico. En poco tiempo las escalinatas fueron totalmente ocupadas por los turistas.

## Rushmore

Ya era noche cuando se encendieron las luces del escenario, y bajo la conducción del maestro de ceremonias se presentaron varios artistas que, efectivamente, cantaron canciones folclóricas que fueron muy aplaudidas.

De pronto el escenario quedó a oscuras. Ahora era noche cerrada, y pensé que estábamos ante un desperfecto técnico. Pero antes de que terminara de imaginar lo que ocurriría, en el silencio tan denso como la oscuridad irrumpieron con ímpetu desbordante los acordes del Himno Nacional norteamericano al mismo tiempo que potentísimos reflectores iluminaron la cresta del Rushmore, dejando ver, ante mi asombro, cuatro rostros enormes. La música elevó su potencia, la que se mezcló con los aplausos y las jubilosas exclamaciones del público.

Los rostros de cuatro presidentes —tallados en el granito de la montaña— que fueron seleccionados por el pueblo norteamericano para honrar la función que desempeñaron en la formación, el desarrollo y el fortalecimiento de la democracia, coronan el Rushmore: George Washington, Thomas Jefferson, Abraham Lincoln y Theodore Roosevelt.

El maestro de ceremonias rehizo la historia de este impresionante monumento:

—La idea nació en 1923 en la mente de Doane Robinson, entonces director de la Sociedad Historiográfica de Dakota del Sur. El proyecto fue aprobado en 1925, y a continuación hubo que buscar el lugar adecuado donde realizarlo. La elección recayó en este monte de granito situado a 40 kilómetros al suroeste de Rapid City.

“Un escultor estadounidense de origen belga, Gutzon Borglum, fue el encargado de realizar la nada fácil tarea, que comenzó en agosto de 1927. Tuvo que trabajar prácticamente colgado en el vacío, a 1.745 metros de altura, sostenido por cuerdas firmemente sujetadas en el lado opuesto del monte. Cada rostro mide 18 metros desde el mentón hasta la parte superior de la frente. La nariz de cada uno mide siete metros.

“Transformar roca viva en cabellera, frente, nariz, boca y la parte superior de la camisa y la chaqueta, fue una tarea ciclópea que

## LA VIDA, UNA AVENTURA

demandó catorce años de arduo trabajo.

“Debido al mal tiempo y a veces también a la falta de fondos, la tarea debió interrumpirse seis veces. El 84% del costo de la obra corrió por cuenta del gobierno federal, y el 16% restante provino de donaciones privadas.

“La primera figura esculpida fue la del primer presidente de Estados Unidos, George Washington, la que fue inaugurada el 4 de julio de 1930, Día de la Independencia nacional.

“Borglum falleció en marzo de 1941, y en octubre del mismo año se reanudó la tarea bajo la dirección de su hijo Lincoln.

“El monte y sus alrededores, en total algo menos de cinco kilómetros cuadrados, son patrimonio del Estado, y se ha convertido en un centro de atracción no solo turística sino también en un respetuoso *in memoriam* a cuatro hombres que en su momento hicieron huella en la vida de su país”.

Fue un espectáculo increíblemente maravilloso. Cuando regresamos al motel, Mr. Edrop, entre sorbo y sorbo de naranjada, hizo su infaltable reflexión:

—La grandeza de los grandes,<sup>1</sup> Dani, no la otorgan los títulos —por importantes que sean— ni las riquezas —por mucho que “calmen los nervios”, como dice la gente—. La auténtica, la verdadera grandeza no se mide por lo que el supuesto grande acumuló para sí, sino por lo que acumuló para entregar a los menos privilegiados, trátase de dinero, cultura o ejemplo de honestidad y moral. Hay, seguramente, una legión de hombres y mujeres que no ocuparán nunca un lugar de honor como los cuatro presidentes tallados en la cumbre del Rushmore; hombres y mujeres que ni siquiera recibirán una línea de reconocimiento como premio a su solidaridad, a su bondad y a su entrega al prójimo. Los que sirvieron y sirven anónimamente son tan grandes como los grandes que el mundo admira y recuerda, esculpidos en el mármol, el bronce o el granito.

—Existen también los grandes “de mentirita”, ¿no es cierto abuelo?

—Es cierto. Ahora que lo dices, me acuerdo de lo que leí hace un tiempo. En 1924 se reunieron en el más lujoso hotel de Chicago los “grandes” del mundo de aquel entonces. ¿Sabes quiénes eran?

## Rushmore

—¡No, abuelo! En 1924 yo estaba en París, esperando que algún día la cigüeña se acordara de mí...

—Es cierto, querido. En defensa propia te digo que en ese entonces yo también estaba en París... Bueno, pero continuemos con la historia. Estuvieron presentes en esa reunión ni más ni menos que el presidente de la mayor compañía de acero del mundo, el presidente de la más importante compañía de inversiones del mundo, el principal inversor de cereales del mundo, el presidente de la Bolsa de Comercio de Nueva York, un destacado miembro del gabinete presidencial y uno o dos más que no recuerdo en este momento. Todos eran magnates. ¿Quieres saber cómo terminaron?

—Por supuesto, profe. A lo mejor puedo imitarlos, porque ser magnate no es ser cualquier cosa.

—Te lo cuento, futuro "grande". El rey del acero vivió sus últimos años con dinero prestado y murió en la miseria. El rey de los cereales murió en el extranjero, solo y pobre. El rey de la Bolsa de Nueva York fue dejado en libertad después de haber pagado en la cárcel de Sinig, en China, una condena por estafa. Y de los otros dos solo sé que se suicidaron. Honestamente o no, todos habían acumulado fortunas que los presentaron ante el mundo como "grandes". Pero cuando estas se evaporaron, dejaron al descubierto su interior hueco y vacío; su tremenda pequeñez.

—Bueno, profe, no se preocupe por este nieto, que no será demasiado grande aunque siga creciendo hacia arriba. Ser alto ¿es lo mismo que ser grande?

—Sabes bien que la grandeza no tiene nada que ver con la estatura, pero ya que hablaste como un pequeño, permíteme contarte una historia que comienza como la de los niños: "Había una vez, en una tierra lejana, dos hermanos..." Eran simpáticos y buenos durante el día, pero peligrosos después de la puesta del Sol, tiempo que dedicaban a robar ovejas en los rebaños de los granjeros de aquella lejana y tranquila tierra.

"Después de un tiempo los ladrones fueron sorprendidos y capturados. Como allí no había policías, ni jueces, ni abogados, los granjeros se reunieron para decidir qué pena-castigo se les aplicaría. Y

## LA VIDA, UNA AVENTURA

decidieron lo siguiente: marcarían a fuego la letra 'S' en sus frentes. 'S' por 'Sinvergüenza'. La marca los acompañaría por el resto de sus vidas y señalaría a cuantos los vieran qué clase de personas eran.

"Y la sentencia se cumplió. Uno de los hermanos se sintió tan terriblemente avergonzado, que huyó del lugar y nunca más se supo de él. El otro, en cambio, aunque también terriblemente avergonzado y lleno de remordimiento por su mala conducta, decidió quedar en su aldea natal para tratar de convencer a su gente de que su arrepentimiento era genuino.

"Al principio todo fue muy difícil. Nadie quería tener algo que ver con él. Lentamente, sin embargo, el escepticismo fue dando lugar a la confianza. Donde había un enfermo, el 's'ingvergüenza le llevaba un plato de sopa y le regalaba un rato de amena conversación. Cualquiera que necesitaba ayuda, tenía a su lado al 's'ingvergüenza dándole una mano. No hacía acepción de personas. Tratáranse de ricos o pobres, si había una necesidad, allí estaba el 's'ingvergüenza para ayudar. Jamás, dice la historia, aceptó pago alguno.

"Muchos años después —continúa la historia—, un caminante llegó de paso a esa aldea y se sentó en el único bar que había en el pueblo para tomar un café. Le llamó la atención un anciano que estaba sentado cerca y tenía una extraña marca en su frente, en forma de 'S'. Notó, además, que tanto los niños como los parroquianos, lo abrazaban, lo besaban y le hablaban bondadosamente.

"Curioso, el extranjero le preguntó al dueño del bar el significado de la marca que el anciano tenía en su frente.

"—¿Sucedió hace tanto tiempo...! —dijo el dueño como queriendo evadir la respuesta; pero, luego de un instante de silencio dijo—: Es una 'S'. Significa 's'anto. Este hombre es el más santo del pueblo. Por eso le hemos puesto una 'S' en su frente. Los grandes, para Dios, son santos, Dani. No lo olvides nunca.

—¿Dónde podría encontrar un hierro caliente para marcarte con una "S" de "santo", abuelo? —pregunté en broma para decir lo que creía.

—Perdóname, querido —dijo el abuelo olvidando mi pregunta—. Lo que quiero marcar con fuego es lo siguiente, Dani: Grande es el

## Rushmore

pecador transformado en santo por la gracia perdonadora y transformadora de Dios. Nadie esculpirá nuestro rostro en una montaña ni aparecerá nuestro nombre en una cartelera, pero ocurrirá algo infinitamente más importante. Por favor, Dani, busca tu Biblia y lee Filipenses 4:3. Es una frase de la carta que el apóstol Pablo escribió a los creyentes de Filipos.

Leí: "A ti, mi fiel compañero de trabajo, te pido que ayudes a estas hermanas, pues ellas lucharon a mi lado en la predicación del mensaje de salvación, junto con Clemente y otros que trabajaron conmigo. Sus nombres ya están escritos en el libro de la vida" (DHH).

—¿Viste, Dani, cuán importantes somos para Dios? Con excepción de Clemente, ni siquiera conocemos los nombres de las demás personas a quienes Dios ya tiene anotadas en el libro de la vida. Y él quiere que también nuestro nombre esté escrito en ese maravilloso libro. ¿No es estupendo? ¿Quieres leer, además, lo que dice Juan en Apocalipsis 3:5?

Leí: "Los que salgan vencedores serán así vestidos de blanco, y no borraré sus nombres del libro de la vida, sino que los reconoceré delante de mi Padre y delante de sus ángeles" (DHH).

—No hace falta, Dani, marcarnos con la "S" de "santos" para que se nos reconozca como tales. Solo hay que ser vencedores en las luchas que el enemigo pone en el camino de nuestra vida.

—Eso no es fácil, abuelo.

—Es imposible si queremos hacerlo mediante nuestros propios esfuerzos meritorios, llámese fuerza de voluntad o inteligencia. Pero será una operación posible si le permitimos a Dios que nos ayude. Ahora leo yo en Romanos 8:37: "Pero en todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos amó" (DHH). ¿Te resulta difícil ponerte del lado de alguien que sabes que te ama de verdad?

—No, por supuesto que no, abuelo.

—¿Qué maravilloso es saber que un día seremos pecadores transformados en santos felices para siempre... siempre... ¡siempre!

—Voy a tratar de no olvidarme del Rushmore, y de lo que aquí me enseñaste a pensar.

—Así me gusta, muchacho. En la vida hay que aprender a ver lo

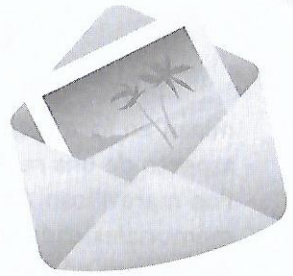
## LA VIDA, UNA AVENTURA

que miramos, y dar un paso más: pensar en qué nos enseña lo que vemos. ¿Qué te parece si ahora salimos un ratito para respirar un poco del mucho aire puro de la montaña?

Salimos. Qué frescura tan especial la de la montaña. Casi podía seguir el "viaje" del aire desde los pinos hasta los pulmones. Pero ¡qué apetito despierta ese aire! Hubiera comido un elefante con colmillos y todo, pero... los restaurantes ya estaban cerrados y en la habitación solo teníamos frutas y galletitas. *Mañana me desquitaré*, pensé, y me sentí consolado con la idea de que el cuero de los elefantes me hubiera roto los dientes.

---

<sup>1</sup> Marcos 10:43.



## CAPÍTULO 12

### *Show de agua*

**R**eanudamos el viaje temprano, tanto, que le ganamos al Sol. Mr. Edrop quería —de ser posible— llegar ese mismo día a Toronto, Canadá. Pasamos veloces por la zona de los grandes lagos del norte de Estados Unidos: el Superior, el Hurón y el Míchigan. Pero antes nos detuvimos, en un lindo restaurante, a la vera del camino en el Estado de Wisconsin. Era noche cuando llegamos a Toronto, capital de la provincia de Ontario, una zona donde se habla mayormente francés. En las afueras de la ciudad, casi metida en el bosque, una residencia que había sido un lujo décadas atrás ofrecía hospedaje, y allí quedamos. Nos sentimos como Alicia en el País de las Maravillas.

Por la mañana, ya bien descansados ¡y comidos!, nos dedicamos a admirar la enorme herradura que forma la Catarata del Niágara. El Niágara es un río que en un tramo de 60 kilómetros —llamado San Lorenzo en esa sección— vierte sus aguas en el lago Erie, y este, a su vez, las lanza estrepitosamente al lago Ontario que está 54 metros más abajo, y es ese gran desnivel lo que produce la bellísima catarata. Aunque está exactamente en el límite de los dos países, se la puede apreciar mejor desde Canadá. Del lado de Estados Unidos funciona una potente central hidroeléctrica, la cual utiliza una parte de la energía que produce este espectacular salto.

Nos habían advertido que no perdiéramos la oportunidad de ver la catarata por la noche, así que después de una cena liviana nos encaminamos por el hermoso parque que nos condujo hasta un punto panorámico especial, y le dimos la razón a la señora que atiende el hospedaje.

Potentísimos reflectores con cambiantes luces de colores ilu-

## LA VIDA, UNA AVENTURA

minan en forma de abanico la famosa herradura líquida, dándole el aspecto de una realidad salida de un cuento de las mil y una noches. Fue maravilloso. Anonada el solo pensar en que desde tiempos inmemoriales, cada segundo de cada hora, cada hora de cada día, cada día de cada año, de todos los años, se desploman millones de litros de agua sin pausa y sin tregua.

—¡Qué poder el de la naturaleza! —dije admirado.

—Mejor dicho —replicó Mr. Edrop— ¡Qué poder el del Hacedor de la naturaleza! ¿No te parece?

—Claro, abuelo, por supuesto.

Pasamos allí dos días espléndidos, pero, como ocurre siempre, tuvimos que despedirnos de la hermosa y rugiente catarata para dirigirnos a nuestro próximo destino: Washington, D.C.; la capital del gran país del norte.

Mientras avanzábamos por la bien cuidada cinta asfáltica, escoltados siempre por los cambiantes tonos del verde, además de la gran variedad de colores de otras plantas, conversamos acerca de lo que habíamos visto y vuelto a ver en estos dos días: el agua.

—¿Pensaste alguna vez en el agua como elemento estético recurrente en las obras de arte, Dani?

Después de un momento de silencio le dije:

—No lo pensé antes, abuelo, pero ahora que lo dices me parece que tienes razón. Abundan los cuadros de paisajes en los que aparece un lago, un arroyo o el viento huracanado que encrespa el mar. Las fuentes con sus elegantes chorros de agua son también agua convertida en arte.

—¿Y pensaste en lo importante que es el agua? —volvió a preguntar.

—Y sí, por supuesto... para higienizarnos, para beber, para las plantas, para los animales... para todo lo que tiene vida el agua tiene que estar presente, ¿no?

—Exacto, muchacho. Por algo Dios puso en nuestro planeta tres veces más agua que tierra. Podemos hacer una prolongada huelga de hambre, pero nadie puede hacer una prolongada huelga de agua porque sabe que no podría sobrevivir mucho tiempo, ya que más de la mitad de nuestro peso es agua. De ahí la importancia de beber en-

## Show de agua

tre siete y diez vasos de agua diarios. Pero no cualquier agua es apta para el consumo. Leí una vez de unos naufragos hallados en medio del océano, muriéndose de sed aunque estaban rodeados de agua ¡salada! ¿Sabes que del total de agua que hay en nuestro planeta solo el seis por ciento es potable, y que cada día aumenta el consumo porque aumenta la población mundial y también aumentan los requerimientos de agua de la industria moderna? Los organismos estatales del mundo están preocupados por el abastecimiento hídrico en el futuro.

—¡Guau! ¿Qué será de mis bisnietos? —dije haciéndome el preocupado.

Como si no hubiera oído, esbozó una sonrisa y continuó su discurso:

—En relación con el agua, quizás el lugar más impactante sea el lago de Lot, como lo llaman los árabes, porque en lo que en aquel era entonces un valle fértil se radicó Lot y su familia.<sup>1</sup> Los que conocemos el relato bíblico sabemos que Lot era sobrino de Abraham, y decidió vivir allí, llamada entonces “llanura del Jordán”, precisamente por la fertilidad de su suelo.

“Hoy, después de miles de años, tiene un nombre fúnebre: Mar Muerto. Si te fijas en un mapa de Palestina verás que el río Jordán corre de norte a sur. Arranca en la zona del Líbano, sigue su curso hacia el sur, vuelca sus aguas en el norte del Mar de Galilea, sale por el sur y continúa un largo trayecto hasta volcar sus aguas en el Mar Muerto. El Mar de Galilea está lleno de vida marina y vegetación en sus alrededores. En cambio el Mar Muerto está en una depresión de casi 400 metros debajo del nivel del mar y no tiene salida. Según los estudios realizados, dicho mar recibe diariamente del Jordán, y de algunos arroyos que desembocan en él, un promedio de ¡seis millones de toneladas de agua! Pero no sale una sola gota”.

—¿Y no rebalsa? —pregunté.

—No, porque la región es tan caliente y seca que se evapora más o menos la misma cantidad de agua que recibe. Lógicamente, los minerales no se evaporan, quedan en suspensión, y ello provoca que el agua sea extremadamente salada, por lo que es imposible hundirse.

## LA VIDA, UNA AVENTURA

Tranquilamente podrías flotar en posición de sentado, con la cabeza y los pies afuera del agua. Por eso también se lo llama Mar Salado. De paso recordemos que allí, dice el relato bíblico, por desobedecer la expresa indicación divina, la esposa de Lot se transformó en estatua de sal. No sé si una cosa tendrá que ver con la otra, pero sí, seguro, está presente una importante lección de vida que nos dan los dos mares. El Mar de Galilea recibe y da; tiene vida en sus aguas y a su alrededor. El Mar Muerto recibe pero no da. Como lo dice su nombre, en sus aguas y a su alrededor reina la muerte.

“¡Qué preciosa lección de solidaridad!, ¿no te parece? El que solo recibe es un muerto que camina; el que comparte vive y ayuda a vivir. Se puede compartir el pan y la ropa con los menos afortunados. También la amistad y, sobre todo, la esperanza increíblemente maravillosa de la vida eterna gracias al sacrificio de quien nos amó más que a sí mismo”.

—¡Llegamos al cielo, abuelo, y empezamos en el Niágara!

—Bueno, Dani, no nos desviamos demasiado del tema si recordamos las palabras que Jesús dijo de sí mismo: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba”.<sup>2</sup> “El que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna”.<sup>3</sup> Y en el último libro bíblico: “Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida”.<sup>4</sup> El agua pura, de manantial, es símbolo de vida ¡eterna! ¡Qué importante!, ¿verdad?

—Por supuesto, abuelo. Si amamos esta vida, ¿cómo no vamos a amar más aún la eterna?

Nuestro fiel vehículo seguía tragando kilómetros, ajeno a nuestros aleccionadores comentarios.

—¿Seguro que no nos pasamos, abuelo?

—No, muchacho. Me fui fijando en los carteles. No te preocupes, falta poco.

Finalmente llegamos a Washington, la capital de Estados Unidos, ubicada en el distrito federal de Columbia, cercana al río Potomac. Tiene alrededor de un millón de habitantes; con los suburbios, cerca de tres millones. Esto lo leí en la guía de viaje que teníamos en

## Show de agua

la guantera del auto. No se puede llegar a una capital importante como un ignorante, ¿no?

---

<sup>1</sup> Génesis 13:11, 12. <sup>2</sup> Juan 7:37. <sup>3</sup> Juan 4:14. <sup>4</sup> Apocalipsis 21:6.



## CAPÍTULO 13

### Viaje al pasado

**N**os hospedamos en la generosa casa del tío Raúl, ubicado en un precioso barrio llamado Takoma Park. Está pegado a la capital, pero realmente es un parque frondoso con las casas enclavadas en el bosque, como se la pinta en los cuadros románticos. Incluso, a una cuadra de donde estamos corre un arroyito por debajo de la cinta asfáltica de la calle. Para completar el cuadro, era la época de las azaleas. Nunca había visto tantas, tantísimas azaleas desparramadas en los jardines, en los parques, en los frentes de las casas, por todos lados. La tía Laura me dijo que se considera que Washington y sus alrededores es la capital mundial de esta preciosa planta. Y de verdad, se merecen el título porque esa bellísima flor, multiplicada por millones, es un increíble regalo para los ojos.

Comenzamos nuestro recorrido turístico por la Casa Blanca, donde se concentra la actividad política del país y donde, además, vive el presidente y su familia. Menos uno, todos los presidentes han residido en la Casa Blanca, la que fue ampliada y remodelada varias veces.

Los grandes acontecimientos políticos y sociales reunieron aquí a las más distinguidas personalidades del mundo. Es casi un templo, al que se accede con paso reverente. Pero también es el hogar por cuyos pasillos y jardines correataron los niños de cada familia presidencial; donde los hijos o hijas del presidente de turno intercambiaron sus votos matrimoniales en el día de su boda, como así también donde se vivieron tristes horas de duelo.

La Casa Blanca vive, vibra y crece al compás de la nación, porque es el corazón del país. En los horarios predeterminados y bajo

## LA VIDA, UNA AVENTURA

la conducción de guías, quien quiera conocer el sector que puede ser visitado tiene libre acceso, y nosotros no desaprovechamos la oportunidad.

Recorrimos las amplias salas elegantemente acortinadas y decoradas, y pudimos apreciar óleos que recuerdan momentos significativos de la historia del país, piezas únicas de porcelana china, antiguos muebles adquiridos por presidentes de los siglos XVIII y XIX, salas de trabajo y de recepciones, la amplia sala oval en la que sesiona el Consejo de Ministros, el Consejo de Seguridad Nacional, y que es también el recinto donde el presidente dialoga con líderes de grupos demasiado numerosos para hacerlo en su propia oficina. Esta sala es elegante y sobria: una larga y lustrosa mesa oval, rodeada de sillas. La bandera norteamericana luce detrás de la silla presidencial, y de las paredes penden cuadros con los rostros de distintos presidentes.

Todas estas explicaciones nos las fue dando el guía en tanto recorríamos, casi en silencio, la famosa Casa Blanca, la cual solo habíamos visto en fotografías. Fue una linda experiencia. Cuando salimos a los amplios y bien cuidados jardines y de allí a la calle, pensé en cuál sería la lección que tendría Mr. Edrop en relación con lo visto. Ya me estoy acostumbrando a mirar, ver y pensar. ¿Será que esta vez sus ideas coincidirán con las mías?

Cruzamos la calle y caminamos despaciosamente, casi sin saber por dónde seguir, como si la visita a la Casa Blanca nos hubiera colocado en el pasado. Yo rompí el hielo:

—¡Cuántas cosas nos contarían esas paredes si pudieran hablar!

—Es verdad, muchacho. Nos hablarían de alegrías y entusiasmos, de preocupaciones y angustias, de logros e incertidumbres, de situaciones sin salida aparente y de decisiones de las que dependían la paz o la guerra, la vida o la muerte. Un poco así, aunque en miniatura, es también la vida de todos. No se trata solo de llegar al poder —sea político, económico, laboral o aún doméstico, como jefe de familia— sino de ejercerlo con responsabilidad y sin marearse por estar un poco “más arriba” que otros. A los cuatro presidentes que el granito inmortalizó en el Rushmore se los considera grandes

## Viaje al pasado

porque supieron ser “pequeños”. Nunca serás grande, Dani, porque dictes una ley que así lo establezca, ni porque pienses que lo eres. Lo serás, hijo, cuando los demás lo digan de ti. No olvides que la grandeza pasa porque el tiempo pasa, y al final todo se reduce al recuerdo. Hay que vivir de tal manera que nos recuerden bien, ¿no te parece?

—Cuando de mí no quede un peso que nunca tuve... y que a lo mejor nunca tendré, que quede el recuerdo de que fui un buen tipo; mejor dicho, una buena persona —dijo con total convicción.

—Cuando entramos a la gran sala de la mesa oval, Dani, me acordé de una fotografía de página entera que salió en una revista antes de que la cigüeña nos regalara tu presencia. Allí estaba el entonces presidente de Estados Unidos, John Fitzgerald Kennedy, en su sitio de honor, y alrededor de la mesa los más importantes dignatarios del mundo político, todos muy serios, tratando de resolver vaya a saber qué intrincados problemas internacionales. Debajo de la mesa, en “cuatro patitas”, estaba el hijo del presidente, que por entonces tendría tres añitos, si mal no recuerdo. Se había escapado de la residencia presidencial para ir a ver a su papá. Para el pequeño, el estatus de presidente carecía de importancia, tanto que ni siquiera conocía esa palabra. Para él, lo importante era que allí estaba quien podía tomarlo en sus brazos, acariciarlo, besarlo y darle lo que deseaba... ¡porque era su papá!

“Me acuerdo de esa fotografía, Dani, cada vez que pienso en Dios como mi Padre, que siendo el Señor, Rey y Dueño del universo, me dice que cuando quiera conversar con él lo llame “Padre”.! Porque me ama, porque quiere protegerme, porque quiere salvarme e integrarme a su familia universal. Esto es increíblemente maravilloso, Dani”.

No dije nada, pero mi corazón asintió. Seguramente lo valoraré más y mejor cuando sea padre (¡ay!, ¿qué estoy pensando?).

Nos detuvimos en una esquina.

—Te propongo algo, muchacho —dijo el abuelo mirando el reloj—. Aquí hay una casa de comida rápida, y si no nos entretenemos en los comercios podríamos visitar otro lugar importante.

## LA VIDA, UNA AVENTURA

—Magnífico, abuelo, como te guste. Yo siempre a las órdenes, especialmente cuando llega el aroma de las papas fritas.

Me palmeó la espalda. Entramos, comimos, salimos, tomamos un taxi, y era la media tarde cuando llegamos a Arlington.

### Las guerras

Arlington es un cementerio militar donde descansan miles y miles de soldados que murieron en las dos guerras mundiales y en numerosas de menor envergadura.

En cualquier dirección que se mire, lo único que se ve es cruces, todas iguales, todas equidistantes, todas blancas, como soldados en formación. Los espacios abiertos son calles por donde van y vienen los peatones.

Se me estremeció el corazón. ¡Pobres muchachos! Pensar que en su momento habrán sido jóvenes alegres y llenos de planes para la vida, como yo hoy. Muchachos a quienes les robaron el derecho a la vida. ¡Qué injusticia! Me parece que el abuelo adivinó mis pensamientos, porque nada dijo mientras avanzábamos por esa increíble ciudad del silencio en busca del monumento al soldado desconocido.

La tarde era templada, el Sol brillaba con todo su esplendor y las cruces parecían elevarse del suelo para gritar sin palabras su mensaje de protesta.

El monumento es sencillo, algo así como un altar de mármol blanco impecable, flanqueado por cuatro soldados que montan su hora de guardia de honor. Ellos, y todos los que conforman el batallón de honor, sienten que es una gran distinción haber sido elegidos para mantener vivo el recuerdo de quienes murieron sin siquiera dejar rastros que hicieran posible su identificación. Son héroes anónimos, pero héroes al fin. Así lo siente también el público que guarda reverente silencio en las gradas adyacentes, a la espera del cambio de guardia, para observar la ceremonia.

Sonidos de trompetas, pasos militares, y venias entre quienes concluyen su hora y quienes la comienzan, marcan la sencilla pero impactante ceremonia. Dentro de una hora estos serán reempla-

## Viaje al pasado

zados por otros, y así sucesivamente las 24 horas de cada día.

—“El amor no muere porque nace cada día”, dijo Pascal, y si él estuviera aquí, seguramente diría que nace cada hora —dijo el abuelo, mientras nos retirábamos, y continuó—. La guerra es un sinsentido, querido. Aunque se la anuncie como un hecho en defensa de la libertad, de la democracia o de lo que sea, siempre su trama estará entrelazada con las pasiones humanas, de las que escribió el apóstol Santiago cuando preguntó: “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia”.<sup>2</sup> Las guerras, pequeñas, familiares o mundiales, Dani, siempre tienen que ver con lo malo que se enquistaba en el ser humano y que otros seres humanos, también enquistados, se sienten llamados a reprimir. Al final, vencedores y vencidos, todos son perdedores. La historia lo ha demostrado. El orgullo de los vencedores los envanece, y los resentimientos y odios de los vencidos son el caldo de cultivo de la siguiente guerra.

“Hace un tiempo leí que desde que la humanidad registra su historia, solo 268 años fueron de paz total en todo el mundo, ¡y llevamos varios miles de años de historia!

“El precio de la victoria siempre es muy elevado. Se calcula que en la Primera Guerra Mundial murieron 9 millones de soldados, y en la segunda 13 millones. Las dos bombas atómicas que se lanzaron sobre Hiroshima y Nagasaki el 6 y 9 de agosto de 1945, y que obligaron a Hirohito a capitular el 15 del mismo mes, ¿te imaginas cuánto costó?”

—Ni idea, profe.

—Dos billones (2.000 millones de dólares), querido, solo para evaporar en pocos minutos dos ciudades. Pero las pérdidas materiales fueron lo de menos. En Hiroshima murieron 60 mil personas y más de 100 mil sufrieron serias heridas, muchas de las cuales fueron muriendo después. En Nagasaki, murieron 40 mil. Solo pensarlo horroriza ¿no es cierto?

—¡Qué barbaridad! —dijo sin atinar a imaginar una razón valedera para tanto horror.

## LA VIDA, UNA AVENTURA

### El 11 del 11 a las 11

—No sé si te acuerdas Dani, hace algunos años tuve que ir a Australia para dar unas conferencias en la ciudad de Melbourne. Bueno, entre otros lugares, me llevaron a visitar lo que los australianos llaman el Santuario del Recuerdo. Es un edificio grande, rodeado por quince hectáreas de parque.

“En ese ‘santuario’ hay libros con los nombres, escritos a mano, de todos los compatriotas que murieron a partir de la Primera Guerra Mundial. En la amplia sala de entrada se destaca una lápida rodeada de flores, en la que están esculpidas las palabras que Jesús pronunció: “Nadie tiene mayor amor que este”.<sup>3</sup> Supongo que aplican el pensamiento del Señor a cada soldado australiano que murió por su patria. Claro, estaría por verse cuántos hubieran ido a la guerra si no hubiera sido obligatorio.

“Pero lo que más me llamó la atención fue un detalle muy especial en ese edificio. Los arquitectos que lo proyectaron (fue al comienzo de los años 20 del siglo pasado), después de un estudio cuidadoso que demandó 140 páginas de cálculos, lograron proyectar un orificio en el techo, en el lugar exacto por el cual entraría un rayo de Sol únicamente una vez en el año. Ocurriría a las once de la mañana, el día once del mes once de cada año. Recuerda, Dani, que el 11 de noviembre de 1918, a las once de la mañana, se firmó el armisticio que concluyó con la Primera Guerra Mundial. Desde que se terminó de construir el Santuario del Recuerdo, el día once del mes once a las once de la mañana, un rayo de Sol se filtra por el orificio del techo e ilumina, durante cinco minutos, la lápida de mármol donde están esculpidas las palabras de Jesús que recién te mencioné, mientras se realiza una tocante ceremonia”.

—¿Y si el once del once a las once está nublado?

—Es lo que ocurrió muchos años, Dani. En aquellos tiempos nada se podía hacer, pero la tecnología moderna solucionó el problema. Si está nublado, un mecanismo electrónico lanza un rayo láser a la hora exacta. Y te digo además: para los turistas que están a las once de la mañana de cualquier día, no como parte de una ceremonia sino como un espectáculo, el rayo láser se filtra por el

## Viaje al pasado

orificio e ilumina la sentencia bíblica.

Para entonces ya habíamos llegado a la playa de estacionamiento donde nos esperaba el auto que nos había prestado el tío, así que nos sentamos para que las piernas nos agradecieran, ya que las habíamos tenido en posición vertical casi todo el día.

—Antes que demos por terminado nuestro recorrido de hoy, quisiera volver a las palabras esculpidas en la lápida, las cuales Jesús pronunció cuando estaba por morir y cuyo pensamiento total dice: “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos”. Y concluyó: “Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando”.

—¿Murió solamente por sus amigos, abuelo?

—Amigo es alguien con quien compartes afinidades, alguien que cree en ti, alguien que confía en ti, alguien que llega cuando los demás se van, alguien dispuesto a sacrificarse por tu bienestar. Jesús no tenía enemigos, Dani; su único enemigo era el pecado. Al ladrón y criminal que tenía a su lado en el Calvario, Jesús le dijo: “Estarás conmigo en el paraíso”.<sup>4</sup> Por su nuevo amigo, ese hombre endurecido pero ahora arrepentido, el Señor estaba ofreciendo su vida. Sus amigos son todos los que lo aceptan, así se trate de criminales o ladrones, Dani. En Juan 3:16 se encuentra el pensamiento más conocido y el más amado por los cristianos. Seguramente lo sabes de memoria desde que eras pequeño, ¿no es cierto?

—Sí, sé que dice que “Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna” (DHH). ¿Lo dije bien, profe?

—Excelente, Dani. Ya ves, Dios no excluye a nadie. Murió por todos. Pero como no obliga a nadie, salvará a los que acepten su regalo.

—Bueno, hijo, antes de regresar a la casa de los tíos, solo una idea más. Los soldados van a la guerra y muchos mueren; no por amor, sino porque los obligaron a ir. No fue así con Jesús. Él dijo (abrió la guantera y sacó la Biblia) que estaba dispuesto a dar la vida por sus ovejas —símbolo de sus hijos en el Evangelio de Juan— y añadió: “Nadie me quita la vida, sino que yo la doy por mi propia voluntad”.<sup>5</sup> Lo hizo porque quería hacerlo. Esto es amor puro, de 18 kilates, ¿no te parece?

## LA VIDA, UNA AVENTURA

—Sí, abuelo, claro que sí. No me entiendas mal, pero me parece que Dios está enamorado de nosotros. Si así no fuera, ¿cómo hubiera podido hacer el sacrificio que hizo?

—Te asiste toda la razón, Dani. Lo que a lo mejor nos está faltando es enamorarnos nosotros de él.

Me tomó de la mano izquierda, inclinó su cabeza y oró: “Padre nuestro que estás en el cielo y también en la Tierra para asistir a tus hijos. Queremos agradecerte por tu infinito amor. Ayúdanos a aceptar tu maravilloso regalo de vida eterna. Amén”.

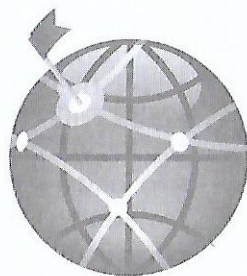
Llevó su mano al volante, puso el pie en el acelerador y avanzamos por parques y jardines llenos de preciosas azaleas. Atrás estaba la muerte; aquí, la vida. ¡Qué día precioso este! No era el 11 del 11 a las 11, pero se me ocurrió que habíamos estado también en un santuario del recuerdo y que desde el orificio de Orión Dios nos hacía llegar un haz de luz de su amor. Y repetí para mis adentros lo que mamá me enseñó cuando era chiquito: “Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino tenga vida eterna”.<sup>6</sup> ¡Sí, hay futuro!

---

<sup>1</sup> Mateo 6:9-13. <sup>2</sup> Santiago 4:1. <sup>3</sup> Juan 15:13, 14. <sup>4</sup> Lucas 23:43. <sup>5</sup> Juan 10:18, DHH.

<sup>6</sup> Juan 3:16.

## CAPÍTULO 14



### Instituto Smithsonian

**H**oy nos levantamos más temprano que de costumbre. El profe ya me había adelantado que tendríamos un día largo, así que era imprescindible comenzarlo en su debido momento.

Por su parte, la tía Laura nos sirvió un desayuno estilo *brunch* (comida a media mañana, mezcla de desayuno y almuerzo) para que —dijo— la “gaita gallega” no ejecute su sinfonía al mediodía.

—Lo que vamos a ver hoy, Dani —dijo Mr. Edrop— no es un museo común. En realidad, es un complejo de museos unidos todos bajo el nombre Smithsonian Institution (Instituto Smithsonian). Para visitarlo con detenimiento, que sería lo ideal, quizá necesitaríamos dedicarle una semana.

—¿Tan grande es? —pregunté.

—Sí, tan grande es. Si te parece bien, te cuento la historia.

—Por supuesto, me interesa.

—En septiembre de 1965 la institución celebró los dos siglos del nacimiento de James Smithson, el idealista que gestó este plan. En el edificio principal hay dos torres que engalanan la construcción de un castillo estilo inglés, y representan los dos siglos pasados desde que Smithson vio la luz. Posteriormente se fueron añadiendo edificios modernos, para dar cabida a los nuevos tesoros arqueológicos, históricos, artísticos y científicos de Estados Unidos y del mundo.

“Smithson fue un científico prominente y, además, un hombre de letras. Nació, creció y murió en Inglaterra. Por alguna razón personal James miró hacia la otra orilla del Océano Atlántico con una visión diferente —no de orden político ni económico—, y decidió anclar su nombre, ambiciones y deseos en una tierra desco-

## LA VIDA, UNA AVENTURA

nocida para él. En octubre de 1826 puso su deseo y su fortuna a disposición de una nación a la que nunca conoció. Con sabiduría, solo indicó el nombre, la ubicación y los objetivos de la institución, y lo hizo en términos amplios, dejando a otros los procedimientos específicos.

“Pasaron casi diez años hasta que el ofrecimiento fue aceptado. Había congresales que se oponían, aduciendo que podría comprometer la soberanía de Estados Unidos. Recordemos que esto ocurría en los alrededores de la lucha por su emancipación del Imperio Británico.

“El 29 de agosto de 1838 llegaron al puerto de Nueva York once cajas que contenían lingotes de oro, equivalentes en aquel entonces a 508.318,46 dólares, lo que hoy significaría más o menos 10 millones 100 mil dólares. El presidente del Congreso anunció la recepción del dinero y recordó a los congresales la obligación de cumplir con los términos establecidos en relación con ese legado.

“Lo que hoy alcanzaremos a ver, Dani, y también lo que no tendremos tiempo de ver, es el fruto de muchos años de investigación, de muchas expediciones a todos los rincones del mundo en busca de piezas arqueológicas y elementos históricos y culturales de todo tipo. Es esa permanente búsqueda lo que hizo del Instituto Smithsonian un imán que atrae y asombra.

“¿Te acuerdas de Powell, el que encabezó la primera expedición a lo largo del Cañón del Colorado? Bueno, en ese viaje Powell reunió información valiosísima acerca de las lenguas, tradiciones y culturas de los aborígenes, lo cual contribuyó a que estos no fueran considerados salvajes a quienes había que eliminar. En sus últimos años Powell estuvo al frente de la Oficina Americana de Etnología del Instituto Smithsonian hasta su muerte, ocurrida en 1902.

“Podríamos visitar pabellones en los que se exponen joyas, minerales, meteoritos, fósiles de todo tipo y tamaño, aves momificadas, mamíferos, artesanías nativas, piezas arqueológicas de distintos lugares del mundo, objetos antiguos y exóticos traídos de las islas del Pacífico; de Arte y la Industria; de la Marina Mercante, comenzando con los vikingos; otro que exhibe una colección de muebles, uten-

## Instituto Smithsonian

silios y muñecas que datan del año 1700 en adelante; otros con colecciones de cuadros, esculturas y porcelanas de oriente; museos de Historia Natural, de Arqueología y de Tecnología Norteamericana, de Artes Gráficas, de Numismática, de Fotografía, de Instrumentos Musicales... y no sigo porque me parece que te estás durmiendo..."

—Casi, casi, abuelo. ¡Qué increíble!

—Así es, muchacho. ¿Te gustaría ver el salón donde se expone la evolución de la moda femenina a lo largo del siglo XIX?

—No, abuelo. Seguro que la lucen maniqués de cera...

—¡Adivinaste! Me parece que te interesaría más ver el desarrollo automotriz, el aéreo espacial, la marina mercante y a lo mejor algo de arqueología.

—Empecemos por los autos y los aviones, y después veremos.

Y hacia allá fuimos.

La exposición automotriz empezaba con lo primero: con los vehículos de tracción a sangre: un carro para el transporte rural; una pequeña limusina para ricos, finamente tapizada por dentro; otros para llevar algunos pasajeros y correspondencia. En todos los casos los conductores debían hacer su trabajo a la intemperie, sin protección alguna; así que si llovía... ¡al agua pato!

A continuación se exhibía la Industria Automotriz (desde entonces los caballos descansaron de esas fatigas). El primer automóvil es el legendario y famoso Ford T, modelo 1913, para llegar finalmente al Franklin modelo 10C, 1924, con puertas y su correspondiente ventana protectora en cada una de ellas. Le siguen un camión, casi divertido por los enormes faros delanteros semejantes a los ojos de un monstruo, y finalmente bicicletas con la rueda delantera enorme y la trasera pequeñita, muy en boga por 1888.

Buscamos después el edificio dedicado al Aire y el Espacio. Allí se exhibe el primer globo que fue lanzado al espacio. Eso ocurrió en noviembre de 1861. Vimos también un aeroplano que adquirió la Fuerza Naval Norteamericana en 1911. Podía llevar la friolera de ¡dos pasajeros! Pero el principal atractivo es el aeroplano *Espíritu de San Luis*, que condujo Charles A. Lindberg solo, en un vuelo directo de Nueva York a París, en 1927. Fue una verdadera

## LA VIDA, UNA AVENTURA

hazaña que conmovió al mundo en su momento.

Dentro de nuestra época más cercana, lo que más me llamó la atención fue la cápsula espacial con la que el coronel John Glenn orbitó tres veces la Tierra por primera vez en la historia. Este vuelo espectacular ocurrió el 20 de febrero de 1962.

Me cautivó, también, el aparato espacial con el que viajaron al espacio en el cohete Júpiter una mona y un mono: Able y Backer. Able murió al día siguiente de culminar su exitoso viaje espacial, por razones —según los especialistas— que no tenían nada que ver con el viaje. Backer, por su parte, siguió viviendo tranquilamente en el zoológico donde siempre había estado.

—Todavía disponemos de tiempo —dijo el profe—, así que vamos a ver algo relacionado con la Marina Mercante. Empezamos por las piraguas de los vikingos, los piratas escandinavos que incursionaron en Europa y Norteamérica en los siglos XI y XII. Hay evidencias arqueológicas —continuó— de que los vikingos fueron los primeros europeos que llegaron a América.

La piragua más antigua que se expone fue hecha antes de 1812. Me llamó la atención también el *Francis Skiddy*, un barco que recorría el río Hudson en 1848, y que navegaba a razón de unos 26 kilómetros por hora. Había también barcos a vela, y otros diseñados especialmente para la pesca.

Recorrimos casi a vuelo de pájaro el pabellón que exhibe muebles, artefactos y hasta muñecas que pertenecieron a la sociedad norteamericana del siglo XIX. Entre las curiosidades, me llamó la atención una campana grande de metal, finamente labrada por afuera, que en invierno se ponía sobre las brasas antes de ir a dormir con el fin de evitar un posible incendio en el caso de que algún viento avivara el fuego y se produjera una catástrofe.

—Debemos regresar, Dani. Esto tiene gusto a más, pero no podemos recorrer las cincuenta salas, pabellones y edificios del Instituto Smithsonian. De todos modos, trataremos de consolarnos.

—No tengo pañuelo, abuelo...

—Ni lo necesitarás, hijo.

Se acercó a una de las muchas casas que venden *souvenirs*, y com-

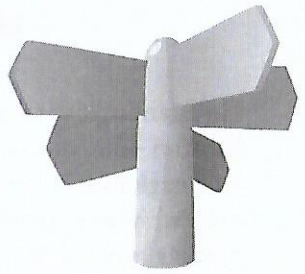
## Instituto Smithsonian

pró un libro titulado *Tesoros fotográficos del Instituto Smithsonian*, y ¡qué maravilla!, me lo regaló.

En la primera página, pintado por Johnes en 1816, se muestra el rostro de quien diera origen a esta joya histórica, James Smithson, y abajo del retrato de factura artesanal, esta frase de su autoría: "He llegado a la conclusión de que es en el conocimiento donde el hombre se encuentra con su grandeza y felicidad".

—Dani —me dijo Mr. Edrop mientras volvíamos en busca del auto—: la evolución científica y tecnológica, estas maravillas del avance del conocimiento, estaban predichas en la Biblia hace como dos mil quinientos años. Daniel escribió en su libro: "Guarda estas cosas en secreto y sella el libro hasta que llegue el momento final. Mucha gente andará de acá para allá, buscando aumentar sus conocimientos" (12:4, DHH). Me parece Dani que, después de lo que terminamos de ver, estamos muy cerca del "momento final".

¡Que día para el recuerdo!



## CAPÍTULO 15

### *New York... New York*

**N**ueva York está a cinco horas de viaje en automóvil desde Washington. La zona por donde pasaremos se llama New England, porque aquí se afincaron los primeros colonizadores ingleses.

Se pueden ver los paisajes más espectaculares del noreste del país, únicos especialmente en el otoño, cuando los bosques se visten con matices de amarillo, rojo, anaranjado y marrón claro.

—No por nada —dijo Mr. Edrop—, al Estado de Vermont se lo llama el Edén del noreste norteamericano. Si pudiéramos detenernos y adentrarnos en estos bosques de arces, encontraríamos que en ellos conviven osos, coyotes, venados, cuervos, búhos, pájaros carpinteros, ardillas rojas, colibríes y zorros, cubierto todo por un inmenso manto blanco en el invierno.

No me alcanzaban los ojos para todo lo que quería mirar, además de vigilar, guía en mano, si estábamos avanzando correctamente. Pero después de unas horas no hizo falta guía ni carteles. El tránsito cada vez más denso en los seis carriles hacia Nueva York y los seis de salida, eran suficiente evidencia de que estábamos acercándonos a una de las ciudades más importantes del mundo.

—Vas a tener un día “espeso”, abuelo —dije mirando el enorme movimiento vehicular—. Tendrás que pasar aferrado al volante para no chocar.

—No contaste con mi astucia, muchacho —me contestó—. Anoche, mientras te duchabas, reservé por teléfono dos tiques de un *tour* que se encargará de pasearnos por la ciudad. A las 11:30 hay una salida con guía en español, así que no necesitaremos preocuparnos por saber si entendimos o no.

## LA VIDA, UNA AVENTURA

Cuando llegamos a la agencia que está en la calle 94 West Street faltaban 40 minutos para la hora de salida, así que decidimos acallar los “rugientes” llamados de nuestros estómagos (del mío, por lo menos) y nos servimos un buen *brunch*, la comida generalmente dominguera de los norteamericanos. Nuestro *brunch* consistió en huevos revueltos, tostadas, bocadillos de queso y tomate, fruta para el abuelo y un helado para mí. Este “combustible” tendría que alcanzarnos hasta el final del *tour*.

Cerca de la hora señalada se acercó un ómnibus enorme, y en cuanto subimos comprobé que era sumamente cómodo: la plataforma era bastante elevada, lo cual permitía una amplia visibilidad, y los asientos eran mullidos; las amplias ventanas nos permitirían ver en todas direcciones.

Puntual, el guía se puso junto al micrófono y comenzó su tarea.

—Estimados pasajeros, ¡muy buenos días!

—¡Buenos días! —fue la respuesta en tiempo y tonos diferentes.

Y continuó:

—Bienvenidos a Nueva York, la ciudad que no duerme. En nombre del Manhattan Sightseeing Bus Tour les deseo pasen cuatro horas fascinantes e inolvidables.

“Antes de iniciar el recorrido, permítanme hacer un poco de historia popular. Los primeros colonizadores de esta zona fueron holandeses. Se dice que llegaron con los brazos cargados de regalos y, como para completar el espectáculo, el capitán apareció con un traje resplandeciente como el Sol y luminoso como el fuego, y ceremoniosamente saludó al jefe indio”:

“—¡Seguramente es *Manitou*, el dios que esperábamos!

—exclamaron admirados los nativos.

“—¡Es el que nuestra religión nos había prometido!

—añadieron otros.

“—Pero... ¡qué extraño! *Manitou* tiene la piel blanca...

“Los amigables visitantes no eran pretenciosos. Solo pidieron un pedazo de tierra para sembrar y tener con qué alimentarse; un pedacito no mayor al tamaño del cuero de un toro.

“Los nativos aceptaron el pedido. Dice la leyenda que los

## New York... New York

visitantes cortaron el cuero en tiras finitas, las unieron y formaron un círculo inmenso. Pagaron por esa tierra con algunas perlas falsas, tejidos y otros objetos de escaso valor, la “enormidad” equivalente a 24 dólares. Lo cierto es que el nuevo gobernador, *Manouit* (se llamaba Peter Minuit) para asemejarse en el nombre al dios *Manitou*, hizo el mejor negocio registrado en los últimos mil años en cualquier parte del mundo. Hoy, ese espacio, vale millones de dólares.

“Algunos años después –continuó el guía– se organizó la primera población blanca. Por supuesto, se llamó New Amsterdam. Pero su historia fue muy corta. En 1664 la Armada Británica apareció en las costas de Manhattan, y los holandeses se rindieron. New Amsterdam pasó a llamarse New York, en honor del duque de York.

“El 1775 comenzó la lucha por la independencia y finalmente, tras ataques y contraataques y después de ocho años de guerra, el 4 de julio de 1776 se proclamó la independencia, la cual fue oficialmente reconocida por Inglaterra en 1783.

“A partir de 1830 fueron llegando a Nueva York interminables oleadas de inmigrantes europeos: 500 mil en 1852, y 700 a 800 mil a fines del siglo XIX. La mayoría eran pobres, casi todos analfabetos. Pero venían decididos a “hacer la América”. Se amontonaron en los barrios bajos y proporcionaron mano de obra barata a los patrones de la floreciente era industrial. A la larga, unos y otros se beneficiaron. Basta decir que a principios del siglo XX había en Nueva York más automóviles que en toda Europa.

“Hoy –confirmó con entusiasmo el guía–, cuando se piensa en visitar Nueva York, se sueña con Manhattan, donde estamos en este momento; cuando se quiere probar fortuna, se comienza por Manhattan, y cuando se llega a Nueva York solo se tienen ojos para admirar las mundialmente famosas siluetas de los rascacielos, las Manhattan Towers, un verdadero bosque de acero y vidrio.

“Aunque no es cierto lo que se decía, que el oro brotaba entre los adoquines de Manhattan, lo cierto es que hoy es el centro del comercio internacional. La Bolsa de Valores de Wall Street es la más activa del mundo. Cada día se cotizan más de tres mil quinientos títulos. También es la capital política del mundo desde

## LA VIDA, UNA AVENTURA

1952, cuando concluyó la construcción del gigantesco palacio de las Naciones Unidas.

“Es interesante conocer la historia del primer rascacielos que se levantó en Nueva York. Se construyó en 1889 y tenía la “friolera” de ¡once pisos! Se lo llamó Building Tower. Nadie quería alquilar en un edificio tan alto. ¡Seguramente cuando se llenara de gente y de cosas se derrumbaría! Para tranquilizar a los neoyorquinos, de manera que no se arruinara su negocio, el arquitecto y constructor se instaló en el edificio y así demostró que era seguro.

“Por aquel entonces los años de esplendorosa prosperidad se sucedían uno tras otro, y todos estaban convencidos de que la buena suerte que los acompañaba sería eterna. Pero el 29 de octubre de 1929, llamado después “el jueves negro”, en una hora las cotizaciones de la Bolsa de Wall Street se hundieron, y el pánico corrió como una bola de fuego por el país y el mundo. Decenas de ahora arruinados accionistas se suicidaron arrojándose desde las ventanas de los pisos altos. Un millón de especuladores perdieron todo lo que habían invertido. Esta catástrofe bursátil fue el comienzo de la gran depresión económica mundial de la tercera década del siglo XX.

“Pero Nueva York sobrevivió, y siguió siendo el imán económico del mundo entero.

“Antes de comenzar nuestro recorrido quiero explicarles que nuestra ciudad está dividida en cinco condados o divisiones administrativas agrupadas en la desembocadura del río Hudson, sobre el Océano Atlántico. Manhattan, donde estamos en este momento, es una isla pequeña, alargada, que tiene solo 58 kilómetros cuadrados. No obstante, es la más famosa y la más poblada. Tiene un millón y medio de habitantes.

El ómnibus se puso en marcha, y el guía continuó:

—Regresaremos a Manhattan, pero ahora nos dirigiremos al condado The Bronx, el único barrio de Nueva York que está asentado sobre el continente.

“Originalmente —continuó— esta era una zona de caza de los indios mohicanos. Tomó el nombre que hoy tiene de un colono holandés, Jonas Bronck, el primer inmigrante que construyó su

## *New York... New York*

casa en este lugar.

“Bronx tiene 107 kilómetros cuadrados. Es el sector más pobre de Nueva York, con excepción del norte y del oeste, donde hay fabulosas villas antiguas y modernas, a orillas del río Hudson. Estamos ahora yendo hacia el zoológico, que está en la zona sur del parque Van Cortlandt. Ustedes podrán comprobar que es diferente de la mayoría. Este fue el primer zoológico en el mundo en el que los tres mil animales que hoy alberga, perteneciente a ochocientos especies, disfrutaron y disfrutaban de semilibertad”.

Nos invitaron a bajar del ómnibus para recorrer en un pequeño tren abierto las 107 hectáreas del Zoo y las cien del Jardín Botánico donde se conservan unos pocos vestigios del gran bosque que originalmente cubría esta zona de Nueva York.

Cuando reiniciamos la marcha, el guía reinició las explicaciones:

–Queens, hacia donde vamos ahora –dijo–, es el “dormitorio” de la clase media americana. Tiene 290 kilómetros cuadrados, lo que lo hace el mayor barrio de las cinco zonas de Nueva York. La gran cantidad de inmigrantes griegos y sudamericanos le han dado nueva vida.

“Estamos ahora acercándonos al parque Flushing Meadows. Está en el centro geográfico de Queens. Tuvo el honor de ser elegido dos veces como sede de exposiciones mundiales.

“Si miran hacia la izquierda, verán aviones que ascienden y descienden. Estamos cerca del aeropuerto John F. Kennedy.

“Debemos continuar, de modo que visitaremos ahora el cuarto sector o barrio de Nueva York: Brooklyn. Tiene 210 kilómetros cuadrados, habitados por dos millones y medio de neoyorkinos. Igual que Queens, se comunica con Manhattan mediante tres puentes, entre ellos el famoso y magnífico Brooklyn Bridge, que era el puente colgante más largo del mundo cuando se construyó, y que causó la muerte o una grave enfermedad a decenas de inmigrantes que trabajaban bajo el mar, encerrados en campanas de metal. La construcción demandó quince años de duro trabajo. Después de la terminación de la obra, y como parte de los festejos de la inauguración, un contingente de soldados debía desfilarse pasando sobre el puente de

## LA VIDA, UNA AVENTURA

punta a punta. Cuando los espectadores vieron tanta gente encima del puente, seguros de que este no resistiría semejante peso, y se derrumbaría, corrieron aterrorizados en todas direcciones y doce personas murieron asfixiadas a causa del tumulto que provocó el pánico. A pesar de los temores iniciales, el Brooklyn Bridge sigue prestando sus valiosos servicios y siendo el orgullo de Brooklyn, ya que en su construcción se emplearon por primera vez cables de acero.

“Estamos ahora —continuó el infatigable guía— entrando en el Prospect Park. Fíjense en las propiedades privadas que hay alrededor de este parque. ¿No les parecen salidas de un cuento victoriano? Vean qué fabulosos jardines las rodean. Hacia el lado derecho está el Jardín Botánico, y muy cerca el Brooklyn Museum, que alberga una de las más grandes colecciones de antigüedades egipcias que hay en el mundo.

“Nos dirigimos ahora al puente Verrazano-Narrows, y cuando lo crucemos estaremos en el quinto y último barrio de Nueva York: la isla Staten Island. Es el condado menos poblado y el que más ha conservado su entorno pastoril”.

Ascendimos hasta lo alto de una colina y descubrimos una fabulosa vista panorámica de Manhattan desde un marco de quietud campestre.

—Concluiremos nuestra visita a Staten Island —continuó el guía—, pasando por el High Rock, uno de los bosques más bonitos de Nueva York, y también por un pueblecito fundado en el siglo XVIII, uno de cuyos barrios ha sido reconstruido evocando el ambiente de la Norteamérica colonial.

Después del recorrido por Staten Island, el guía nos dijo que iríamos a la bahía para tomar el ferry que nos dejaría en Battery Park, el extremo sur de Manhattan, para ver uno de los espectáculos más extraordinarios: el bosque de rascacielos de Manhattan, bahía de Nueva York por medio.

El guía tenía razón. Es un espectáculo bellissimo. Acaso entusiasmado por nuestras exclamaciones, dijo:

—Por la noche, ¡vengan si pueden! Les aseguro que el espectáculo

## *New York... New York*

les cortará la respiración. Miles de luces de todos los colores, procedentes de los edificios y de las calles, reflejadas en el agua, serán un recuerdo inolvidable.

“En verano –continuó– viene muchísima gente a pasear por Battery Park. Caminar descalzos por la playa, llegar hasta la estatua de Giovanni de Verrazano, el primer europeo que llegó a este lugar, en 1524, y acercarse a uno de los muchos embarcaderos para ir en ferry hasta la Estatua de la Libertad, es uno de los paseos elegidos no solo por los turistas sino también por los neoyorquinos”.

El ómnibus se detuvo cerca de la orilla y fuimos invitados a descender.

–Hacen bien poner los pies en la arena, y si se mojan, mejor todavía –dijo sonriente el guía mientras se sacaba las zapatillas y las medias.

Después de andar más o menos un kilómetro de los mil trescientos kilómetros de muelles que tiene el puerto de Nueva York, nuestro simpático guía nos llamó la atención a un vacío en la constelación de rascacielos. Señalando con el dedo índice dijo:

–Es allí donde se levantaban las torres gemelas del World Trade Center. Pero antes de ir hasta allí, veremos aquí la Estatua de la Libertad.

Impresiona estar frente a la estatua. Nos acercamos al guía tanto como pudimos para escuchar sus explicaciones. Esto fue lo que dijo:

–La Estatua de la Libertad es la mayor estructura simbólica que hay en Estados Unidos. La idea se la agradecemos al historiador francés Edouard Labougle, y su realización al escultor francés Auguste Bartholdi. Sobre un amazón de hierro diseñado por Gustave Eiffel, se sujetaron noventa y tres metros de láminas de cobre repujadas, pulidas y prolijamente remachadas unas con otras. Fue a partir de esa armazón donde trabajó Bartholdi. La obra comenzó en 1865 y concluyó en 1883. Terminada, fue desmontada y transportada al puerto de Nueva York en cajas especiales, y armada nuevamente sobre el pedestal de granito que ustedes ven, y que tiene 27 metros de altura.

“La estatua propiamente dicha representa la libertad en la fi-

## LA VIDA, UNA AVENTURA

gura de una mujer cuyos pies emergen de unos grilletes rotos. La mano derecha, alzada, sostiene una antorcha que se enciende de noche e ilumina bellísimamente la bahía de Nueva York. Con la mano izquierda sostiene una tabla que representa la Declaración de la Independencia. Desde el suelo hasta la antorcha, su punto más elevado, mide casi 93 metros de altura. Los visitantes que así lo desean pueden subir en ascensor el tramo que corresponde al pedestal y luego continuar hasta la corona de la estatua por una doble escalera estilo caracol. Hay una escalera más, que lleva hasta la misma antorcha, pero ahora está cerrada al público. De todos modos, lo que se ve desde la corona es fantástico”.

—¿Imaginan ustedes cuánto pesa esta estatua? —preguntó el guía.

—¡No! —dijimos todos en coro.

—Pues 225 toneladas. Aquí está, firme en su puesto de honor desde el 28 de octubre de 1886. Si su rostro pudiera sonreír, lo haría desde el 15 de octubre de 1924, cuando el gobierno la declaró monumento nacional. La placa recordatoria de este hermoso símbolo dice: “Presente del pueblo de la República de Francia al pueblo de Estados Unidos. Conmemora la alianza de ambas naciones en favor de la independencia de Estados Unidos de América, y atestigua su perenne amistad”.

Recorrí tanto como pude la estatua, y me sentí chiquito; doblemente chiquito: por su estatura y por lo que representa.

El ferry nos llevó de nuevo a Manhattan. Tal como nos había adelantado el guía, nuestra última visita sería a la Zona Cero. Es hoy la visita obligada para cuantos llegan a Nueva York.

Se me arrugó el alma cuando estuve frente a ese hueco de tragedia y muerte.

—Aquí se levantaban —dijo el guía— los seis rascacielos que conformaban el World Trade Center, de 410 metros de altura cada uno. Desde el 11 de septiembre de 2001 faltan los dos que eran parte del orgullo de los neoyorquinos. Ustedes pueden apreciar cómo quedó este espacio después de haberse retirado miles de toneladas de escombros; (al momento de escribir estas líneas) se espera la decisión de cuál de los muchos proyectos presentados será el ele-

## New York... New York

gido para llenar ese vacío. No será una decisión fácil, ya que deberá incluir la sensibilidad especial que predomina en el corazón de los neoyorquinos desde ese 11 de septiembre negro, cuando a las 8:46 de la mañana el vuelo 175 de United Airlines, con sus 20 mil galones de *jet fuell* (casi 10 millones de litros de combustible para avión), lo cual crearía una temperatura superior a los 2.000° Fahrenheit, fue secuestrado en su vuelo Boston-Los Angeles, con sus 65 pasajeros a bordo más los tripulantes, y se estrelló entre los pisos 80 y 86 de uno de los edificios del South World Trade. Diecisiete minutos después otro Boeing, de la misma empresa, impactó en la torre gemela, en medio de un pánico inenarrable. Pasaron solo 57 minutos más, y se desplomó la primera torre. La segunda le siguió poco después.

“En este atentado no solo murieron unas 2.700 personas inocentes. Murió también la sensación de seguridad del país y del mundo. Fuera de toda duda, en el futuro la historia marcará un antes y un después de este atentado.

“Pero, amigos, para terminar quiero decirles que, a pesar de todo, como el Ave Fénix, Nueva York resurgió de sus escombros y su dolor, y sigue ofreciendo el violáceo de sus atardeceres estivales y el manto blanco de sus inviernos; sigue siendo el receptáculo de las luces de su opulencia y de las sombras de su pobreza; sigue siendo el crisol étnico que exhibe sus diferencias culturales, sociales y éticas cargadas de dinamismo y progreso, de violencia, de navidades blancas, de tolerancia absoluta y de ritmo vertiginoso

“Nueva York es única. Hoy les hemos brindado la posibilidad de conocerla como a vuelo de pájaro, algo así como un anticipo de una próxima visita, con tiempo para sentarse en sus parques, visitar sus museos y sus galerías de arte, asistir a uno de los muchos conciertos que se ofrecen, ir al teatro y hacer compras en algunos de sus *shoppings*. Y además, si quieren un buen consejo, les digo que recorran a pie algunos de los 645 puentes que atraviesan los ríos y brazos de mar de la ciudad, de los cuales 18 van desde Manhattan hasta los otros condados de Nueva Jersey.

“Ahora volveremos a la 94 West Street de donde salimos. Solamente me resta agradecerles en nombre del Manhattan

## LA VIDA, UNA AVENTURA

Sightseeing Bus Tour, y en el mío propio, por habernos elegido. Tengan ustedes una muy feliz estadía en nuestra ciudad”.

Bajé del ómnibus pensando en que el guía tenía razón. Hay que estar en Nueva York varios días, recorriéndola, para poder decir que se la conoce.

Nos despedimos del guía y salimos en busca del auto del tío que nos llevaría de regreso a Washington. Aquí, hasta los hoteles de categoría intermedia son caros para nuestra billetera, y dicen que los baratos son peligrosos, así que nos sentimos felices de poder disponer de un hotel cinco estrellas, totalmente barato y seguro en la casa de los tíos. Mr. Edrop apretó el acelerador y nos pusimos en marcha. Disponíamos de cinco horas para conversar, ya que solo nos habíamos dedicado a escuchar al guía y a mirar la ciudad. De paso, vale aclarar que sus explicaciones estuvieron matizadas con prolongados silencios y suave música funcional para que pudiéramos concentrarnos en lo que íbamos viendo. Este *tour* me sirvió de mucho, porque ahora tengo un panorama más preciso de esta monstruosa ciudad, la que —se dice— es la menos americana de las ciudades estadounidenses.

## CAPÍTULO 16



### Libertad

**P**ara nosotros no era fácil salir de Nueva York, por lo que decidí concentrarme en el mapa-guía. Afortunadamente Mr. Edrop había marcado anticipadamente el camino que debíamos seguir, lo cual nos evitó dar vueltas inútiles.

–“Hombre precavido vale por dos”, ¿no es cierto abuelo?

–Por supuesto, muchacho. Y a veces vale por cuatro.

–No se me agrande, caballero...

Una vez en la autopista, sucedió lo que no hacía falta ser adivino para imaginar: sacar conclusiones relacionadas con lo que habíamos visto en Nueva York en nuestra fugaz visita a la ciudad.

–¿Qué es lo que más te impresionó en Nueva York? –preguntó el abuelo sin mirarme, porque los seis carriles de nuestra mano estaban bien ocupados.

–A mí, abuelo, me llamaron la atención muchas cosas: las estructuras de los edificios, especialmente de los rascacielos que parecen arañar el cielo, y muchas cosas más. Pero lo que me re-impresionó fueron la Estatua de la Libertad y la Zona Cero.

–Coincidimos, muchacho. A mí me llamó la atención, también, el mundo de gente que se mueve en las calles céntricas, y uno no sabe si está en Asia, África, Centroamérica o Estados Unidos. Es realmente una mega ciudad cosmopolita.

–¿Puedo añadir una cosa más? Me gustó también ver los negocios fabulosos donde se puede comprar lo que a uno se le ocurra... si no es un “pato pelado” como yo...

–Riámonos de la gran verdad que acabas de pronunciar, Dani, y roguemos que dentro de unos años se hayan extinguido los “patos

## LA VIDA, UNA AVENTURA

pelados". Ahora pensemos un poco en lo que nos enseña la Estatua de la Libertad. Cuando recorrí con la vista, de pies a cabeza sus casi 93 metros de altura, pensé en dos cosas, importantes las dos: primero, en cuán importante es no confundir libertad con libertinaje, y en segundo lugar pensé en cuánto mayor y comprometida es la libertad que nos da Dios como un atributo de su amor.

—¿Por qué dijiste comprometida, abuelo? Si Dios la diera o no la diera, para él sería igual. Él seguiría siendo Dios y nosotros, criaturas.

—Lo dije a propósito, Dani, porque al darnos el privilegio de ser libres,<sup>1</sup> se comprometió a respetar nuestras decisiones aunque sean equivocadas. Y ese compromiso, Dani, le significó autolimitarse. ***El que todo lo puede, una cosa no puede hacer***: obligarnos a obedecer y a vivir como él quisiera que obedeciéramos y viviéramos. Lo mismo ocurre —en pequeño— en la relación padres-hijos. Cuando los hijos crecen, los padres respetan las decisiones equivocadas y aplauden las acertadas.

—Si no me equivoco, ya terminé de crecer, abuelo, así que ahora para mí la libertad es libre, ¿o no?

—Sí, Dani. Eres libre de elegir, de elegir con inteligencia o con insensatez; eres libre de decir NO a lo que mata la dignidad y SÍ a lo que añade vida a los años. Puedes elegir perderte en el mundo de la delincuencia, las drogas o la promiscuidad, o vivir en armonía con las leyes de la vida, que incluyen los Diez Mandamientos de la Ley de Dios que —como la antorcha de la Estatua de la Libertad— alumbran la senda de quien decide ser salvo y feliz material y espiritualmente.

“No confundas nunca, Dani, libertad con libertinaje. Es lo que está llevando a la ruina a una buena parte de tu generación. A mi consultorio llega gente atada de pies y manos por un cilindrito llamado cigarrillo. ¿Es eso libertad? Otros llegan desesperados porque su dinero y su familia han ido a parar al fondo de muchas botellas de vino, sidra y cerveza. Quieren cambiar pero sienten que no pueden. ¿Es eso libertad? Vienen muchachos y chicas temblando de miedo porque los estudios de laboratorio han revelado que el sida es otra de las malas palabras que echan por tierra la linda palabra LIBERTAD. La libertad sin límites no es libertad; es

## Libertad

esclavitud.<sup>2</sup> No lo olvides jamás, Dani”.

Mr. Edrop estaba entusiasmado, así que no lo interrumpí.

—Volviendo a la antorcha, Dani, cuando vi cómo ilumina la bahía del puerto de Nueva York hasta 40 kilómetros de distancia, pensé en las palabras de Jesús: “Yo soy la luz del mundo”,<sup>3</sup> y en lo que escribiera el rey David diez siglos antes: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino”.<sup>4</sup>

“El simbolismo de la luz es aleccionador. No se puede avanzar en la oscuridad, a tientas, por los caminos de tierra o de cemento. Tampoco por el camino de la vida. Es parte de tu libertad encender o apagar la luz de la verdad que puede iluminar tu camino. Es también tu libertad iluminar tu mente y tu espíritu con una triste vela o con un foco de 150 vatios, por así decirlo.

“¿Te sugirí algo más la Estatua de la Libertad, Dani?”

—Sí, abuelo. A mí me hizo pensar en lo bien que trabajaron los constructores. Desde 1884 esas 225 toneladas de hierro y cemento están frente al mar aguantando vientos huracanados, sol y lluvia, frío y calor, lo que venga, pero sigue en pie. Si no tuviera un fundamento sólido, bien sólido, hace rato largo que se hubiera caído.

—Es muy cierto, Dani. Lo más importante de una casa es su fundamento. Jesús lo ejemplificó con la parábola de las dos casas, igual de lindas, pero una fundada en la arena y la otra en la roca.<sup>5</sup> Mientras salió el Sol y hubo buen tiempo, eran iguales. La diferencia fue evidente recién cuando las azotó una fuerte tormenta. Una permaneció en pie y la otra se derrumbó.

“Por favor Dani, saca la Biblia que está en la guantera y busca la primera carta de Pablo a los Corintios, y lee en el capítulo 3 los versículos 10 y 11”.

Yo leí: “Cada uno debe tener cuidado de cómo construye, pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, que es Jesucristo” (DHH).

—Jesucristo es el fundamento de la vida del cristiano, Dani. Quien levante las paredes de su vida sobre él, su fe no se moverá ni las circunstancias adversas la destruirán. Alguien dijo: “Si te sientes lejos de Dios... adivina: ¿Quién se movió?” No me contestes todavía,

## LA VIDA, UNA AVENTURA

Dani. Piensa la respuesta mientras buscas la segunda carta de Pablo a Timoteo, el capítulo 2, solo la primera cláusula del versículo 19.

Y leí: "Pero el fundamento de Dios está firme".

—¿Quién se movió?

—La estatua no se movió en más de un siglo y medio porque tiene un fundamento sólido. Pero yo me muevo porque... no sé, cuando uno es joven, abuelo, ¡tenemos tantas otras cosas que hacer!

—Comprendo, Dani. Yo también fui joven y tuve ¡muchas cosas que hacer! Por suerte —más bien bendición divina— un día encontré una sentencia que me ayudó desde entonces hasta ahora, y dice así: "Mi negocio es ocuparme de los negocios del Señor, y su ocupación es atender mis negocios". Traté de transformar estas palabras en una realidad, en mi realidad. No te imaginas cuánto me ayudó esta frase a poner los mejores materiales en la construcción de la estructura de mi vida para ocuparme con lo mejor de mí en los negocios de mi Señor. ¡Y te aseguro que él se ocupó maravillosamente de los míos!

El auto seguía avanzando. Los carteles indicadores nos hicieron saber que estábamos en Philadelphia, más o menos a mitad del camino, así que mi chofer se detuvo en la primer estación de servicio que encontró, "alimentó" el vehículo y compró unos ricos sándwiches que nos ayudarían a llegar sanos y salvos a la casa de los tíos.

El paisaje seguía siendo hermoso, más aún porque las nubes estaban en alguna otra parte haciendo de las suyas, y aquí el Sol tenía vía libre para brillar con todo su esplendor. Respiré hondo para darle gracias a Dios y a mi querido abuelo por este espléndido viaje que ya estaba llegando a su fin. Una y otra vez volvían a mi mente las frases geniales que él había incorporado a su vida, especialmente "Si te sientes lejos de Dios... adivina: ¿Quién se movió?"

*Tengo 18 años, pensé, y la conciencia me dice que ya me moví un montón de veces. Para no preocupar a Mr. Edrop no le conté mi inquietud.*

—¿Te gustaría que te cuente una historia de la vida real? —me preguntó.

—Por supuesto, abuelo, siempre que no sea de la mía...

## Libertad

-No, Dani, es de Bill, un chico de tu edad. La publicó Rebecca Pippert en un periódico.

-Bill andaba siempre con su cabello enmarañado, usaba una remera agujereada y un vaquero azul. Desde que Rebecca lo conocía, lloviera o nevara, Bill estaba siempre descalzo. Literalmente, así había vestido durante los años del secundario. Como alumno, era brillante.

"Por ese entonces decidió ser cristiano. Para asistir a la iglesia solo tenía que cruzar la calle desde el campus estudiantil. Normalmente asistía a otra iglesia, pero ese día decidió congregarse en esa linda iglesia a la que asistía gente de la clase media alta, siempre todos prolija y elegantemente vestidos. Bill, en cambio, descalzo, con su remera agujereada y su vaquero de siempre.

"Cuando Bill entró, el oficio religioso ya había comenzado. Con la vista trató de conseguir un asiento, pero la nave estaba colmada de fieles. Sin inmutarse avanzó por el pasillo central y, cuando llegó al frente, se sentó en el suelo.

"Los asistentes se miraron con ojos de fastidio que parecían decir: '¿Qué está haciendo este aquí, con semejante facha?' El disgusto de los fieles casi se podía palpar. De pronto desde el fondo avanzó por el pasillo el diácono, ayudado por un bastón. Caminó lentamente porque tenía ochenta años. Estaba elegantemente trajeado. Se dirigió hacia donde estaba Bill.

"Todos los ojos se fijaron en el diácono. *¿Qué estará por hacer? Bueno, no podremos culparlo, haga lo que haga para sacar a este muchacho de acá*, fue el pensamiento que después confesaron.

"Cuando el anciano diácono llegó al frente, deslizó su bastón hasta el suelo y con gran dificultad logró sentarse junto a Bill, y ambos escucharon atentamente el sermón.

"Una emoción intensa había sobrecogido a la congregación. ¡Qué lección les había enseñado el diácono!

"El predicador concluyó su sermón con estas palabras: 'Seguramente ustedes olvidarán el tema de lo que he predicado hoy, pero lo que vieron no lo olvidarán jamás'.

La historia terminó, Dani, pero la lección queda. El cristiano de

## LA VIDA, UNA AVENTURA

Cristo es cristiano siempre, firme como la Estatua de la Libertad. Nada ni nadie lo mueve de su determinación de serlo en la relación vertical que lo une con Dios y en la horizontal, aunque para serlo deba sentarse en el suelo junto a la más extraña (para nosotros) criatura del Creador”.

—¡Ay, abuelo, que lejos estoy del suelo y también del cielo!

—Para eso está la vida, querido, nuestra mejor escuela. Ya llegará el día cuando serás capaz de identificarte con el que está en el suelo, y ese día, créeme, estarás cerca del cielo.

—Cuando suceda, abuelo, te lo contaré.

—Espero que sea pronto, Dani. Ahora, ¿de qué podríamos conversar? Calculo que nos falta una hora para llegar a Takoma Park.

—Todavía nos falta comentar el otro lugar..

—¡Oh, sí! La Zona Cero, es verdad.

Ni lerdo ni perezoso, Mr. Edrop tomó nuevamente el comando de la conversación.

—La historia de las Torres Gemelas me recordó la historia bíblica de la Torre de Babel.<sup>6</sup> Sus constructores tenían cifradas sus esperanzas en ella. Si en lo futuro el mundo sufría otro diluvio universal, no necesitarían de Dios. Su torre, la obra de sus manos, los salvaría.

“Muchísimos también hoy ponen su esperanza en las ‘torres’ que ellos mismos construyen y en las que confían: la fortuna, el poder, los aplausos, la fama o lo que sea. Se suponía que el Titanic era indestructible, pero se hundió. Se suponía que las torres gemelas también lo eran, pero se desplomaron. En la vida, Dani, no hay seguridad comparable a la que nos ofrece Jesucristo, como leíste hace un rato. Cuando se derrumbaron las torres, también se derrumbó el sentimiento de invulnerabilidad del corazón económico y comercial más fuerte del mundo.

“¿Quieres buscar en la Biblia lo que escribió el apóstol Santiago, hace casi dos mil años, acerca del peligro que correrían quienes amontonaran riquezas? Por favor, lee las dos primeras frases del capítulo 5”.

Y leí: “¡Oigan esto, ustedes los ricos! ¡Lloren y griten por las desgracias que van a sufrir!” (DHH).

## Libertad

—Quizá la Zona Cero sea un llamado de atención a la conciencia de los creyentes. Vale la pena repetir nuevamente la frase que dije hace un rato: “Mi negocio es ocuparme de los negocios del Señor, y su ocupación es atender mis negocios”.

—Es cierto, abuelo. Pero ahora que no tengo ni un solo peso, porque mi “negocio” es estudiar, ¿será que Dios se ocupará de estudiar por mí...?

Mr. Edrop sonrió.

Era noche avanzada cuando llegamos a Takoma Park. ¡Tan geniales ellos!, nos estaban esperando no solo con los ojos abiertos sino, además, con unas riquísimas empanadas de queso ¡riquísimas y calentitas!, una tarta de verdura, licuado de bananas y té de hierbas, “para que se vayan contentos a dormir”, dijo la tía Laura.

*¡Qué bueno!, pensé. Parece que la tía adivinó que los sándwiches que comimos en el camino ya llegaron a los talones.*

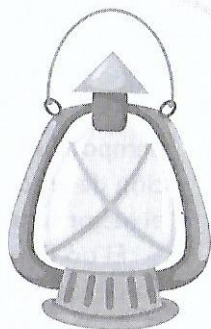
Estábamos en un hotel cinco estrellas. ¡Pensar que en el Plaza Hotel de Nueva York una habitación para dos personas cuesta entre 135 y 270 dólares por noche! Por supuesto, esos lujos no son para un modesto cardiólogo y su pobre nieto estudiante. Pero aquí, ¡qué lindo el abrazo de los tíos, qué linda la ducha, qué linda la cama y qué lindo el sueño reparador! Más que un hotel cinco estrellas, el nuestro era un palacio de afectos. Y como el afecto no se cobra, estaba hecho a nuestra medida.

---

<sup>1</sup> Génesis 2:16, 17; 3:1-6. <sup>2</sup> Juan 8:34. <sup>3</sup> Juan 8:12. <sup>4</sup> Salmo 119:105. <sup>5</sup> Mateo 7:24-27. <sup>6</sup> Génesis 11:1-8.

## CAPÍTULO 17

### Como en casa



Los tíos nos propusieron pasar unos días en una cabaña de fin de semana que ellos tienen cerca de la ciudad, frente al río Potomack. Para aceptar, no necesitamos pensar un solo segundo.

—¡Encantados! —dijo el abuelo. (A los abuelos les gusta imaginar que sus nietos piensan igual que ellos, así que contestó en plural.)

El tío Raúl tiene la ventaja de ser el dueño de su negocio, de modo que puede bajar las persianas cuando quiera. Esta fue una de las veces que quiso, y se lo agradecemos de corazón.

Acompañé al tío al *shopping* para comprar los comestibles que llevaríamos. Eligió muchos ya preparados, o semipreparados, para que la tía Laura no tuviera que pasar el día en la cocina y pudiera disfrutar tanto como nosotros. Cuando cargamos las bolsas en el baúl del auto, me pareció que al tío se le había ido la mano. ¡No éramos un batallón! Pensé que sería la oportunidad de comer por dos. Los tíos saben que todavía estoy creciendo; si lo hacen por mí, ¡gracias! Pero ¿lo harán por mí?

Salimos rumbo a la cabaña. El día se nos fue como agua entre las manos. La tía se encargó de guardar las compras en la heladera y en la alacena. Nosotros nos ocupamos de hacer las camas, de ordenar nuestras cosas y limpiar la cabaña. El tío dice que no se puede disfrutar en medio del desorden y la suciedad. También trajimos leña para el hogar por si refrescaba mucho al anochecer. Por supuesto, matizamos el trabajo con ratos de conversación acerca de la familia lejana y con dar una vueltita por los frondosos alrededores.

Cenamos al estilo americano, a las seis de la tarde, y como todos ayudamos a lavar, secar, guardar y limpiar, pronto disfrutamos de

## LA VIDA, UNA AVENTURA

tiempo libre, y el abuelo aprovechó a sugerir un breve culto de acción de gracias por el privilegio de estar en familia. Nos pareció que el mejor lugar era el amplio balcón frente al río, y allí nos instalamos.

El tío Raúl repartió las responsabilidades: la tía Laura se encargaría de las canciones y el abuelo del momento de reflexión.

La tía trajo tres himnarios y cada cual su Biblia.

—Me gustaría que cantáramos el himno que nos recuerda que algún día celebraremos una reunión más feliz que la de hoy, y cuyo coro dice: “¡Oh, cuán grata nuestra reunión, / cuando allá, Señor, en tu mansión, / contigo estemos en comunión gozando eterno bien!”

Después me dieron el privilegio de elegir la siguiente canción. Recorrí un minuto el himnario y elegí el número 209, y después expliqué la razón de mi elección. Me acordé del Harra's Casino Hotel y leí la primer estrofa: “Prefiero a mi Cristo al vano oropel; / prefiero su gracia a riquezas sin fin. / A casas y tierras prefíerole a él; / será de mi alma fuerte paladín”.

A continuación, mi profe tomó la palabra:

—Quiero contarles una leyenda que, aunque es leyenda, puede dejarnos una linda lección.

“Se dice que en una remota zona de la Cordillera de los Andes vivían dos pueblos: uno en el valle y el otro en la montaña; pero eran enemigos. Un día los de la montaña bajaron al valle para robar, y entre lo que robaron se llevaron a un bebé. Prácticamente, lo secuestraron.

“De inmediato los hombres del valle se reunieron. Era su responsabilidad de hombres rescatar al bebé. Pero ¿cómo? Nunca habían escalado la montaña, no sabían con exactitud dónde vivían sus enemigos y menos aún el camino para llegar allá. Se reunieron un día, otro día... imaginaron caminos y estrategias, pero no lograban ponerse de acuerdo. Al tercer día decidieron que debían intentar lo imposible, y emprendieron el ascenso. De pronto les pareció que más arriba un bulto se movía hacia ellos. ¡Era la mamá del bebé que descendía con su pequeño tesoro en sus brazos!

“—¡Oh! —exclamaron—. ¿Conocías el camino?”

“—No —fue su lacónica respuesta.

## Como en casa

“—Entonces, ¿cómo hiciste? Nosotros queríamos buscar a tu bebé pero no sabíamos el camino... y no podíamos...”

“—No pudieron porque el bebé no es el hijo de ustedes. No por nada se compara el amor de Dios con el de las madres.

“Queridos, el amor siempre encuentra el camino correcto. Dios nunca nos llevará a donde su gracia y misericordia no nos puedan alcanzar. El amor de Dios es como los círculos concéntricos. Se expanden hasta llegar a nosotros, sus hijos muchas veces rebeldes, secuestrados por el enemigo de las almas.

“Cuando llegó su turno, el tío Raúl tomó su Biblia y leyó: ‘Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna de las otras cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!’<sup>2</sup>

Después, a pedido de la tía nos pusimos de pie, formamos un círculo tomados de la mano y ella hizo una breve oración de gratitud a Dios por este feliz encuentro. Intercambiamos abrazos y besos y nos sentamos a mirar las estrellas.

Confieso que tenía ganas de ser más bueno, no sé cómo decirlo, pero me sentía más feliz que la noche que pasamos en el Hotel-Casino en Lake Tahoe rodeados de luces y de las fortunas que pasaban de bolsillo en bolsillo en las salas de juego.

Ahora y aquí, ¿cómo brillaba la Luna!

Aunque no se haga nada, los viajes cansan, seguramente porque hay que pasar mucho tiempo sentado en la misma posición, así que me refugié en la cama asignada para mí.

Por eso o por lo que sea, había dormido “hasta que el Sol me calentó la panza”, como dicen en mi tierra. El abuelo había desaparecido. Me incorporé y miré el reloj. ¡Eran las 9:00 de la mañana! Me levanté como un rayo por las dudas alcanzara a recoger algunas migajas del desayuno.

¡Oh sorpresa! En el balcón todos hablaban en voz baja para no despertarme. Los acompañaban Andrés, su esposa Sara ¡y Martín!; mis “viejos” vecinos y mi compañero de escuela. Hacía ya cinco

## LA VIDA, UNA AVENTURA

años que él y sus padres se habían radicado en Ottawa, Canadá, y no nos habíamos visto desde entonces. Habían viajado desde allá, avisados por los tíos, para pasar unos días con nosotros. ¡Y entendí por qué tío Raúl había comprado tantos víveres! No eran para que yo engordara...

Con Martín nos abrazamos hasta casi rompernos las costillas. Al ver cuánto cambió él, me di cuenta de que seguramente yo también había cambiado.

—¡Esto sí que es una fiesta completa! —dije con inmensa alegría—. ¡Cuánto creciste Martín!

—¡Yes! ¡Cuánto creciste, Daniel! —dijo Martín con marcado acento extranjero.

—Lo que es hoy no voy a crecer un solo milímetro porque me quedé dormido y ya pasó la hora del desayuno —comenté mientras el estómago tocaba la guitarra.

Parece que la tía Laura oyó los lastimeros rasguídos, porque se acercó y me dijo por lo bajo:

—Dani, en la cocina quedó preparado tu desayuno. Solo tienes que calentar la leche en el microondas.

—Perfecto —dije con indisimulada satisfacción, y para allá fui con Martín.

Había leche, cereales, un pedazo grande de budín inglés y fruta.

Nunca tuve tantas ganas de comer y hablar al mismo tiempo. Recordamos nuestros años de vecinos y compañeros. Martín me preguntó por los chicos de la cuadra con los que armábamos partidos de fútbol en un baldío cercano. ¡Cuántas cosas cambiaron en cinco años! Martín ahora está estudiando para rendir el examen de ingreso a Sistemas en Computación, con la idea de obtener la licenciatura. Eso me hizo acordar que en cuanto regrese tendré que enterrarme en los libros si quiero salir a flote en el examen de ingreso a Medicina. Bueno, pero teníamos por delante unos días para disfrutar juntos.

¡Qué sorpresa maravillosa!

Después del apetitoso almuerzo que disfrutamos en el balcón-terraza frente al río, tuvimos una larga sobremesa mientras las tías

## Como en casa

ordenaban la cocina. Por hoy nos salvamos. ¿Qué sucederá mañana? Concluida la tarea ellas se unieron a los tíos y también solicitaron nuestra presencia.

—Si están pensando en pedirnos que asistamos a una sesión del Parlamento, yo soy diputado y vos senador, ¿entendido, Daniel?  
—dijo Martín.

—Entendido —contesté— aunque no me sentía ni diputado ni senador.

Como jefe de familia, el tío Raúl dirigió el cónclave.

—Estamos encantados de tenerlos con nosotros...

—Y nosotros encantados de que nos tengan —dijo Mr. Edrop.

—Gracias a todos por venir —dijo la tía Laura.

Y el tío continuó:

—Bueno, no los he convocado para intercambiar flores, aunque de vez en cuando es saludable hacerlo. Personalmente, ya que tendremos la alegría de estar juntos solo unos pocos días, me parece oportuno que organicemos un poco nuestro tiempo para disfrutarlo todos y sentirnos satisfechos de no haber dejado simplemente que el tiempo corra; es decir, la idea es que tengamos el propósito de gozar y enriquecernos, ¿no les parece?

El “diputado” y el “senador” levantaron la mano en señal de aprobación.

—Muy bien —dijo el tío—, ahora se aceptan propuestas.

Levanté la mano y dije:

—Propongo que nos levantemos a las 8:00 de la mañana. No es compartir, pero es gozar. ¡Es tan linda la almohada!

—Yo propongo que sea a las 7:30 —interpuso el tío Andrés—, así dispondremos de veinte minutos para caminar antes del desayuno, y tendremos más y mejor apetito.

Me gustó lo del apetito, así que retiré mi propuesta.

Finalmente concluimos en que cada uno haría como le gustaba, pero el desayuno sería a las 8:00, para que las tías no estuvieran atadas a la cocina.

Estuvimos también de acuerdo en tener un breve culto familiar antes del desayuno y después de la cena, porque conviene —dijo la tía

## LA VIDA, UNA AVENTURA

Sara— empezar bien el día y terminarlo de igual manera. “Votamos” entretenernos con juegos de mesa y, más o menos cuando el Sol hubiese templado el ambiente, salir a caminar por el bosque o a lo largo del río Potomack.

Sin más propuestas ni votaciones, el tío Raúl completó el plan:

—Las tías prepararán el almuerzo y la cena, y Daniel, Martín, Andrés y yo, en dos equipos, lavaremos la loza y limpiaremos la cocina alternadamente después de cada comida.

—¿Y yo? —preguntó Mr. Edrop.

—No te aflijas, Pedro, hay ocupación para todos —dijo el tío Raúl—. Me parece que sería interesante aprovechar los conocimientos bíblicos de Pedro para enriquecer nuestra vida espiritual. ¿Les parece bien? Votemos.

No votamos en el cuarto oscuro, pero todos estuvimos de acuerdo a viva voz.

—No contamos contigo, Pedro, todos los días, así que ya tienes tu tarea. ¿Qué les parece si esta tarde salimos a recorrer los alrededores y buscamos un lugar a utilizar como “iglesia del bosque”?

—¡Sí! —dijeron Laura y Sara, y quedó votado.

—Muy bien —continuó el tío Raúl—. Ahora solo nos falta redondear nuestro plan de actividades.

—Yo propongo —dijo el tío Andrés— que después del almuerzo tengamos un tiempo libre para hacer una siesta, leer o hacer lo que cada uno quiera, y que alrededor de las 15:30 nos reunamos en la iglesia del bosque. Después nos quedarán unas dos horas para jugar al fútbol en el fondo de la canchita de la cabaña o para lo que decidamos en el momento. Más o menos a un kilómetro de aquí hay un lago pequeño. Es un lugar espléndido para darnos un chapuzón si hace calor o para darnos un baño de sol en la playita.

—¡Bueno! —dijo Martín, y quedó votado.

—¿Alguna otra idea? —preguntó el tío Raúl.

—A mí me gustaría —dijo la tía Sara— que juguemos al “amigo invisible”, como lo hacíamos cuando éramos vecinos en la patria lejana. Para mí significaría más que solo jugar.

A todos nos pareció bien, y el cónclave se cerró con un aplauso.

## Como en casa

A Martín se le ocurrió hacer un cartel, y la tía Laura le dio una cartulina gruesa para que realizara su obra de arte. En esta cabaña hay de todo.

Dibujamos un árbol con pájaros en las ramas, y en “pose” contra el tronco, un venado y dos ardillas. En la esquina derecha escribimos una leyenda que decía: **Bienvenidos al Potomack River Camp**, y en el extremo inferior los horarios acordados. Llevamos nuestro cartel y lo colocamos en la cocina-comedor (como para que los animales no se enterasen, a ver si se nos aparecía de visita un gato montés o un coyote).

A todo esto era ya cerca del mediodía, así que las tías fueron a la cocina, los tíos se quedaron en el balcón poniéndose al día con las noticias y nosotros preferimos arrimarnos al tronco de un árbol a comentar cómo había sido nuestra vida en los cinco años de ausencia. Martín quería saber más de los compañeros, los profesores, los vecinos, los estudios...

Cuando nos dimos cuenta sonó una campanita que la tía tiene como adorno en la cocina y que esta vez la usó para avisarnos que el almuerzo estaba listo. ¡Igualito que en un campamento! Como Martín y yo éramos el equipo N° 1, fuimos los primeros en lavar la loza y limpiar la cocina. Paciencia.

Por la tarde, después que los “viejos” hicieron la siesta, salimos en busca de un lugar adecuado para nuestra iglesia del bosque. Encontramos un pequeño claro, y más allá dos troncos caídos. Los buscamos, los pusimos uno frente al otro, y ya teníamos nuestra iglesia. Las tías recogieron flores silvestres, amarillas y azules, las pusieron en un frasco con agua y le pidieron a Raúl que serruchara un pedazo de rama caída para que hiciera de pedestal para el florero, ¡y la iglesia quedó de primera! Además, con los cantos de los pájaros tendríamos siempre música de fondo.

Mr. Edrop quiso inaugurar la iglesia esa misma tarde, así que —como en los campamentos de verdad a los que habíamos asistido— buscamos nuestras Biblias e himnarios y nos encaminamos a nuestra flamante iglesia.

Bajo la dirección de Martín cantamos: “Corazones siempre ale-

## LA VIDA, UNA AVENTURA

gres”, cuyo coro dice: “Siempre alegres vamos todos, / llenos de felicidad; / hermosísimo es el camino, / hacia la eternidad”.<sup>3</sup>

Después de una plegaria el abuelo tomó la palabra:

—Tengo una alegría inmensa por más de una razón. En primer lugar, por el privilegio que me dio Dios de realizar este viaje con Daniel. Hemos andado mucho, hemos visto mucho y hemos pensado mucho. Y como postre, la felicidad de estar en familia en este hermoso lugar.

“¡Qué linda iglesia tenemos! —dijo— y a continuación el abuelo comenzó su momento de reflexión: Mientras cantábamos “siempre alegres vamos todos” pensé en cómo se habrán sentido Adán y Eva en su “iglesia del bosque”, alabando a Dios en el templo de una naturaleza perfecta y disfrutando de perfecta y total felicidad.

“Actualmente la naturaleza no es totalmente perfecta —comentó Mr. Edrop—. Tampoco la felicidad. La inseguridad que es hoy el pan nuestro de cada día lleva a la gente a pensar, y a plantearse preguntas fundamentales: “¿De dónde vengo?”; “¿Porqué y para qué existo?”; “¿Por qué pasa lo que pasa?”; “¿Hay salida?” Y si la hay, “¿Cuándo?” Son muchas preguntas, ¿sí? Y no tendremos respuestas satisfactorias a menos que recurramos con fe a lo que nos dice la Palabra de Dios. Es lo que trataremos de hacer en nuestra iglesia del bosque, porque aunque conocemos las enseñanzas de las Santas Escrituras, es más que bueno reafirmar el fundamento de lo que creemos.

“Perdón, Dani, si soy repetitivo, pero ahora que tengo un nuevo público quisiera insistir en varios temas de los que conversamos en el viaje, pues me parece que son de suma importancia”.

—Está bien, abuelo. “La repetición es la madre del saber”.

—**¿De dónde vengo?** El primer versículo de la Biblia responde sintéticamente: “En el principio creó Dios”.<sup>4</sup> Vengo de Dios.

“Un estudio un poco más abarcante nos enseña que la Deidad, triunitaria, actuó conjuntamente en la obra creadora. Dios Padre crea porque tiene la **voluntad** de hacerlo.<sup>5</sup> Dios Hijo es la **acción** creadora<sup>6</sup> y Dios Espíritu Santo es el **agente** creador.<sup>7</sup>

“Los creyentes aceptamos las Santas Escrituras como la revela-

## Como en casa

ción de Dios; por tanto, somos creacionistas. Pero desde mediados del siglo XIX tomó fuerza otra corriente que intentó con señalado éxito descartar a Dios como Creador. En 1859 Carlos Darwin, un naturalista inglés, llegó a la conclusión de que en un pasado remoto, en un pantano remoto, se unieron en cantidades exactas los elementos químicos que dieron origen a la primera célula viva y, a partir de ella, tras vaya a saber cuántos millones de años y cuántas mutaciones complicadas, pasamos de la célula al renacuajo, al mono y de este... ¡a nosotros!

“La evolución nació como una teoría y sigue siendo una teoría. Aunque aceptada y enseñada, no se la podrá comprobar jamás porque se basa en un proceso tan lejano —millones y millones de años— que es imposible demostrarla. Esta teoría ha hecho mucho daño porque ha quitado el sentido superior de la vida. Vinimos de la nada y hacia la nada vamos. No vale la pena esforzarse, luchar, trabajar o estudiar porque terminaremos en la nada. Dios no existe; por tanto, nada puedo esperar.

“¿Será que esta filosofía de la vida es la que está produciendo una alarmante ola de suicidios aún entre la juventud del primer mundo y el destape sin límites de la moral y la ética? “Si no hay futuro, vivamos hoy como se nos antoje, porque no tendremos mañana. Es bueno lo que para mí es bueno, aunque para otro sea malo porque lo ve malo”. La ética situacional nos está arrastrando a un precipicio sin fondo moral.

“Se cuenta que una maestra atea, para inculcar su idea a sus alumnos, mandó afuera a Juancito con el encargo de mirar cuanto lo rodeaba. Cuando lo llamó para que regresara al aula, lo recibió con varias preguntas:

“—¿Viste la montaña que se recorta en el horizonte?

“—Sí, señorita, la vi.

“—¿Viste el árbol que hay en el patio?

“—Sí, señorita, lo vi.

“—¿Viste, Juancito, los malvones florecidos en el jardín?

“—Sí, señorita, los vi.

“—¿Viste a Dios?

## LA VIDA, UNA AVENTURA

“—No, señorita, no lo vi.

“—¿Se dan cuenta, chicos? Juancito no vio a Dios, porque no existe.

“Después de un momento de silencio, Graciela levantó la mano:

“—Señorita, ¿puedo hacer una pregunta?

“—Por supuesto, Graciela, hazla.

“—Chicos, miren bien, ¿ustedes ven el cerebro de la maestra?

“—¡No! —dijeron en coro.

“—Entonces quiere decir que nuestra maestra no tiene cerebro.

“Y Graciela se sentó.

“No podemos ver el aire que oxigena nuestros pulmones y nos permite seguir viviendo. Sin embargo, nadie niega su existencia.

“Si mañana, supongamos, no hacemos la cama, ni lavamos la loza, ni ordenamos lo que está tirado en el piso, ¿estará todo ordenado cuando regresemos de la iglesia del bosque? No, ¿verdad? Aunque pasaran cien siglos, si nadie se ocupa de ordenar, quedará como está hoy.

“Raúl, me gustó mucho ver el jardín de tu casa. Plantas florecidas, canteros prolijos, el césped cortado como una alfombra, ni un yuyo; ¿se ordenó y limpió solo?”

—¡Ojalá! Primero lo hice, y ahora trabajo bastante para mantenerlo —dijo Raúl.

—Nada se hace solo; nada se ordena solo; nada evoluciona de la nada. El orden exige un ordenador. La vida exige la presencia de alguien que puede dar vida. Los fabricantes pueden hacer muñecas hermosas, o flores artificiales preciosas, pero ni el más eminente científico puede darles vida. Todas las investigaciones científicas parten de la utilización de una célula viva.

“Sin ir a la Luna ni a la Antártida, pensemos un poquito en las evidencias del Ordenador a quien llamamos Dios. Nuestro cerebro, pequeñito como una naranja mediana, contiene 150 mil millones de células. Es un número tan enorme que ni siquiera podemos dimensionarlo. Para tratar de entenderlo, alguien imaginó tener delante de sí 150.000 millones de monedas, y ofrece regalárselas

## Como en casa

al que cumpla con una sencilla condición: contarlas a razón de una moneda por segundo, ocho horas por día, cinco días por semana. Cuando termine, será dueño de esa fortuna. ¿Quién de ustedes aceptaría la oferta?

—¡Yo!, gritamos casi al unísono Martín y yo.

—Lo dudo, queridos, porque necesitarían 2.000 años.

—¡Oh!

—¿Saben cuánta información es capaz de incorporar en el cerebro el sistema nervioso? Diez mil unidades de información diferente en un segundo.

“El comediante Bob Hope dijo una vez: “Hoy mi corazón latió 103.369 veces, mi sangre recorrió 270 millones de kilómetros, respiré 23.400 veces, inhalé 12,4 metros cúbicos de aire, comí 1,5 kilos de comida, bebí 1,2 litros, transpiré 0,67 litros, generé 450 toneladas de energía, hablé 4.800 palabras, moví 750 músculos principales, mis uñas crecieron 0,42 milímetros y utilicé 7 millones de células cerebrales. ¡Estoy muy cansado!” A pesar de las fallas generadas por el pecado, los seres humanos seguimos siendo las criaturas más asombrosas de todas.

“¿Cómo podríamos imaginar que el simple correr de millones de años puede terminar en tamaña perfección? ‘En el principio creó Dios al hombre a su imagen y semejanza’.<sup>8</sup>

“La Biblia no intenta probar la existencia de Dios (Elohim, que significa “poder”).<sup>9</sup> Más bien, trata de afirmar la confianza en él. Por eso también, además de Todopoderoso se lo llama Eterno, Inmortal, Altísimo, etc. Seguramente Dios está más allá de nuestra capacidad de entender. Ante él somos menos que el más minúsculo grano de arena.

“¿Cómo llama Dios a quien niega su existencia? La respuesta está en la primera parte del primer versículo del Salmo 53. El primero que lo encuentre, ¿lo lee por favor?

Leí: “Dice el necio en su corazón: ‘No hay Dios’ ”.

—No lo vemos —por ahora—, pero tenemos infinidad de evidencias al alcance de nuestra comprensión.

“Vuelvo a la pregunta: ‘¿De dónde vengo?’ Busquemos Apocalipsis 4:11. Este pasaje lo leo yo: ‘Señor, digno eres de recibir la gloria y la

## LA VIDA, UNA AVENTURA

honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen’.

“Este pasaje bíblico nos dice que, además de Creador, Dios es el Sustentador. ¿Qué haríamos si de pronto desapareciera el aire de la atmósfera o si el Sol dejara de brillar? Nada, porque moriríamos en pocos minutos.

“Reitero, ¿de dónde vengo? De papá y mamá, es cierto. Pero no crearon ellos los mecanismos fisiológicos imprescindibles. Se los puso Dios para que pudieran participar con él en la magnífica obra creadora de un nuevo ser.<sup>10</sup>

“Es un tema que daría para muchísimo más, pero nuestra modesta intención es tener un rato de reflexión, así que ahora le voy a pedir a Martín, nuestro director de canto, que nos dirija en una plegaria cantada.

—Esperen un momentito, que quiero traerles una sorpresita —dijo Laura—, ¿me acompañas, Martín?

¡Y aparecieron con un teclado! Ahora nuestra improvisada iglesia estaba completa. Laura toca muy bien el piano, así que pudimos cantar correctamente la canción que comienza con estas palabras más su coro: “Señor, mi Dios, al contemplar los cielos / y astros mil girando en derredor; / y al oírte en retumbantes truenos, / y al contemplar el sol en su esplendor. / Te amo y proclamo por tu gran poder: / cuán grande eres, ¡oh Jehová! / Te exalto a ti con toda mi alma y ser: ¡Grande eres tú! ¡Grande eres tú!”<sup>11</sup>

—Permítanme —dijo el abuelo— contarles una experiencia cortita que relata Doug Batchelor, la cual le ocurrió cuando estaba en el proceso de ateo a creyente. Un día la doctora Lola Simpson se le acercó para mostrarle una flor.

“Doug, quiero mostrarte algo. ¿Ves esta flor?

Y él pensó: *¡Qué romántica! Esta querida santa va a mostrarme una flor.*

Pero se la mostró a través de los ojos de una científica. Le dijo:

—Tiene cinco pétalos, rodeados por cinco hojas, y dentro hay cinco pequeños pedúnculos, y todo es perfectamente simétrico. Hay organización, hay diseño. Esto nunca podría haber ocurrido por ac-

## Como en casa

cidente. Ningún diseño, organización o plan procede del caos. Nadie te creería si le dijeras que puedes arrojar una bomba en un basural y que cuando el polvo se asiente allí habrá un Boeing 707. Ni que tras lanzar una bomba en una imprenta volarán las letras y mañana o pasado se juntarán y tendrás un diccionario completo.

“Hace falta más fe para no creer que para creer, ¿no les parece? Mañana abordaremos nuestra segunda pregunta.

Concluimos con una plegaria que pronunció la tía Sara, y después le ayudé a Martín a llevar el teclado a la cabaña.

—Bueno —dijo el tío Raúl—, los invito a mover el físico. ¿Qué les parece si jugamos un partidito de fútbol?

—¿De dónde sacamos los veintidós jugadores que necesitamos? —pregunté—. De las piedras no sale ni uno solo.

—Eso es lo de menos —dijo el abuelo—. ¿Acaso cada uno de ustedes no vale por dos? Yo me ofrezco como árbitro, y en ese puesto solo hace falta uno. Ustedes son cuatro que, me rectifico, no valen por dos sino por diez, y cuatro por diez son cuarenta. ¿Vieron? Sobran dieciocho jugadores...

Lo primero fue elegir el nombre de cada equipo. Los tíos, agrandados, decidieron llamarse “Los Leones”. Nosotros, para no achicarnos, elegimos ser “Los Invencibles”. Las tías, que oficiarían de público, se rieron de nosotros a más no poder. Ganamos 1 a 0 ¡por penal! Realmente, no imaginábamos que estábamos más duros que un tronco. Las tías nos consolaron trayéndonos una limonada fresca. ¿Qué público gentil el nuestro! Seguro que no hay en el mundo otro igual.

Las tías prepararon una cena frugal pero bien sabrosa, así que no desperdiciamos ni una sola miga, ni siquiera de la torta “de mentirita” con la que la tía Laura acompañó el té de menta.

—¿De mentirita? Es de chocolate —aseguró Andrés.

—No, es de... ¡adivinen!

—Es de lentejas —dijo Laura cuando nos dimos por vencidos.

—¿Oyeron alguna vez algo semejante? Créanlo, mi tía no miente —dije.

Después jugamos a las adivinanzas. La tía Sara prometió otro

## LA VIDA, UNA AVENTURA

pedazo de torta de “chocolate” al ganador, pero al final convidó a todos.

El tiempo estaba como para llover... ¡Qué lindo fue dormir oyendo el tintineo de las gotas!

---

<sup>1</sup> *Himnario adventista-Edición 2009*, N° 218. <sup>2</sup> Romanos 8:38, 39, DHH.

<sup>3</sup> *Himnario adventista-Edición 2009*, N° 608. <sup>4</sup> Génesis 1:1. <sup>5</sup> Apocalipsis 4:11. <sup>6</sup> Juan 1:1-3. <sup>7</sup> Job 33:4. <sup>8</sup> Ver Génesis 1:26. <sup>9</sup> Ver Job 11:7-9. <sup>10</sup> Salmo 139:16. <sup>11</sup> *Himnario adventista-Edición 2009*, N° 69.



## CAPÍTULO 18

### ¿Por qué? ¿Para qué?

Efectivamente, llovió mucho. Un fuerte viento ahuyentó las nubes y por la mañana el cielo estaba limpio pero hacía frío.

El tío Raúl —previsor— en el garaje tenía leña cortada y prolijamente apilada (por Martín y yo), así que cuando nos levantamos el fuego ardía en el hogar y el ambiente era muy agradable.

Cuando nos reunimos para el desayuno, la tía Laura tomó una caja de bombones ¡sin bombones!

—Aquí están, en un rollito de papel, nuestros nombres —dijo—. Cada uno sacará un rollito, y sin decir una sola palabra se enterará de quién es su amigo o amiga invisible. Guardaremos el secreto hasta la última noche que estemos juntos. Entonces tendremos una “cena de gala” y luego cada uno descubrirá quién es su amigo o amiga invisible, y le entregará un regalito cuyo valor no exceda los cinco dólares, porque esto es solo un juego para pasar un lindo rato.

—¿Y qué regalito se puede conseguir aquí, entre el río y el bosque? —preguntó Martín.

—Todo está pensado, Martín. Mañana iremos a un *shopping* bien grande que hay cerca de la ciudad, y ahí, cada cual por su lado, elegirá lo que quiera regalar. ¿Está claro?

—Como el agua del charco cuando está limpia —dije—, pensando en mi extrema crisis económica.

No siempre querer es poder, pero... ¡Albricias! El tío Andrés imaginó mi situación, y en un momento cuando todos conversaban, me llamó aparte y metió un billete de diez dólares en el bolsillo de mi pantalón. Me sentí el nuevo rico.

Como afuera estaba destemplado y seguramente barroso el sue-

## LA VIDA, UNA AVENTURA

lo, invertimos el programa. Tendríamos la iglesia del bosque alrededor del hogar y su lindo fuego por la mañana, con la esperanza de poder salir por la tarde.

La tía trajo himnarios y Biblias, después se sentó frente al teclado, y mientras ejecutaba algunos arpegios preguntó:

—¿Qué quieren cantar?

Desde la cocina la tía Sara dijo en voz alta:

—Para contrarrestar el clima destemplado cantemos “Cantad alegres al Señor”. Es el n° 1.

Cantamos con entusiasmo, porque de verdad lo estábamos pasando muy bien; del uno al diez, diez puntos.

Después de la plegaria del tío Raúl, el abuelo continuó con las reflexiones que había comenzado la tarde anterior.

—Ayer —dijo— reflexionamos en torno de una pregunta imposible de responder solamente mediante la ciencia o la filosofía. Por algo Pablo dice que “sin fe es imposible agradar a Dios”.<sup>1</sup>

“Nosotros somos creyentes. Creemos que la Biblia contiene el mensaje de la Deidad para la humanidad, y por la fe y las evidencias creemos que Dios es nuestro Creador. Surge entonces la siguiente pregunta: **¿Por qué y para qué me creó Dios?**

“De todos los ¿por qué?, este es el más importante, ya que es el que le da sentido a la vida. No es lo mismo ser un renacuajo evolucionado, sin pasado y sin futuro, que ser una persona que llegó a la existencia por una razón y con un propósito. Esa razón y ese sentido se pueden sintetizar en las tres palabras que descubrimos en la primera Epístola de Juan, el capítulo 4, el versículo 8: “Dios es amor”. Por amor, antes de crear a Adán y Eva les preparó un hogar hermosísimo; por amor los creó perfectos;<sup>2</sup> por amor decidió que serían libres.<sup>3</sup> Mientras obedecieran las disposiciones de su amante Creador, ninguna nube de duda o de dolor ensombrecería su felicidad eterna.

“El verdadero amor busca expresarse en otra vida, preferentemente en otro ser humano. A los esposos no les satisface la idea de comprar un muñeco y una muñeca, vestirlos bien y sentarlos en el sofá de la sala. Quieren hijos —aunque lloren de noche, se enfermen

## ¿Por qué? ¿Para qué?

o sean revoltosos— porque quieren tener seres en quienes volcar su amor y, a su vez, recibir la respuesta de una sonrisa, de dos bracitos extendidos que piden un abrazo, de saber que hay quienes confían totalmente en ellos y que les obedecerán no por interés ni por miedo, sino por amor. Esto mismo quería nuestro Padre Celestial cuando nos creó. Leo en Isaías 43:7: “Los... cree y formé... para gloria mía” (DHH). Los hijos buenos son la gloria, el sano orgullo de sus padres, ¿verdad Laura, verdad Sara, verdad Raúl y Andrés?

—¡Seguro que sí! —contestaron en angelical coro.

—Y sin ser presuntuoso, la gloria de este abuelo es su nieto...

—Gracias —dije por lo bajo, ya que no estoy muy seguro de merecer semejante elogio.

—El amor, queridos, es la capacidad de Dios de brindar felicidad. Y la inevitable y natural respuesta será amarlo. Aunque por ahora es invisible e intangible, mediante la silenciosa obra del Espíritu Santo se verá, en sus hijos, su fruto: un racimo de virtudes: “Amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio”, según la enumeración que se registra en Gálatas 5:22 y 23 (DHH). Nuestra vida de relación cambiaría radicalmente si de todos los corazones estas virtudes brotaran espontáneamente, como brota el agua en el manantial.

“El ‘por qué’ y el ‘para qué’ están estrechamente ligados. La respuesta al ‘por qué’ nace en el amor, y el ‘para qué’ en su deseo de compartir ese amor con su familia universal. Leamos Nehemías 9:6, en la versión *Dios habla hoy*: ‘Tú eres el Señor, y nadie más. Tú hiciste el cielo y lo más alto del cielo, y todas sus estrellas; tú hiciste la tierra y todo lo que hay en ella, los mares y todo lo que contienen. Tú das vida a todas las cosas. Por eso te adoran las estrellas [los seres] del cielo’. El reconocimiento de los seres creados acerca de la soberanía del Creador es tan gratificante para Dios como lo es para los padres recibir el amor y la gratitud de sus hijos.

“Creó Dios el planeta Tierra para que sus felices y agradecidos habitantes reconocieran en su soberanía las dimensiones infinitas de su amor, y para que al comparecer ante el Soberano del universo encuentren, como lo dice el Salmo 16:11, ‘gran alegría en tu presen-

## LA VIDA, UNA AVENTURA

cia; hay dicha eterna junto a ti'. No por nada cuando el apóstol Pablo habló acerca del amor de Dios manifestado en Cristo, dijo que 'es mucho más grande que todo cuanto podemos conocer'.<sup>4</sup>

"Es evidente, entonces, que toda comparación del amor humano con el divino se acerca solo pálidamente. Dijimos que Dios nos creó para ser eternamente felices. Pero no lo somos más que en una ínfima medida.

"Fracasó Dios? ¿Por qué nos pasa lo que nos pasa? De esto hablaremos mañana. Y como dicen los conferenciantes: 'Si pensaban faltar, deberían haber faltado hoy, porque lo de mañana... ¡no se lo pueden perder!'

Concluimos cantando la primera estrofa y el coro de una canción que aprendí cuando respiraba a 70 centímetros del suelo: "Mi Dios me ama".<sup>5</sup> Mi abuelo pidió que orara, y así lo hice.

Las señoras fueron a la cocina, los hombres se apoltronaron en sendos sillones para ponerse al día con los diarios y nosotros aprovechamos el balcón para jugar al dominó. Después salimos a dar una vueltita por el bosque para ver si podríamos ir por allí esa tarde. El viento y el Sol habían hecho bien su trabajo. El suelo estaba seco y la temperatura era agradable. Quizá podríamos dar una vuelta por el lago antes de que el Sol dejara de calentarnos. Así que con ínfulas de expertos regresamos con nuestro informe.

—Como ustedes ven, no hay viento ahora, el Sol calienta lindo y el suelo está seco.

En cinco minutos las tías modificaron el plan. Decidieron que almorzaríamos en la playita.

—Aunque hay que caminar bastante —dijo la tía Laura, conocedora del lugar—, a todos nos hará bien para no llegar a viejos con osteoporosis; así que ¡caminemos!

Dicho y hecho. Prepararon sándwiches, ensaladas con aceitunas y huevos duros, jugo de frutas y lo que restaba de la famosa torta. En una canasta pusieron la vajilla, en otra la comida y... ¡en marcha!

Nos turnamos para llevar la carga, alentados por la idea de que al regreso sería livianita porque la comida estaría repartida equitativamente en nuestras "gaitas gallegas", y el resto, descartable, quedaría

## ¿Por qué? ¿Para qué?

en el recipiente preparado por el municipio para tal fin.

Caminábamos despacio (¿quién nos apuraba?) tratando de identificar los pájaros que revoloteaban por los alrededores. Los tíos, conocedores del tema porque han leído y observado mucho, a cada momento se detenían y dictaban “cátedra”.

Como Martín y yo no sabemos nada de pájaros, nos adelantamos. Martín conocía el camino, así que llegamos un rato antes que los investigadores. Martín tenía en su mochila una pelota para playa, desinflada. Nuestros pulmones trabajaron bien, y pronto mostró su gran tamaño y sus lindos colores, y jugamos hasta que los tíos llegaron.

Por suerte había mesas desocupadas en el sector preparado para *pic-nics*. Nos instalamos y disfrutamos del almuerzo. Después los cinco “grandes” tendieron mantas y se acostaron a descansar de no se sabe qué cansancio, y nosotros nos fuimos a rodear el laguito que, aunque es pequeño, dar la vuelta por la orilla ha de sumar varios kilómetros. Por supuesto, estábamos descalzos y lucíamos *shorts* colorinches para asustar a los peces que desde el fondo nos contemplaban, como los tíos a los pájaros. Caminábamos un rato, tirábamos nuestra humanidad sobre la arena, descansábamos y seguíamos andando hasta que completamos el recorrido.

Para sacarles la modorra a los cinco, los invitamos a jugar con la pelota. Se podía fallar en agarrarla solamente una vez. A la segunda, ¡expulsado! La primera en quedar fuera del juego fue la tía Laura, y el finalista fue Martín. Como no teníamos trofeo para entregarle, le dimos una linda manteada en la espalda. A él le gusta la gimnasia y la practica regularmente. Esta vez, nosotros le ayudamos.

Después los tíos se fueron a caminar por la orilla del lago y nosotros aprovechamos a darnos unos chapuzones olímpicos en la zona permitida y vigilada para nadar.

Declinaba el Sol cuando regresamos. Habíamos hecho más ejercicio de lo acostumbrado, así que nos dimos una buena ducha y a continuación nos desplomamos y miramos un informativo en la televisión, como para tener una idea de cómo anda el mundo. La tía sirvió lo que sobró del *pic-nic*, y añadió frutas y limonada.

## LA VIDA, UNA AVENTURA

Dormí como un santito.

A la mañana siguiente salimos rumbo al *shopping*. En un auto iban los tíos Raúl y Laura, acompañados por Mr. Edrop. En el otro, los tíos Andrés y Sara, con Martín y yo.

¡Guau! Este *shopping* es grande de verdad. Nos detuvimos en la entrada y quedamos en encontrarnos allí mismo a las 11:30. Había carteles que indicaban nuestra Salida (hay varias salidas más), así que no podíamos perdernos.

¡Qué poco son diez dólares cuando se ven tantas cosas lindas que cuestan el doble o el triple! Pero tenía que ser fiel a la consigna: "NO más de cinco dólares. Es solo un juego". Después de dar muchas vueltas encontré una librería cristiana que tiene una sección de regalos, y entré. Había de todo. *¿Qué le gustará a la tía Laura, mi amiga invisible?*, pensé y volví a pensar. Finalmente, me decidí por un cuadro más bien pequeño que me gustó por la leyenda impresa en él. Está escrito en inglés, pero eso no es problema para la tía. Traducido al bello idioma de Cervantes dice: "Señor, te ruego que me des sabiduría para las decisiones que tome y para las acciones que realice en este día". Alrededor de la leyenda, flores suavemente esfumadas. Pienso que a la tía le gustará. Me costó cinco dólares, así que con los cinco que me quedaron me sentí casi un capitalista en bancarota.

Puse mi regalo en la mochila, miré el reloj y, como faltaban quince minutos para la hora del encuentro, me puse en camino siguiendo las indicaciones de los carteles. Eso pensaba, pero o los carteles habían sido cambiados o yo estaba equivocado. Después de dar vueltas y más vueltas, afortunadamente encontré una cabina de información, y unas pocas palabras que la empleada sabía en español, más las pocas que sé en inglés, más los gestos y los ademanes, di con el camino correcto.

Los encontré temerosos de que me hubiera perdido. Por suerte llegué con solo veinte minutos de atraso, pero ¡llegué! antes que pidieran la intervención de la policía que siempre está de custodia.

Regresamos a la cabaña cada cual con lo suyo, supuestamente, porque a la vista no se veía nada. Evidentemente todos pensábamos lo mismo: "Si es una sorpresa, hay que ocultarlo".

## ¿Por qué? ¿Para qué?

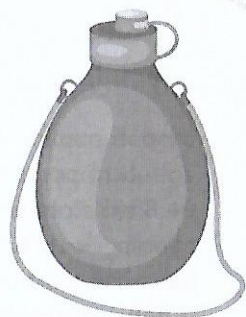
Después del almuerzo y de tomar Sol en la terraza, sonó la campanita, señal de que era tiempo de ir a la iglesia del bosque. Mientras me dirigía hacia allá, me vino una idea. *Entre la iglesia y la cena voy a venir con una bolsa a juntar piñas, pensé, y para Navidad armaré un árbol solo de piñas, con su respectiva estrella iluminada en la punta.* Tendré que juntar muchas, pero con Martín lo haré en poco tiempo. Después habrá que ver cómo llevarlas; pero, si lo logro, creo que podré hacer algo original. Me gusta trabajar en artesanías porque así uno puede lograr que la imaginación vuele a su gusto.

---

<sup>1</sup> Hebreos 11:6. <sup>2</sup> Génesis 1:31. <sup>3</sup> Génesis 2:16, 17. <sup>4</sup> Efesios 3:19, DHH.

<sup>5</sup> *Himnario adventista-Edición 2009, N° 57.*

## CAPÍTULO 19



### ¿Quién dijo que es injusto?

**E**l Sol se filtraba entre las ramas y dibujaba arabescos en el suelo. Era una tarde de oro. Luego de la reunión nos internaríamos en el bosque “para llenar los pulmones de aire verdaderamente fresco y puro” —dijo Mr. Edrop—, aunque a mí me hubiera gustado más encontrar una veta de oro en alguna piedra perdida en el bosque. Pero seguramente tendré que contentarme con el aire puro.

Instalados ya en nuestra iglesia, y adelantándome a los demás, pedí que cantáramos el himno que dice: “Guíame, ¡oh Salvador!, / por la senda de salud. / A tu lado no hay temor; / solo hay gozo, paz, quietud... Siendo tú mi guía fiel, / saldré más que vencedor”.<sup>1</sup> La verdad, esa canción expresaba mis sentimientos.

Después de la oración, don Pedro tomó la palabra, siempre ágil, siempre inteligente:

—Ayer dijimos que Dios creó el planeta Tierra para que sus habitantes fuéramos felices y, en consecuencia, agradecidos y obedientes —no sometidos—; obedientes por imperio del amor. Y me complazco en decirles que su plan no ha cambiado.

“¡Felices! Lograrlo es nuestra infatigable búsqueda. Marilyn Monroe era la envidia de las mujeres y la codicia de los hombres. Tras una infancia turbulenta inició su desesperada búsqueda de la felicidad. Se casó a los 16 años; pero allí no estaba la felicidad, y se divorció a los 22. Siguió buscando, y de modelo pasó a ser artista de primera línea. Protagonizó 23 películas que le dieron 70 millones de dólares de ganancia. ¿No era suficiente para ser feliz? No, no era suficiente. Era joven, hermosa como ninguna y rica como pocas, pero no era feliz. Se casó por segunda vez con un astro del béisbol,

## LA VIDA, UNA AVENTURA

pero el matrimonio duró nueve meses. Siguió la alocada búsqueda, y se casó por tercera vez, y la fugaz estrella de la felicidad se apagó en 1960, tras cuatro años de encuentros y desencuentros. El 5 de agosto de 1962 su ama de llaves la encontró muerta. A su lado había restos de un somnífero que, ingerido en cantidad excesiva, la había dormido para siempre. A los ojos del mundo Marilyn tenía todo, pero no tenía lo que no se ve, lo que había buscado siempre: ser feliz.

“Pienso en otra mujer, también joven, talentosa y bonita. A los ojos del mundo entero se había encontrado cara a cara con la diosa felicidad. Sin pertenecer a la realeza, ciñó la corona de princesa al convertirse en la esposa del futuro rey de Inglaterra. ¿Podía pedir más para ser feliz? Conocemos la historia. El 31 de agosto de 1997, tras amargos desencuentros que terminaron en divorcio, la bella Lady Di encontró la muerte junto a su novio, Dadi Fayed, en un túnel de París.

“Saliendo del plano personal, si Dios nos creó para que seamos felices, ¿por qué en la Primera Guerra Mundial murieron más de 9 millones de inocentes y en la segunda 36 millones? ¿Por qué el terrorismo demencial está creando inseguridad, miedo y muerte en todo el mundo? ¿Por qué la muerte nos separa de nuestros amados? ¿Se evaporó la felicidad?

“Tiene Dios la culpa de que pase lo que pasa?

“Ya vimos –basados en la Palabra de Dios– que él creó al hombre a su imagen y semejanza; en consecuencia, perfecto. Eso incluía la inteligencia. Una persona inteligente no puede ser feliz si no es libre; si no puede pensar en libertad y en libertad tomar sus propias decisiones. Así que Dios dotó a nuestros primeros padres de libre albedrío. Podrían elegir otro camino si lo decidían. Eso significó que la Deidad se debía autolimitar. El Todopoderoso no podría hacer algo: obligar a sus hijos a obedecerle. Pero los amaba entrañablemente, de modo que les advirtió acerca de las consecuencias que deberían afrontar si desconectaban su relación con la Fuente de la vida. Morirían.<sup>2</sup>

“¿Era Dios un ser malo, injusto o demasiado severo?

## ¿Quién dijo que es injusto?

“Martín: Si desconectas el enchufe que te provee energía eléctrica, por ejemplo para mirar tu programa favorito de televisión, ¿es mala la empresa de electricidad porque no continúa enviándote su energía, o tuya porque desconectaste el cable que te comunicaba con la fuente de energía y poder?

“Ahora le pregunto a Dani: Dani, si te gustara fumar y el hábito se convirtiera en adicción, y a pesar de que sabes que es dañino, siguieras haciéndolo porque ‘soy dueño de mi vida y con ella hago lo que quiero’ –como me han dicho muchos–, ¿podrías dentro de veinte o treinta años culparlo a Dios porque tienes cáncer de pulmón?

“¡Cuántas veces sentamos injustamente a Dios en el banquillo de los acusados! Él no inventó las guerras. Santiago apóstol lo expresó clarito en su Epístola, en el capítulo 4, los versículos 1 y 2. La versión *Dios habla hoy* lo dice así: ‘¿De dónde vienen las guerras y las peleas entre ustedes? Pues de los malos deseos que siempre están luchando en su interior. Ustedes quieren algo, y no lo obtienen; matan, sienten envidia de alguna cosa, y como no lo pueden conseguir, luchan y se hacen la guerra’.

“Cuando Adán y Eva, allá en el jardín del Edén, le dieron la espalda a Dios, desconectaron su relación con la Fuente de la vida y del amor, y las consecuencias no tardaron en llegar. Lloraron la angustia inenarrable de la muerte de Abel por manos de su propio hermano, Caín.<sup>3</sup> Fue un anticipo tétrico de la lucha entre el bien y el mal, y una muestra anticipada de la prevalencia que muchas veces, en esas batallas, ostentaría el mal por encima del bien. Pero los justos, aunque pierdan batallas, finalmente ganarán la guerra en la persona de nuestro Señor.<sup>4</sup>

“Mientras tanto, vivimos en un mundo de pecado, definido en la Biblia como desobediencia a la Ley de Dios<sup>5</sup> y, en consecuencia, separados de él.<sup>6</sup> Las murallas separan. Un ejemplo clásico es la Gran Muralla China. Es la mayor hazaña del hombre en lo que a construcciones se refiere. Tanto, que se dice que es la única obra humana que se puede ver desde la Luna. La mandó construir el emperador Qin Shi Huang en el siglo III antes de Cristo, para proteger al imperio de la invasión de tribus nómadas que acampaban en el norte de Mongolia.

## LA VIDA, UNA AVENTURA

Originalmente la Muralla se extendió por casi seis mil kilómetros. Fueron seis mil kilómetros de piedras, ladrillos, madera, sangre, sudor y lágrimas. Insumió el esfuerzo de unos tres millones de soldados y campesinos. No se sabe cuántas vidas consumió ese fenomenal intento mezcla de ambición, sueños y poder. Se la construyó por secciones, las últimas en el siglo XVI de nuestra era, después que la dinastía Ning expulsara a los mongoles. La estructura completa tiene 24 mil torres levantadas cada 500 metros, desde donde los soldados avizoraban posibles intentos de invasión. A falta de municiones, los guardianes disponían de piedras debidamente preparadas para defenderse de los enemigos.

“De paso, Dani, perdóname que esta vez no te podré llevar a Beijing, donde está la sección de la muralla que puede ser visitada. Quizás algún día podamos cumplir este sueño”.

—Por supuesto, abuelo. Te prometo que cuando sea rico te llevaré. El “público” aplaudió, y Mr. Edrop continuó:

—Las murallas separan. Los mayores recordamos aún cuánto dolor y daños causó el muro de Berlín.

“Satanás, una vez el más encumbrado de los ángeles,<sup>7</sup> por su rebeldía fue expulsado del cielo.<sup>8</sup> En la Biblia a esa rebelión se la llama ‘el misterio de la iniquidad’.<sup>9</sup> Lamentablemente, llegó a nuestro entonces perfecto mundo y, por así decirlo, levantó aquí la muralla de separación llamada pecado, la que nos impone su consecuencia: la muerte. Vestida con una sencilla lápida o envuelta en mármol blanco, siempre señala una tragedia.

“El emperador mongol Shah Jahan conoció a la emperatriz Arjumand Mumtaz Mahal en una fiesta, y se enamoró de ella apasionadamente. Cuando Shah consultó a los astrónomos, le dijeron: ‘Tienes que esperar cinco años, hasta que los astros estén en la conjunción ideal para un casamiento real’.

“Los enamorados decidieron esperar, y durante cinco interminables años ni siquiera se vieron. Finalmente el tiempo pasó y se casaron. Arjumand era una mujer inteligente, generosa y compasiva. Ambos se amaban con toda el alma, hasta donde el amor humano puede llegar: la muralla de la muerte. Ni el amor, ni el dinero ni la

## ¿Quién dijo que es injusto?

corona real pudieron evitar que Arjumand muriera en 1631 al dar a luz a su hijo número catorce. Tenía alrededor de 38 años.

“Shah, el enfermo y extremadamente apenado emperador, decidió hacer construir un mausoleo, el palacio Taj Mahal, de sin igual belleza para su amada esposa y para mostrar a sus súbditos que el amor no había muerto porque es eterno.

“El palacio ocupa un espacio de 57 metros de lado. En el costado norte corre el río Yamuna. El plan del emperador era construir un mausoleo igual en la orilla opuesta, con la única diferencia de que sería de mármol negro. Después de morir, el emperador descansaría en el palacio negro. Ambos edificios —como símbolo del amor que seguiría uniéndolos— se conectarían mediante un puente sobre el río. Pero Shah Jahan murió a los 74 años, después de ocho años de haber sido destronado, lo que le impidió realizar su ambicioso plan.

“Si pudiéramos ir a Agra, cerca de Bagdad, aunque hayamos visto más de una vez la foto clásica del palacio con sus arcos y cúpulas, quedaríamos pasmados de asombro. Está totalmente revestido con mármol blanco traído de Marrana, en Rajasthan. Desde Bagdad, Persia, Ceilán, el Yemen y Tíbet llegaron toda suerte de piedras preciosas para engalanar el edificio. Esta tumba, la más costosa del mundo, es —desde el siglo XVII— el orgullo de la India.

“Demandó veinte años de arduo trabajo. Bien, muy bien construido por cierto, porque no se ha producido una sola rajadura, y sigue siendo una joya de la arquitectura mundial. Es de destacar que el mármol blanquísimo cambia de color según la atmósfera: rosado al amanecer, anaranjado al anochecer y azulado bajo los brillantes rayos de la Luna.

“Desde el Edén hasta hoy —continuó el abuelo—, contagiados todos del virus del pecado, ricos y pobres, con o sin mausoleos, terminamos en el mismo lugar. Las consecuencias del mal uso de la libertad nos llegan como las olas a las playas. En Romanos 5:12, Pablo lo dice así, según la versión *Dios habla hoy*: ‘Así pues, por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo y trajo consigo la muerte, y la muerte pasó a todos porque todos pecaron’.

“No culpemos a Dios. Él nada tiene que ver con nuestras deci-

## LA VIDA, UNA AVENTURA

siones equivocadas. Tampoco los culpemos a Adán y Eva. Ellos se equivocaron, es cierto, pero fueron casi santos si los comparamos con las barbaridades que a diario ocurren en nuestro mundo. La responsabilidad del buen o mal uso de la libertad es personal.

“Hay, no obstante, una muerte provechosa. ¿Cuál? La respuesta está en Romanos 6:2: ‘Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?’ Esta es una muerte espiritual con sentido de victoria. Busquemos ahora la primera epístola a los Tesalonicenses, donde en 4:16 dice así: ‘Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero’. Aquí se habla de la inevitable muerte física, de la que hay esperanza.

“Pero habrá una muerte definitiva, llamada en las Escrituras la muerte segunda, la muerte que seguirá al juicio final. El apóstol Juan hace una descripción patética en Apocalipsis 20:13 y 14: ‘El mar entregó sus muertos, y el reino de la muerte entregó los muertos que había en él; y todos fueron juzgados, cada uno conforme a lo que había hecho... Este lago de fuego es la muerte segunda’ (DHH). ¡Horrible final aguarda a quienes insistan —haciendo uso de su libertad— en vivir desconectados de la Luz de la vida, nuestro Señor!, quien asegura: “Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis?”<sup>10</sup>

“¿Hay una puerta de escape que nos permita evitar la segunda muerte, la definitiva, de la cual no hay retorno?

“En un programa de televisión vi cómo se flagelaba a sí mismo un filipino, hasta tener la espalda bañada en sangre que chorreaba por su cuerpo. A continuación se hizo crucificar. Permaneció colgado en el madero más o menos cinco minutos, y los amigos lo bajaron. Era la undécima vez que lo hacía, y debía hacerlo tres veces más para cumplir su promesa. ¿Se puede permutar sacrificio por salvación?

“Relata Mary Spangler la conmoción que le causó ver a un anciano caminando, ayudado por su bastón, avanzando penosamente por las calles sinuosas de Benares, la ciudad santa de los hindúes. El pobre hombre estaba absolutamente desnudo. La ceguera era el

## ¿Quién dijo que es injusto?

resultado de haber sacrificado sus ojos a su dios, mirando fijamente el Sol. Desnudez, ceguera y miseria en un inútil intento de cambiar su destino.

“¿Es Dios vengativo, y para que nos abra la puerta de la esperanza de vida eterna necesitamos ablandar su corazón haciendo penosas penitencias? ‘No quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva’, como recién lo citamos.

“Moisés abordó el tema. Lo encontramos en Deuteronomio 10:12. La versión *Dios habla hoy* dice así: ‘¿Qué pide de ustedes el Señor su Dios? Solamente que lo honren y sigan todos sus caminos; que lo amen y lo adoren con todo su corazón y con toda su alma, y que cumplan sus mandamientos y sus leyes, para que les vaya bien’.

“¿Podemos hacer algo para zafar de la sentencia de muerte que pende sobre nuestra cabeza? NO, si pensamos que haciendo méritos podremos “ganar” el cielo y la vida eterna. Sería como pretender operarnos a nosotros mismos para transplantar nuestro corazón enfermo por uno nuevo. SÍ, si reconectamos nuestra relación con quien puede y quiere darnos un corazón nuevo. El Cirujano divino promete: ‘Pondré en ustedes un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Quitaré de ustedes ese corazón duro como la piedra y les pondré un corazón dócil’.<sup>11</sup>

“Volvamos a la pregunta inicial: ¿Por qué pasa lo que pasa?

“Porque hicimos y seguimos haciendo mal uso de nuestra libertad, por cuya causa el pecado encontró una brecha por donde filtrarse y cobra el impuesto de su reinado: la muerte. Así de sencillo; así de trágico.

“¿Fracasó Dios? No; fracasamos nosotros.

“No obstante, hay esperanza porque —ya lo dijimos— el amor siempre encuentra un camino. Momentáneamente vivimos un doloroso paréntesis entre la eternidad anterior al pecado y la futura, a la que podremos acceder no acumulando méritos propios, sino aceptando el regalo del único que puede cambiar nuestro destino eterno. Pablo lo dice mejor de lo que yo podría expresarlo. Está registrado en Romanos 6:23 y lo leo en la versión *Dios habla hoy*: ‘El pago que da el pecado es la muerte, pero el don [regalo] de

## LA VIDA, UNA AVENTURA

Dios es vida eterna en unión con Cristo Jesús, nuestro Señor’.

“Necesito ayuda. Por favor, Martín, lee primera Epístola de Juan 1:7. Tú, Dani, lee Filipenses 2:13. Yo leeré Apocalipsis 22:17”.

Martín leyó: “Pero si vivimos en la luz, así como Dios está en la luz, entonces hay unión entre nosotros, y la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de todo pecado” (DHH).

—Fíjense, el apóstol Juan usaba los pobres candiles de la época porque no disponía, como nosotros, de luz eléctrica, pero aconsejó estar conectado a la luz, es decir, unidos a quien puede iluminarnos. Sigamos.

Yo leí: “Pues Dios es quien hace nacer en ustedes los buenos deseos y quien les ayuda a llevarlos a cabo, según su buena voluntad” (DHH).

—Repasemos: Dios es quien nos ilumina y quien nos ayuda a escoger lo que nos conviene, quien nos aconseja ejercer positivamente nuestra libertad. ¿El resultado? Un corazón nuevo.

“¿Qué honorarios cobra Dios? Leo en Apocalipsis 22:17, también en la versión *Dios habla hoy*: ‘El Espíritu Santo y la esposa del Cordero dicen ¡Ven! Y el que escuche, diga: ¡Ven! Y el que tiene sed, y quiera, venga y tome del agua de la vida sin que le cueste nada’.

“Los regalos no se pagan. Se aceptan y agradecen. ¡Qué maravilloso trueque! Transferimos a Jesús nuestra condena a la muerte eterna —para que él muera— y recibimos en cambio la vida eterna.

“Pablo dice que ‘tener amor es sufrirlo todo, creerlo todo, esperar todo, soportarlo todo’.<sup>12</sup>

“El 12 de diciembre de 1936, Eduardo VIII, rey de Inglaterra, abdicó al trono para casarse con la señora Simpson, dos años mayor que él y divorciada dos veces. Explicó su determinación dirigiéndose por radio al pueblo inglés. Estas fueron sus palabras: ‘Durante 25 años he tratado de servir al país, pero no puedo llevar la carga de mis responsabilidades como rey sin el apoyo de la mujer a la que amo’.

“La señora Simpson no podía ser la esposa del rey por dos razones: porque no corría por sus venas sangre azul y porque la ley impedía que el rey se casara con una divorciada. Eduardo VIII prefirió dejar la corona y el palacio de Buckingham. El amor valía más que la

## ¿Quién dijo que es injusto?

corona cuajada de joyas y más que el suntuoso palacio de Londres.

“Jesús vino a demostrarnos cuánto nos ama; más que a una maravillosa corona, más que a un palacio de oro, más que a su propia vida. La dio para tener el derecho de perdonarnos, restaurarnos y salvarnos.

“¿Podríamos repetir juntos Juan 3:16, versículo que todo cristiano sabe de memoria?”

Y lo dijimos en coro: **“Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna”** (DHH).

—Durante la guerra de Vietnam un bombardero pasó rasando sobre un pueblo pequeño y lanzó una bomba que cayó sobre un orfanato mantenido y dirigido por misioneros. Ellos murieron y una cantidad de huérfanos quedaron heridos, especialmente una niña de ocho años.

“No había médicos ni enfermeras en la aldea, pero en el pueblo cercano había una radio que mantenía comunicación con la Fuerza Naval Estadounidense que custodiaba las costas, y solicitaron su ayuda.

“Un médico y una enfermera llegaron en un jeep y constataron que, efectivamente, la pequeña estaba en peligro de muerte. Se necesitaba con urgencia una transfusión de sangre. Pero era necesario conseguir un donante cuya sangre fuera compatible con la de la niña. La prueba reveló que solo algunos niños podían ser donantes. Los mayores, incluso el médico y la enfermera, no podían donar.

“Reunieron a los posibles donantes y con ademanes y algunas palabras en un dialecto vietnamés —que no era el que se hablaba allí— trataron de explicarles lo que su compañerita necesitaba, y les preguntaron si alguno estaba dispuesto a dar su sangre para ella. Después de un prolongado silencio, un muchachito levantó tímidamente la mano.

“—¡Oh! ¡Gracias! —dijo el médico.

“Y de inmediato lo pusieron sobre una mesa y procedieron a sacarle sangre.

“El niño comenzó a transpirar y suspirar cada vez con más fuer-

## LA VIDA, UNA AVENTURA

za. Escondió su cara para que no vieran que lloraba. Su cuerpo se movía convulsivamente.

“—¿Qué sucede? ¿Qué te duele? Todo está bien; no llores, insistían el médico y la enfermera.

“Lamentablemente, no lograron entenderse. Afortunadamente, desde el pueblo vecino llegó una enfermera vietnamita que hablaba inglés, y el médico le pidió que le preguntara al niño qué le pasaba. Evidentemente algo grave le estaba sucediendo. La enfermera conversó con el niño, y después le dijo al médico:

“—Doctor, él pensó que le iban a sacar toda la sangre y que se estaba muriendo. No entendió lo que usted le dijo.

“Tras un largo suspiro el médico le dijo:

“—Pregúntele por qué estaba dispuesto a dar toda su sangre para que la niña viviera.

“La enfermera le repitió la pregunta y el muchachito le dijo:

“—Porque ella es mi amiga.

“A veces el amor de un niño se asemeja al amor de Dios”.

Con emoción, cantamos el himno “Comprado con sangre por Cristo”.<sup>13</sup>

Jesús dio hasta su última gota, hasta su último aliento, para que pudiéramos canjear muerte eterna por vida eterna. ¡Un “negocio” perfecto para cada habitante del planeta Tierra!

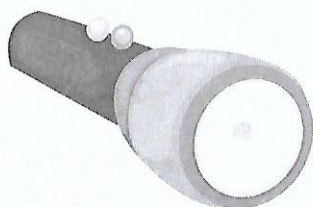
<sup>1</sup> *Himnario adventista-Edición 2009*, n° 466. <sup>2</sup> Génesis 2:16, 17. <sup>3</sup> Génesis 4:8.

<sup>4</sup> Génesis 3:15; Apocalipsis 3:21. <sup>5</sup> I Juan 3:4. <sup>6</sup> Isaías 59:2. <sup>7</sup> Ezequiel 28:13-19.

<sup>8</sup> Apocalipsis 12:7-9. <sup>9</sup> 2 Tesalonicenses 2:7. <sup>10</sup> Ezequiel 33:11. <sup>11</sup> Ezequiel 36:26, DHH.

<sup>12</sup> I Corintios 13:7, DHH. <sup>13</sup> *Himnario adventista-Edición 2009*, n° 296.

## CAPÍTULO 20



### ¿De quién depende?

Llegamos al último día en nuestro Potomac River Camp. ¡Cómo vuela el tiempo cuando se lo pasa bien!

Antes del desayuno escribí la tarjeta que acompañará al regalito para mi amiga invisible, y puse toda mi ropa en un montón para no olvidarme de nada.

Durante el desayuno don Pedro preguntó si no sería demasiado pedir que tuviéramos dos sesiones en la iglesia del bosque, ya que era nuestro último día, y quería terminar con los temas que se había propuesto desarrollar. Por supuesto, estuvimos de acuerdo.

Antes de salir hacia el bosque, Martín y yo nos ocupamos de los alrededores de la cabaña. Arrancamos malezas y plantas secas. Quedó lindo. Demasiado tarde pensamos que hubiera sido mejor hacer este trabajo el primer día para que lo disfrutáramos. Lo que sucede es que para nosotros la prolijidad no es todavía santo de nuestra devoción. También barrimos el garage y la escalera; porque si no lo hacemos, lo harán las tías, y suficiente trabajo tienen con hacernos la comida.

Y fuimos por penúltima vez a nuestra improvisada iglesia del bosque. Después de cantar y orar, el abuelo retomó su tema:

—Ayer reflexionamos en lo que nuestro Señor hizo para abrirnos una puerta a la esperanza. ¿Lo merecemos?

“En su libro *Cristianismo del Nuevo Testamento*, J. B. Phillips describe una conversación imaginaria entre un ángel con experiencia y otro más joven. El primero le mostró el universo sin límites, con sus galaxias y soles. Finalmente, le llamó la atención a nuestro sistema solar y, en él, a nuestro pequeño planeta Tierra.

“—Lo veo muy pequeño y bastante sucio —dijo el ángel joven—.

## LA VIDA, UNA AVENTURA

¿Qué tiene de especial?

“—Que así como lo ves, fue elegido por nuestro Príncipe de gloria.

“Y le contó la asombrosa historia de cómo Jesús llegó a ser igual que nosotros, los seres humanos.

“—No entiendo. ¿Quieres decir que descendió tan bajo que llegó a ser como ellos?

“—Sí. Y por extraño que te parezca, los ama muchísimo. Tanto, que vivió entre ellos. Sanó a los enfermos y hasta resucitó a muertos. Pero los mismos a quienes vino a salvar lo mataron en vez de aceptarlo como su Salvador.

“—¡Oh! —dijo el ángel joven—. ¿Tan tontos son? No merecen...

“—Ningún ángel sabe por qué fueron tan tontos y tan malvados. Lo que sí todos sabemos es que nuestro Príncipe de gloria —a pesar de todo— los sigue amando —le contestó.

“Es la pura verdad queridos, no merecemos tanto sacrificio. Y no nos lavemos las manos como Pilato. De su muerte todos somos culpables. Lo crucifico más de una vez en mi cruz de indiferencia y con mis clavos de egoísmo y suficiencia propia. Por amor muere la muerte que yo debería morir; entra en mi fría tumba de dudas y cuestionamientos, y resucita para decirme que él es el regalo de Dios para mí: vida eterna. Es el canje del amor incondicional que intriga aún a los ángeles. La Biblia lo llama *el misterio de la piedad*.<sup>1</sup>

“La puerta de la salvación está abierta para TODOS. Pero nadie, ni Dios, ni Jesús, ni los ángeles me empujarán para que traspase los umbrales de la eternidad. Es mi áurea oportunidad. Y también es tuya la libertad de elegir y decidir. Lo dice bien claro el profeta Isaías en los versículos 19 y 20 del capítulo I de su libro: ‘Si quisieréis y oyereis, comeréis el bien de la tierra; si no quisieréis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada’.

“Pablo le da sentido de urgencia a nuestra libertad de elección cuando escribe a los hebreos y les dice: ‘Si oyereis HOY su voz, no endurezcáis vuestros corazones’ (el énfasis es mío).<sup>2</sup>

“Este pensamiento me recuerda la leyenda que vi en un imán que estaba en la heladera de una casa a la que me habían invitado a al-

## ¿De quién depende?

morzar: 'Señor, dame paciencia, pero APÚRATE'. Esta leyenda cobró una fuerza especial cuando me enteré de que el dueño de casa estaba luchando por sobrevivir a un cáncer. La leyenda del imán coincidía con el reiterado ruego de David: '¡Respóndeme pronto cuando te llame!';<sup>3</sup> 'Dios y salvador mío, ¡ven pronto en mi ayuda!'<sup>4</sup> Se dice que frente a una iglesia había un cartel que decía: 'Arrepiéntase AHORA y evite el apuro final'.

"Pero también el pedido se invierte, y es nuestro Padre celestial quien nos ruega que nos apuremos. ¿Quieres leer, Dani, lo que escribió Pedro en su segunda carta a los creyentes, en el capítulo 3, el versículo 12? Lee solo la primera sentencia por ahora".

Y me entregó la versión *Dios habla hoy*. Entonces, leí: "Esperen la llegada del día de Dios, y hagan lo posible por apresurarla".

—¿Por qué el consejo divino es que esperemos su venida con sentido de urgencia? Quizá lo entendamos mejor con una ilustración.

"Un padre y sus dos hijos paseaban en un velero por el espectacular Mar Caribe. Después de dos días de navegación, los adolescentes, cansados de estar quietos, empezaron a jugar en la cubierta. Uno de ellos se resbaló y para no ir a parar al agua, manoteó y se aferró de la camiseta de su hermano. ¿Resultado? Ambos cayeron al agua. El padre les había anticipado que iban a pasar por una zona bellísima pero infestada de tiburones.

"Ya en el agua, los muchachos miraron en todas direcciones pero no vieron sobresalir cabeza alguna. No se advertía ningún peligro, así que decidieron seguir divirtiéndose.

"Después de un rato, desde el velero el padre les gritó:

"—¡Hijos, veo tiburones! ¡Vuelvan rápido!

"El tono de voz del padre revelaba su angustia.

"Los jóvenes nadadores volvieron a mirar. No vieron nada. Seguramente el padre los quería asustar, así que siguieron con su juego.

"—Vamos a demostrarle a papá que no somos miedosos —dijeron—, y siguieron zambulléndose y nadando sin darse cuenta de que estaban alejándose del velero.

## LA VIDA, UNA AVENTURA

“El padre arrió la vela y lanzó el ancla. Su corazón casi se detuvo cuando vio sombras oscuras que comenzaban a hacer círculos alrededor de sus hijos.

“—¡Chicos! —gritó el padre desesperado—. ¡Veo tiburones! ¡Vuelvan rápido!

—El resto de la historia la contaré esta tarde —dijo Mr. Edrop—, así que nos quedamos como en las telenovelas que se suspenden justo cuando más se quiere saber cómo sigue la historia.

“Se dice —continuó— que el hombre inteligente compra su paraguas en un día de sol. No espera hasta que la lluvia le cale los huesos.

“HOY es nuestro único día. Ayer fue HOY; mañana también será HOY. El apóstol Pablo lo dijo así: ‘Ahora pues, como colaboradores en la obra de Dios, les rogamos a ustedes que no desaprovechen la bondad que Dios les ha mostrado. Porque él dice en las Escrituras: En el momento oportuno te escuché, en el día de la salvación te ayudé. Y ahora es el momento oportuno’.<sup>5</sup>

“Por su trascendencia, aceptar el regalo de la vida eterna, en libertad y por propia determinación, es la mejor y más importante elección que podríamos hacer.

“Algunos suponen que Dios es algo así como el presidente de un seguro social de primera línea, y piensan: *Bueno, ahora que me asocié al plan divino y estoy bajo su protección, si me enfermo, él me sanará; si pierdo el empleo, él me dará otro mejor; si no me alcanza el dinero, él se encargará de que ‘llueva’ de alguna parte.*

“‘Nada malo me puede pasar ahora porque me entregué a Dios y soy su hija’, me dijo una señora. Los que así imaginan su relación con Dios solo imaginan bendiciones materiales para esta corta vida. Por supuesto, Dios quiere lo mejor para nuestra vida terrenal. Pero ¿qué es lo mejor? Lo mejor que le puede pasar al oro que está en la roca es que lo hagan sufrir en el horno donde, si pudiera, gritaría de dolor. Pero de allí saldrá purificado de todo lo que le impedía brillar y, como tal, ser valioso. Lo que es mejor para el oro puede ser lo mejor para nosotros.

“Alguien dijo acertadamente que ‘Dios promete un aterrizaje seguro, no un viaje placentero’. Estamos viajando hacia la patria ce-

## ¿De quién depende?

lestial, queridos. Mientras vivamos aquí habrá tropiezos, problemas y dificultades. No importa. Lo importante será llegar a feliz destino, ¿verdad?

“Uno de los enemigos más comunes que tenemos se llama YO. Creer que nuestras buenas acciones son méritos propios.

“Se cuenta la historia del pollino que llevó a Jesús a Jerusalén el domingo de la entrada triunfal. Cuando el burrito volvió al establo llamó a todos los burros y les contó emocionado cómo la gente había batido palmas en su honor, cómo se habían quitado sus mantos y los habían arrojado al suelo para que YO caminara encima.

“—¿De veras? —preguntaron los burros, admirados.

“—¡Oh, sí! Y les digo más. Muchos gritaron: ¡Hosanna! Y en un momento quisieron hacerme rey de los judíos. ¡YO! ¡Coronado!

“Nunca ceñiremos la corona de la vida por el camino de la autoalabanza ni de nuestros propios méritos. Martín, ¿quieres leer Apocalipsis 2:10, solo la última parte?

Martín leyó: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida”.

—Quizá la corona signifique previo dolor y muerte como le ocurrió a Juan el Bautista, a Pablo, a Pedro y a millones que, a lo largo de los siglos, prefirieron entregar sus vidas antes que renunciar a la corona de la vida eterna.

“Se dice que es más fácil morir por Cristo que vivir para él. ¡El ego crece con tanta facilidad! No nos cuesta nada pensar que somos mejores que los demás. Así se sentía el joven rico cuando dijo que había guardado **todo**. Seguramente pensaba que Jesús le diría: ‘¡Felicitaciones, joven! ¡Entra en mi reino y ceñe tu corona!’ Pero Jesús le dijo: ‘Una cosa te falta. Olvídate de ti mismo y piensa en tu prójimo’.<sup>6</sup> El rico no estaba dispuesto a tanto, y se fue.

“El rico, como nosotros hoy, aquí y ahora, necesitamos destronar nuestro YO y permitir que el Espíritu Santo de Dios obre en nuestro interior el milagro de darnos un nuevo corazón; es decir, nuevos propósitos, nuevas metas, nuevas prioridades. Dejemos la autoalabanza para los burros. Tú, y tú, y yo, comencemos a hilar. El Espíritu Santo nos proporcionará las hebras de amor, alegría, paz, paciencia,

## LA VIDA, UNA AVENTURA

amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio'.<sup>7</sup>

“En la trama de un corazón nuevo no hay lugar para el orgullo, la envidia y, menos aún, para las acciones deshonestas.

“Vivir el evangelio no es vivir en un estado de misticismo, ni de abstracción de las realidades del mundo en el que estamos inmersos. Por el contrario, es una experiencia de relación vivificante y feliz.

“A Booton Herndon, un prestigioso periodista y escritor inglés ajeno a los temas religiosos, la editorial McGraw Hill, una de las mayores del mundo en la segunda mitad del siglo XX, le encomendó la tarea de dar la vuelta al mundo para investigar el impacto —o no— de las verdades de la Biblia en la vida de los creyentes, especialmente de la gente más pobre y olvidada.

“Les cuento solo uno de los muchos incidentes que recogió y luego publicó en un libro al que tituló *El séptimo día*, el cual, de paso, fue un éxito de librería, ya que en pocos años se publicaron cinco ediciones.

“En el Pacífico Sur era sabido que el peor castigo que se podía infligir a un enemigo era desterrarlo a las islas Salomón. Allí la exuberante vegetación tropical contrastaba con la miserable condición de sus habitantes. Grandes y chicos, todos estaban enfermos. Los niños tenían sus cuerpos cubiertos de llagas que supuraban. La suciedad y el abandono eran lo normal. Peor aún, vivían en constante temor, dominados por el miedo de que cayera sobre ellos la ira de los demonios, en cuyo honor, y para ahuyentarlos, cometían toda suerte de orgías.

“Un día llegó a la isla un misionero: El capitán Jones. Poquito a poco fue ganando la confianza de los lugareños. Curó las llagas, les enseñó las elementales normas de higiene, reunió a los niños y les enseñó a leer y a escribir, a cantar himnos cristianos, a no tener miedo de los demonios porque Dios es más poderoso y, sobre todo, porque nos ama mucho.

“Naturalmente, no había más danzas satánicas regadas con alcohol, ni orgías de cerdos, ni venta de nueces de Betel para drogarse, así que los que comerciaban con la ignorancia de la gente se sintie-

## ¿De quién depende?

ron muy molestos y elevaron al gobernador una queja: 'Los misioneros han acabado con la cultura de este pueblo, están matando las tradiciones y la alegría de sus fiestas'.

"El gobernador mandó a su comisionado para verificar la veracidad de las acusaciones. Fue recibido por un grupo de aborígenes limpios y dispuestos a contestar lo que la autoridad quisiera preguntar.

"Después de escuchar al comisionado, el representante de los nativos dijo en perfecto inglés: 'Por favor, señor, no nos pida que regresemos a nuestras antiguas prácticas paganas. Por favor, no piense que éramos felices con ellas. ¡No, señor! Cuando bailábamos nuestras danzas paganas, nunca nos sentíamos realmente felices, porque teníamos miedo de los demonios que tratábamos de apaciguar. Cuando íbamos a cazar cabezas teníamos miedo de que otros, que hubieran salido con la misma intención, nos cazaran a nosotros; pasábamos noches sin dormir. Nuestro culto era impío, nuestros ídolos eran demonios que nos ordenaban hacer cosas malas. No conocíamos el amor ni el gozo; no teníamos esperanza, sino solo temor de los demonios y miedo los unos de los otros. Estábamos enfermos de la mente y el cuerpo.

"Entonces vino el misionero. Ahora tenemos salud. Ahora conocemos al verdadero Dios, tenemos esperanza, estamos limpios, nos amamos unos a otros y amamos a Jesús. Señor, no nos pida que volvamos a nuestra condición pasada, no nos diga que estábamos mejor en ella. Ahora tenemos esperanza, amor y felicidad'" (Buenos Aires: Ediciones Peuser, 1963, p. 91).

"Un día Dios le pidió al profeta Jeremías que fuera a la casa de un alfarero, que observara cómo trabajaba y que después le haría saber qué mensaje tenía para él.

"Fue y observó. El artesano estaba haciendo girar la rueda con el pie, mientras sus manos hábiles trabajaban la arcilla. Cuando la vasija no salía perfecta no la tiraba, sino amasaba nuevamente el barro y lo trabajaba tantas veces como fuera necesario hasta que la vasija quedaba perfecta.

"Entonces el Señor le dio el mensaje al profeta: '¿Acaso no puedo

## LA VIDA, UNA AVENTURA

hacer yo con ustedes, israelitas, lo mismo que ese alfarero hace con el barro? Ustedes son en mis manos como el barro en las manos del alfarero' ”.<sup>8</sup>

“Somos barro humano, queridos. El Alfarero divino puede hacer de un cazador de cabezas un hombre de bien; de un ser herido por los avatares de la vida, un hombre o una mujer feliz; puede restaurar en nuestra vida la imagen de quien nos hizo a su propia imagen y semejanza. Solo necesita que se lo pidamos, como lo hizo Asaf en el salmo de su autoría, en 80:3: ‘Oh Dios, restáuranos... y seremos salvos’.

“¿De quién depende? Dios lo hace todo y yo hago buen uso de mi libertad. ¡Somos socios!

“Ahora quisiera que para terminar cantáramos el himno que habla de la alegría que proporciona mantenernos unidos a nuestro Señor. Comienza así: ‘¡Feliz el día en que escogí servirte, mi Señor y Dios!’<sup>9</sup> Quiera Dios que estas palabras reflejen de veras nuestro sentir”.

<sup>1</sup> 1 Timoteo 3:16. <sup>2</sup> Hebreos 4:7. <sup>3</sup> Salmo 102:2, DHH. <sup>4</sup> Salmo 38:22, DHH.

<sup>5</sup> 2 Corintios 6:1, 2, DHH. <sup>6</sup> Ver Marcos 10:21. <sup>7</sup> Gálatas 5:22, 23, DHH. <sup>8</sup> Jeremías 18:2-6, DHH. <sup>9</sup> *Himnario adventista-Edición 2009*, n° 346.

## CAPÍTULO 21



### Nos veremos junto al río...

Era ya más de las 11 de la mañana. Quería ordenar mis cosas para tener más tiempo disponible, porque con Martín habíamos elaborado nuestro último plan: ir al laguito, alquilar un kayak y “navegar” una hora. Afortunadamente, tenía cinco dólares de los diez que me había dado el tío Raúl para comprar el regalito para mi amiga invisible. Pensé: ¿Me alcanzarán? Será un “capital” bien invertido.

¡Cuántas cosas se pueden hacer cuando uno está acelerado! Empacamos la ropa, limpiamos la habitación y todavía nos sobró un poco de tiempo que lo usamos en mirar un cortometraje sobre vida silvestre. No alcanzamos a ver todo porque la campanita nos anunció que el almuerzo estaba listo ¡y nosotros también estábamos listos! (el estómago tiene su campanita...).

Las angelicales tías anunciaron que el almuerzo sería frugal porque a las 19:00 tendríamos nuestra cena de gala, así que había que reservar un poco de apetito para esa hora.

—No se olviden —agregó la tía Sara— que antes de servir el postre descubriremos quién es el amigo o la amiga invisible, así que cada cual traiga su regalo esta tarde y póngalo en la canasta que está ahí, ¿la ven?, al lado de la ventana.

Después de almorzar le contamos a la tía Sara cuál era nuestro plan para la tarde, y de paso, en una extracción “indolora”, Martín consiguió unos dólares para alquilar el kayak.

—No tanto entusiasmo, chicos. ¿Saben remar? ¿Saben cómo accionar para avanzar hacia adelante, hacia atrás y cómo girar para dar vuelta sin ponerse el kayak de sombrero?

Algo sabíamos los dos, y si nos íbamos al agua no habría proble-

## LA VIDA, UNA AVENTURA

mas porque somos bastante buenos nadadores.

Faltaban quince minutos para las 14 y ya marchábamos rumbo al lago, cuando descubrimos que los papis Raúl y Andrés venían en la retaguardia, según ellos, para divertirse viendo cómo nos quedaría el “sombbrero”. Nosotros creemos que lo hicieron porque no hubieran dormido la siesta tranquilos si no supervisaban nuestras maniobras.

La hora en kayak costaba diez dólares. ¡Justito!, pensé. Martín había andado en kayak dos o tres veces, pero un empleado de la empresa que alquila nos dio las explicaciones básicas. Además, vigilan a sus clientes para que no ocurra ningún accidente.

Ya acomodados, el empleado le dio un empujón al “cruceiro”. Estábamos en marcha y había que remar. Al principio nos costó sincronizar el movimiento rítmico de los remos y comenzamos a girar en redondo; pero como somos “inteligentes”, pronto le tomamos la mano al ritmo y, entonces sí, navegamos en serio. Cuando pasábamos frente a los vigilantes tíos los saludábamos alegremente con los remos.

¡Cómo vuela el tiempo! El silbato del encargado nos devolvió a la realidad. Nos quedaban cinco minutos para acercarnos al embarcadero, y la fiesta había terminado. Estábamos bien mojados, así que nos duchamos y cambiamos para no llegar demasiado tarde al último encuentro en la iglesia del bosque.

Comencé a sentir sabor a nostalgia. ¿Por qué lo que nos gusta siempre dura poco?

Con una amplia sonrisa nos perdonaron el retraso.

El abuelo pidió que comenzáramos con el himno que dice: “Dios al pródigo llama que venga sin tardar. / Oye pues su voz que hoy te llama a ti. / Aunque lejos vagabas del paternal hogar, / amoroso llámame aún”.<sup>1</sup>

Don Pedro comenzó su última charla:

—¿Se acuerdan de la historia que dejé inconclusa esta mañana?

—Sí —dije— dejamos el velero navegando en el Mar Caribe.

—Y a los chicos nadando tranquilamente —dijo Raúl.

—Y al padre gritándoles que regresaran al velero porque estaban

## Nos veremos junto al río...

en una zona plagada de tiburones —completó Martín.

El abuelo continuó:

“—¡Hijos, veo tiburones! ¡Vuélvan enseguida! —volvió a gritar el padre.

“—No he visto un solo tiburón en toda la semana —dijo el hermano mayor—. Papá está soñando.

“El padre sabía que los tiburones forman un círculo y de a poco se van acercando a la presa. No son agresivos por naturaleza, más bien cobardes. Pero una vez que huelen sangre (y captan el olor a medio kilómetro de distancia), se ponen frenéticos y en un momento despedazan a su víctima.

“Los muchachos emprendieron el regreso lentamente, y hasta se dieron el lujo de burlarse de la aprehensión de su padre, quien corrió a la borda y buscó un chaleco salvavidas, lo unió a una cuerda y lo arrojó tan lejos como pudo.

“—¡Agárrense de la cuerda, yo los sacaré.

“—No papá, podemos regresar solos.

“En un último y desesperado esfuerzo, el padre corrió a la cocina del velero, buscó un cuchillo filoso, subió a la cubierta, y se hizo un tajo en una muñeca. Acto seguido se arrojó al agua y nadó en sentido contrario al lugar donde estaban sus hijos, quienes, consternados, vieron cómo el agua se enrojecía donde nadaba su padre. Hacia allá fueron los tiburones. El resto de la historia no es necesario contarla.

“¿Qué más podría haber hecho el padre para salvar a sus hijos? ¿Qué más podría haber hecho Jesús para salvarnos? Ya murió, ya resucitó, ya es nuestro Abogado<sup>2</sup> y Sumo Sacerdote.<sup>3</sup> El resto de mi historia depende de mí; depende de cada uno personalmente.

“Jesús relató una parábola que nos enfrenta con nosotros mismos, con nuestras ideas y decisiones equivocadas o acertadas. Me refiero a la parábola del hijo pródigo,<sup>4</sup> que me gusta llamar la parábola del padre amante.

“¿Qué padre amante no está dispuesto a ir más allá de lo que es su deber de padre? Lo comprobamos en la historia del velero en el Caribe.

## LA VIDA, UNA AVENTURA

“¿Qué padre no está dispuesto a perdonar lo que para otros es imperdonable?

“Hablando de nosotros como padres, recordamos lo que dijo Jesús: ‘¿Acaso alguno de ustedes sería capaz de darle a su hijo una piedra cuando le pide pan? ¿O de darle una culebra cuando le pide un pescado? Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a quienes se las pidan!’<sup>5</sup>

“En el corazón de nuestro Padre celestial arde el deseo de darnos lo mejor de lo mejor: vida eterna. ¿Tenemos idea de lo que será vivir eternamente felices?

“Vayamos a nuestra parábola. El hijo menor no se sentía feliz. Por el contrario, se sentía incómodo en la casa de su padre amante. Es cierto, sabía que era hijo de un rico terrateniente, seguramente un privilegiado en la opinión de sus vecinos pero no en la suya propia. La vida con límites no era el molde en el que él quería vivir su juventud. Los amigos le contaban historias fantásticas de la vida en la que cada uno hace lo que se le ocurre, sin trabas, sin frenos y sin zonas prohibidas.

“Por su parte, el padre amante trató de hacerle entender una y mil veces que los límites eran un cerco de protección y amor, porque como padre quería evitarle sufrimientos y dolor innecesarios.

“No entendió razones ni súplicas. Quería vivir su vida a su manera. Y decidido a lograrlo, dio otro paso: pidió que su padre le anticipara la herencia. Por supuesto, la ley no lo respaldaba, pero razonó: *De todos modos algún día me pertenecerá. Y si será mía, ¿por qué no ahora?*

“Y el padre se la dio. ¿Qué más podía hacer por su hijo?

“Se fue vestido como un príncipe y con la alforja llena de dinero. ¿Le faltaba algo para ser feliz? Sí, le faltaba irse lejos, bien lejos, donde su padre no lo molestara con sus eternos consejos.

“En la ciudad lejana, no le costó hacerse de amigos. El que paga siempre tiene amigos. Y los amigos son hábiles para sugerir una nueva diversión, una manera distinta de vivir, incluidas las mujeres bonitas que seducen para despojar porque —dicen— ‘sin dinero, eres nadie’.

## Nos veremos junto al río...

“En esa vorágine fantástica y enceguecedora estaba cuando se dio cuenta de que la alforja tocaba fondo, pero no se preocupó. Bueno, pensó, *si el dinero se termina, ¿para qué tengo amigos? Siempre pagué yo, seguramente ahora pagarán ellos...*”

“Desconocía la frase que acuñó la cortesana francesa Anne ‘Ninon’ de Lenclos (1615/1620-1705): ‘El amor nunca muere de hambre, pero sí a menudo de indigestión’. Los supuestos amigos solamente amaban el dinero. Si este tonto no lo tenía, ya encontrarían a otro.

“¿Los amigos? Napoleón dijo: ‘¿Quieres saber el número de tus amigos? Cae en el infortunio’. El hijo del terrateniente había caído en el infortunio. Dinero y supuestos amigos, todo se había hecho humo. No tenía con qué ni con quién calmar su angustia y soledad. ¿Por qué había creído en las lisonjas de las mujeres? ¿Por qué había confiado en la supuesta sinceridad de los amigos? ¿Por qué había dilapidado irresponsablemente la suculenta herencia que a su padre le había exigido el esfuerzo de toda una vida?

“Tocó fondo cuando llegó al extremo de sentir envidia de los cerdos que cuidaba para sobrevivir. Estos recibían una generosa ración de comida porque a sus dueños les interesaba mantenerlos saludables para venderlos a buen precio en el mercado. Ellos y él eran víctimas del vil metal, con la diferencia de que él ni siquiera sería cotizado en la compra-venta de esclavos que había visto realizarse en el mercado, porque ahora estaba flaco y hambriento. Terminado.

“Allí, en el fondo del pozo, ‘volvió en sí’. La realidad dejó atrás sus descabelladas ideas acerca de la felicidad lejos de la casa paterna. ‘Volvió en sí’. Se dio cuenta de que sus fantasías, su plan de vida centrado en sí mismo, habían sido elucubraciones extravagantes de una mente enfermiza. Él tenía la culpa de su actual situación. Nadie más que él. Y pensó...

“*¿Si me viera papá! ¿Si supiera que he tirado todo por la ventana: el dinero, el tiempo y el verdadero amor!*”

“Arrepentido hasta la médula de los huesos, sus pensamientos se dirigen ahora a su hogar, a su padre amante, a la abundancia en la que siempre vivieron todos, incluso los peones. Y decide hacer lo

## LA VIDA, UNA AVENTURA

que jamás imaginó: regresar. Indigno y arrepentido, zaparrastroso y hambriento, sabe que nada podrá pretender porque lo único que exhibirá es su extrema necesidad. Confesará su locura. Acaso su padre lo aceptará como peón.

“¿Y si no me recibe? ¿Y si me exige que devuelva el dinero que recibí sin merecerlo aún?”

“En el otro extremo de la historia está el padre amante, encorvado por el tiempo y la triste espera. Pasó un día y otro más; una semana y otra más; acaso años. ¿Volverá? La esperanza es lo último que se pierde, y él no quiere perderla. No podría perderla y seguir viviendo.

“Hoy... a la vera del camino como cada día de todos los días, le parece que un bulto se mueve en el horizonte; una silueta desgarrada avanza penosamente... El corazón salta en el pecho y le grita: ‘¡Es tu hijo!’

“—¡Es mi hijo! ¡¡Es mi hijo!!

“El padre amante corre. Ahora no le duelen las rodillas ni se le aflojan las piernas.

“Y se enfrentan. ¿Qué importan los harapos? ¿Qué importan los pies desnudos, y el cabello enmarañado, y el rostro enjuto, si tu padre puede vestirte como a un príncipe y alimentarte como a un rey con lo mejor de sus sembrados y ganados?

“El pródigo intenta comenzar su confesión. Pero el desarrapado es su hijo y no necesita escuchar palabras. Quiere abrazarlo en un abrazo eterno.

“¡Qué reconfortante es el abrazo de papá! ¡Qué dulces las lágrimas que corren libremente por las mejillas de ambos!

“No hay reclamos, ni reproches, ni exigencias. El amor salva de la muerte el cuerpo y el alma porque cubre ‘multitud de pecados’.<sup>6</sup> ¡Hagamos fiesta!

“‘Lo que eres es el regalo de Dios para ti. Lo que llegues a ser será tu regalo para él’.

“Queridos, así nos trata nuestro amante Padre celestial, el Todopoderoso, que lo único que no puede hacer es obligarnos a regresar a él si optamos por darle la espalda. Aún la invitación

## Nos veremos junto al río...

sigue vigente: 'El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente'.<sup>7</sup>

"Pronto se producirá el encuentro definitivo, mis queridos. Pero antes es necesario que se produzca el milagro del encuentro personal para recibirnos sin reproches, para perdonarnos y cubrirnos con el maravilloso manto —tejido con hebras de amor— de su justicia. Con las palabras que leeremos a continuación nos envía la tarjeta de invitación a la fiesta nupcial más multitudinaria jamás realizada: 'Alegrémonos, llenémonos de gozo y démosle gloria, porque ha llegado el momento de las bodas del Cordero'.<sup>8\*</sup>

"El 21 de julio de 1969 el comandante del Apolo 11, Neil Armstrong, posó su pie sobre la fina capa de polvo de la Luna. Corrió como pólvora por el mundo una frase que en un instante se hizo famosa: 'Esto es un pequeño paso para el hombre, pero un salto gigante para la humanidad'. Lo era para el mundo científico. ¡La tecnología del planeta Tierra había dado el primer paso hacia el cosmos! Pero ¡qué paso increíble para nuestra insignificancia humana será dejar atrás la Luna, nuestra galaxia, miles de galaxias y posar nuestros pies en el tercer cielo,<sup>9</sup> en la nueva Jerusalén!<sup>10</sup> Armstrong, Aldrin y Collins permanecieron un día en la Luna. Nosotros permaneceremos ¡por la eternidad en el cielo!

"Esta maravilla está aún en el futuro. La vivimos por fe. Mientras seguimos en este mundo, qué lindo sería que hiciéramos nuestras las palabras de la Madre Teresa de Calcuta: 'La mayor desgracia no es padecer de sida o de lepra. Es sentirse indeseado, no amado y

---

\* El Cordero es símbolo de Jesús. El profeta Isaías, hablando del Mesías, dice: "Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca" (Isaías 53:7). Juan el Bautista lo llamó "El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). "Las bodas del Cordero" representan la unión definitiva de nuestro salvador con sus hijos. "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla... a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante" (Efesios 5:25, 27).

## LA VIDA, UNA AVENTURA

desprotegido. Podemos sanar las enfermedades físicas con medicamentos, pero la única medicina para la soledad, la desesperación y la desesperanza es el amor. En el mundo hay muchos que están muriendo por faltarles un pedazo de pan, pero muchos más están muriendo por no recibir un poco de amor’.

“La gente hambrienta y desesperanzada necesita conocer el incomparable amor de Dios a través de nuestro amor solidario, altruista y desinteresado. De ellos —los necesitados— dijo Jesús: ‘Siempre los tendréis con vosotros’.<sup>11</sup>

“Son ellos quienes harán posible que el Señor nos llame: ‘Vengan ustedes, los que han sido bendecidos por mi Padre; reciban el reino que está preparado para ustedes desde que Dios hizo el mundo. Pues tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; anduve como forastero, y me dieron alojamiento. Me faltó ropa, y ustedes me la dieron; estuve enfermo, y me visitaron; estuve en la cárcel, y vinieron a verme... Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron’.<sup>12</sup>

“Mientras aguardamos el encuentro, el abrazo y la fiesta celestial,<sup>13</sup> vivamos como familia del Padre amante,<sup>14</sup> cuyo Hijo tendió en la cruz el puente —no el Golden Gate, no el Brooklyn Bridge que en este viaje vimos con Daniel, sino el puente místico entre el Cielo y la Tierra, la escalera de Jacob—<sup>15</sup> para que nosotros, los hijos pródigos de la familia universal de Dios, gocemos como redimidos las delicias del prometido hogar celestial. Cuando ello sea realidad, se cerrará el prolongado paréntesis causado por el pecado, y el plan original de Dios para nuestro planeta se cumplirá en plenitud.

“Y ahora, como se despiden cada año en Pinedale los *mountain men* el fin de la segunda semana de julio frente al río Green, siempre al grito estridente y gozoso: ‘¡Te encontraré otra vez en el Green!’, me despido de este maravilloso encuentro familiar diciéndole a cada uno de ustedes desde el fondo del alma: ‘¡Te encontraré en el cielo, junto al río de la vida!’<sup>16</sup>

La tía Laura sugirió que cerráramos nuestro feliz momento

## Nos veremos junto al río...

cantando el himno que dice: “¿Nos veremos junto al río / cuyas aguas cristalinas / fluyen puras, argentinas, / desde el trono de nuestro Dios?”<sup>17</sup>

Después, Raúl pidió que formáramos un círculo —símbolo de eternidad— y con las manos unidas repitiéramos juntos el Padrenuestro.

Con una emoción especial en el corazón regresé a la cabaña pensando en lo que había dicho el abuelo en algún momento, y que me había quedado pegado: “Comienza a hilar; Dios te dará las hebras”. Comenzaré.

En la canasta junto a la ventana había siete paquetes elegantemente “vestidos”. Las tías se movían rápidamente preparando los últimos detalles de nuestra cena “de gala”, y los tíos (los varones domados del grupo) preparaban la mesa con copas y vajilla especial. Martín y yo terminamos de preparar los bolsos y ordenar el dormitorio, nos duchamos y aguardamos como buenos comensales el momento de pagar con un “¡Qué rico!” el trabajo que no hicimos.

Según informaron las cocineras, había una riquísima torre de panqueques con distintos rellenos, arroz a la provenzal, ensaladas varias y el infaltable jugo de frutas. La cena estaba organizada en un antes y un después de la canasta. Habiendo terminado el “antes”, las tías retiraron los platos y apareció la canasta. La tía Laura, como dueña de casa, dirigió esta parte.

—Ahora sabremos —dijo— quién ha pensado en estos días en su amigo o amiga invisible. Vamos a comenzar con nuestro veterano, el tío Pedro, gracias a quien hemos tenido este lindo encuentro. Él conoce cuál es su paquetito, lo retirará y lo entregará a quien corresponda. Quien reciba procederá de igual manera, y así se formará la cadena hasta completar el juego.

Abrazos, sorpresas y buen humor. Eso fue realmente el mejor regalo. El abuelo era el amigo invisible de Martín. Le regaló un mapa de Argentina repujado en cuero, que había traído “por las dudas”. Martín era mi amigo invisible y me regaló un lindo llavero con una estampa en bronce de la Casa Blanca. Yo retiré mi regalo y se lo entregué a la tía Laura. Le gustó el cuadrado y, sobre todo, la leyenda. Me dijo que lo iba a colocar en el comedor diario de su

## LA VIDA, UNA AVENTURA

casa para darle un vistazo cada mañana. Laura resultó ser la amiga invisible de Andrés. Le regaló una linda agenda para el próximo año, "así cada día me recuerdas". El tío Andrés se acercó a Sara y la abrazó. ¡Oh sorpresa! Además de ser su esposo era también su amigo invisible.

—Mi regalo —dijo— es interesante. Te lo doy para que me sigas atendiendo como a un rey. Era un aparato pequeño para picar verduras.

Finalmente, Sara abrazó a Raúl y le entregó un paquete pequeñísimo pero importante para él. Era un silbato con una cadenita plateada "para el próximo partido de fútbol que se juegue en el Potomac Camp", le dijo.

—Bueno —dijo Laura—. Terminado este postre, corresponde servir el otro postre.

Era una bien surtida ensalada de frutas acompañada por una generosa porción de torta "que compré en el *shopping* para no trabajar tanto", dijo.

—Bueno —continuó el abuelo—, siempre a la hora de las despedidas hay sorpresas, ¿verdad? Quiero dejarles a cada uno de ustedes un recuerdito que hice imprimir cuando fuimos al *shopping*, ya que no tenía que comprar nada para mi amigo Martín. Cuesta poco, pero ojalá que para ustedes valga mucho. Y a cada uno nos entregó una linda tarjeta con este mensaje impreso: "La sonrisa es una curva que puede enderezar muchas cosas".

Dormí con un extraño canto de alegría en el corazón. Es verdad aquello de que las cosas más sencillas son, a fin de cuentas, las más lindas y valiosas.

Me levanté con el Sol. Como Martín dormía, recogí, solo, un montón de piñas que metí en una caja que encontré en el garage. Espero que no me las quiten en la aduana.

Después del desayuno, cada cual se ocupó de sus cosas. Andrés, Sara y Martín tenían un viaje bastante largo. Viven en Ottawa, Canadá, y el tío recomenzará mañana sus tareas.

Nos reunimos alrededor de su auto y, abrazados, Andrés agradeció a Dios por los lindos días pasados en familia, y pidió la pro-

## Nos veremos junto al río...

tección divina para el viaje de ellos y también de nosotros, los que partiríamos un poco después. Cuando el motor dio señales de vida, levanté los brazos y grité al estilo *mountain men*:

—¡Nos volveremos a ver junto al Green!

Sonrieron, agitaron las manos y se fueron.

En nuestro regreso a Washington (los tíos iban adelante, en su propio auto, para que no necesitáramos utilizar el mapa) evocamos nuestro viaje, el cual también estaba llegando a su fin.

—¡Gracias, abuelo! ¡Un mes entero mirando, viendo y aprendiendo! —dije.

—Saboreando la aventura de vivir, Dani. Espero que este corto viaje —¡oh, si hubiéramos podido ir a Europa y Asia!— haya ampliado el horizonte del mundo geográfico en el que vives y, sobre todo, el de tu vida interior. A veces te sentirás atrapado en oscuras cavernas como las del Gran Cañón; o empujado e inseguro como en los rápidos del río Colorado; otras veces te sentirás empantanado en un camino intransitable, como el que tomaron los Donner para ir al lejano oeste. Tendrás también el regalo de tramos florecidos bajo la bendición de un cielo azul, como lo tuvimos en Nueva Inglaterra; o como en el Yosemite, caminos de montaña en los que resbalarse puede acabar con la vida.

“Recuerda siempre que se asciende a la montaña dando un paso a la vez. Así es también en la vida. Pero quien está seguro de hacia dónde va, sabe también que el esfuerzo vale la pena. Sabes que tu futuro depende de tu hoy con sus desafíos, peligros y alegrías, y que vale la pena, sobre todo, vivir la aventura que termine en el ‘río limpio, resplandeciente como cristal, que sale del trono de Dios’ ”.<sup>18</sup>

Cuando llegó nuestra hora, los tíos nos acompañaron hasta la escalera mecánica que nos llevaría a la sala de embarque. Intercambiamos agradecimientos y saludos para los de acá y los de allá. Después nos abrazamos, y mientras ascendíamos levanté los brazos y dije:

—¡Te encontraré otra vez junto al Green!

—Junto al río de la vida —dijo el tío Raúl.

## LA VIDA, UNA AVENTURA

—O en el último peldaño de la escalera de Jacob —dijo el abuelo cuando ya la escalera mecánica recorría su último tramo hacia el embarque.

El paseo había terminado. Los diez rollos de fotografías que llevo en la mochila (listos para revelar) y lo aprendido (que no ocupa lugar en la bodega del avión, pero sí en el corazón) me acompañarán siempre.

**“¿Quiénes son los capaces de intentar hazañas, de ser soñadores de sueños que ayuden a crecer?**

**“¿Quiénes son los capaces de llegar al fin del día como ganadores aunque las circunstancias los hayan enfrentado con dureza y la fortaleza haya huido?**

**“¿Quiénes son? Son los campeones en cuyos corazones no decae la seguridad de que su destino es ser triunfadores.**

**“Son los que marchan en pos de sueños enclavados en la cumbre de una montaña. Son los que avanzan hacia delante y hacia arriba hasta tener una estrella al alcance de su mano”.—Anónimo.**

¿Te animas a ser uno de ellos?

---

<sup>1</sup> *Himnario adventista-Edición 2009*, n° 216. <sup>2</sup> I Juan 2:1. <sup>3</sup> Hebreos 4:15. <sup>4</sup> Lucas 15:11-24. <sup>5</sup> Mateo 7:9-11, DHH. <sup>6</sup> Santiago 5:20. <sup>7</sup> Apocalipsis 22:17. <sup>8</sup> Apocalipsis 19:7, DHH. <sup>9</sup> 2 Corintios 12:2. <sup>10</sup> Apocalipsis 21:1-7. <sup>11</sup> Juan 12:8. <sup>12</sup> Mateo 25:34-40, DHH. <sup>13</sup> Apocalipsis 19:7. <sup>14</sup> I Juan 3:1, 2. <sup>15</sup> Génesis 28:10-17. <sup>16</sup> Apocalipsis 22:1-5. <sup>17</sup> *Himnario adventista-Edición 2009*, n° 328. <sup>18</sup> Ver Apocalipsis 22:1.